

Universidad Nacional de Costa Rica

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Sociología

Ser seropositivo frente a la dominación, serofobia y vigilancia: El proceso histórico-social de aprehensión de las masculinidades según las historias de vida de HSH con VIH

Tesis para optar por el grado de licenciatura

Sustentante: Bach. María José Redondo Ríos

Heredia, Costa Rica, 2022.

Tribunal Examinador

Doctor. Carlos Hernández Rodríguez

Representante del Decanato



Máster. Fabiola Quirós

Representante de la Escuela de Sociología



Máster. Diego Chaverri Chaves

Tutor de TFG



Doctor. Luis Lara Rodríguez

Lector



Máster. José Daniel Jiménez Bolaños

Lector



Agradecimientos

Al dar cierre a este largo proceso de investigación, me pongo a reflexionar en que este trabajo se encuentra a mi nombre, pero involucra a más personas. Hoy quiero dar gracias a quienes me acompañaron e hicieron posible mi conclusión de la Licenciatura en Sociología:

Me agradezco a mí misma por perseverar en el tiempo, ser consistente y luchar para que lo que ayer era un sueño hoy sea una realidad.

A Jackeline y Alexa porque son mi motivo, mi fuerza y mi apoyo. Sin ustedes no sería la misma mujer.

A Jeremy por ser luz en medio del caos, acompañarme en lo bueno y malo y por amarme incondicionalmente.

A mis abuelas Emilce y Virginia por ser pilares a lo largo de mi recorrido de vida.

A mis tíos Steven, Javier y Jason.

A Freddy quién llegó hace poco, pero sé que viene para quedarse.

A mi tutor Diego por impulsarme a dar lo mejor de mí en la elaboración de este trabajo y darme observaciones tan atinadas durante este proceso. Mi más grande admiración como colega y también como amigo.

A mis amigas Keilyn y Michelle por volverse mis hermanas de vida y a Leyner, David, Gabriel y Kevin por ser mis otros hermanos.

A Fer y Luã que compartieron este camino conmigo.

Y, por último, a mi papá Allan y a mi abuelo Edwin que, aunque no pudieron estar físicamente presentes, la calidez de recordarles me basta para seguir esforzándome el resto de mi vida.

Dedicatoria

A la memoria de quienes luchan ante las heridas del pasado

Y buscan un cambio.

Por quienes no están, pero no se olvidan.

Por aquel que llora,

Aquel que sufre,

Pero que aun así se levanta.

Por la resistencia de las mujeres y la población seropositiva.

*Para Mario, Miguel, Julián, Roberto, Josué y
Marcel.*

*En la memoria de Allan Redondo Garro y
Edwin Redondo Valle.*

RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN	8

CAPÍTULO I.....	10
1. JUSTIFICACIÓN.....	10
1.2 ANTECEDENTES.....	12
1.2.1 VIH en Costa Rica: “Del cáncer gay a la posibilidad de vivir con VIH” y la situación nacional de los HSH.....	12
1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	16
1.3.1 Masculinidades hegemónicas y alternativas: Un camino de riesgo, miedo y cambio.....	16
1.3.2 Ambiente de erotización del riesgo: Prácticas sexuales, prevención del VIH y barreras de salud..	17
1.3.3 VIH y discurso de odio en Costa Rica: Herida histórica por la criminalización sexual.....	19
1.4 HALLAZGOS DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	21
1.5 PROBLEMATIZACIÓN.....	22
1.5.1 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	24
CAPÍTULO II.....	25
2.1 MARCO TEÓRICO.....	25
2.2.1 La construcción social de las masculinidades: Masculinidades aprehendidas y la dominación de los hombres seronegativos.....	26
2.3.1 El trasfondo de la configuración de las masculinidades: La homofobia como método de vigilancia.....	31
2.4.1 Estigma: El VIH como atributo desacreditador y la serofobia.....	34
CAPÍTULO III.....	39
3.1 METODOLOGÍA.....	39
3.2.1 Perspectiva metodológica: Enfoque interseccional.....	39
3.3.1 Tipo y alcance de investigación.....	40
3.4.1 Población de estudio.....	42
3.5.1 Técnicas de investigación.....	43
3.6.1 Consideraciones éticas.....	44
3.7.1 Realización del trabajo de campo: Historias de vida.....	45
CAPÍTULO IV.....	49
4.1 EL PROCESO HISTÓRICO-SOCIAL DE APREHENSIÓN DE LAS MASCULINIDADES QUE VIVEN CON VIH.....	49
4.2.1 El trasfondo del VIH en Costa Rica y sus relaciones con las masculinidades seropositivas.....	49
4.3.1 Lo que se encuentra alrededor del proceso de aprehensión de las masculinidades: Condiciones de existencia.....	52
4.3.2 Infancia.....	53
4.3.3 Juventud.....	60
4.3.4 Adulthood.....	66
4.5 Lo que los hombres deben ser.....	77
4.5.1 Las exigencias y las dicotomías.....	78

4.5.2 El hombre ante las obligaciones de jugar fútbol	82
4.5.3 El estigma estructural del deber ser hombre	86
4.6 “No hay desventajas al ser hombre”: Los beneficios y la paradoja del poder	87
4.7 Vivir como hombre con VIH	91
4.7.1 Frente al miedo y la condena	91
4.7.2 La imagen del hombre con VIH y las experiencias de la desacreditación.....	95
4.7.3 Sobre los hombres seronegativos.....	101
4.7.4 Empoderamiento a través del ser un hombre seropositivo.....	105
4.7.5 Aprenderse como hombre con VIH.....	108
4.7.7. Cierre.....	112
CAPÍTULO V.....	114
5.1 CONCLUSIONES	114
5.1.2 Sobre las condiciones de existencia en las historias de vida.....	114
5.2.1 Lo estructural e institucional en la configuración de las masculinidades	117
5.3.1 El contexto histórico institucional y ser hombre con VIH.....	119
5.4.1 Sobre los enfoques de investigación en masculinidades: Principales aportes y autocríticas	121
5.5.1 Sobre los estudios de masculinidades: Retos, infecciones de transmisión sexual y nuevas preguntas	122
Referencias bibliográficas	123
ANEXOS	128
Anexo.1 Operacionalización	128
Anexo.2 Consentimiento informado	130
Anexo. 3 Etapas de elaboración de tesis	132
Anexo. 4 Instrumento de investigación.....	133

LISTADO DE SIGLAS

CCSS: Caja Costarricense del Seguro Social.

CONASIDA: Consejo Nacional de Atención Integral VIH-SIDA.

HSH: Hombres que tienen sexo con hombres.

ITS: Infección de transmisión sexual.

MCP: Mecanismo Coordinador de País.

ONUSIDA: Naciones unidas contra el sida.

Sida: Síndrome de inmunodeficiencia adquirida.

TARV: Terapia antirretroviral.

VIH: Virus de inmunodeficiencia adquirida.

RESUMEN

Cuando pensamos en el VIH, nos encontramos frente un panorama caracterizado por múltiples sucesos históricos y la presencia de configuraciones socio estructurales que interpelan a quienes viven con el virus. Por esta razón, la tesis decide indagar sobre el proceso de aprehensión de las masculinidades de quienes viven con VIH a partir del caso de HSH con el virus, para enlazar los impactos y cambios que puede tener el aprehenderse como hombre con VIH para las relaciones sociales dentro de las masculinidades. Para esto se parte de una perspectiva interseccional que examina las conexiones entre género, estatus serológico y orientación sexual e interacciones con instituciones sociales en la comprensión de lo que impera en la realidad del grupo de estudio. Utilizando la técnica de historias de vida se hace el análisis del tema. Siendo así que el estudio resaltó nuevas maneras de pensar sobre las masculinidades que viven con VIH, especialmente a través del empoderamiento de ser hombre seropositivo.

INTRODUCCIÓN

El siguiente documento, consiste en la formulación de una investigación dedicada al análisis del proceso sociohistórico de aprehensión de aquellas masculinidades que viven con VIH tomando el testimonio de cuatro HSH y contrastándolo con el contexto de Costa Rica.

Bajo este interés, la tesis opta por una perspectiva teórica concentrada mayoritariamente en los aportes de Raewyn Connell junto con autores como Michael Kimmel, Michael Kaufmann y Erwing Goffman. Haciendo uso, de un enfoque interseccional por medio de la técnica de historias de vida de cuatro participantes con el fin de conjugar las categorías teóricas y la metodología para atender la interrogante principal de este estudio.

De esta manera, la investigación inicia con el primer capítulo en el que se presenta la justificación de esta y la relevancia sociológica que mantiene la temática desarrollada; posteriormente, se prosigue con los antecedentes. Los mismos se encuentran organizados, por una documentación de los principales hechos ocurridos en Costa Rica en el período de 1985-1990 y hay una breve explicación sobre el término de HSH y su uso en investigaciones.

Por otra parte, este mismo capítulo alberga el estado de la cuestión el cual consiste en una revisión documental de investigaciones provenientes de América Latina organizadas por enfoques de investigación. De esta forma, se muestran tres grandes categorías denominadas: masculinidades, prevención del VIH e historia del VIH en Costa Rica desde la criminalización sexual; en cada uno de estos apartados, se encontrarán una serie de documentos pertenecientes a dichas categorizaciones y serán discutidos a partir sus semejanzas, diferencias, aportes y vacíos. Al lado de esto, serán presentados los principales hallazgos que deja la exploración de estas diferentes investigaciones.

Posterior a esto, se muestra el objeto de estudio que asume la tesis junto con la problematización y objetivos de investigación. Asimismo, en el tercer capítulo está presente la construcción del marco teórico organizado por tres apartados en donde son discutidas a partir de Connell, Kaufmann, Kimmel y Goffman las categorías utilizadas y la forma en que se reflexiona a partir de ellas sobre la temática central.

Luego, en el siguiente capítulo se procede a indicar la metodología utilizada por la investigación en la que son puestas en acción las elaboraciones teóricas ante los objetivos a cumplir, así como se destaca la población clave, consideraciones éticas, técnicas de

investigación y organización y realización del trabajo de campo en referencia a las historias de vida.

El capítulo V, consiste en la presentación del análisis de tesis, este se encuentra compuesto por cinco grandes temas subdivididos en subtemas que retratan los diferentes elementos y condicionantes que componen el desarrollo de las masculinidades antes y después del vivir con VIH. Finalmente, se encuentran las principales conclusiones obtenidas de este proceso de investigación y las referencias bibliográficas y los anexos.

CAPÍTULO I

1. JUSTIFICACIÓN

La temática del VIH en relación con las masculinidades ha sido un tema ampliamente estudiado; los trabajos que se han dedicado a investigar en este campo dan aportes de gran relevancia en la comprensión de las identidades masculinas en referencia al VIH. Sin embargo, se encuentra que la dimensión de la sexualidad es la predominante en estudios de este tipo.

Al hacer esto, las investigaciones arrojan conclusiones similares al resaltar que las masculinidades están asociadas a legitimar comportamientos sexuales que erotizan el riesgo y permiten múltiples encuentros sexuales, donde la vulnerabilidad al VIH se vuelve cada vez más alta por este factor de riesgo.

Teniendo esto en cuenta, podemos cuestionar si este tipo de enfoques han logrado captar las implicaciones de vivir como hombre con VIH para la configuración de las masculinidades, ya que las experiencias sobre estigma y serofobia se toman como elementos aislados para otro enfoque de investigación y no como factores influyentes para el ejercicio de las masculinidades. Al igual que los estudios sobre VIH en Costa Rica, se construyen de manera seccionada por períodos y no se construyen como procesos que pueden contrastarse entre sí para observar las continuidades o discontinuidades de dicho proceso.

Es así como este es el reto que la investigación quiere asumir, al buscar reconstruir el proceso de aprehensión de las masculinidades contrastando testimonio individual y contexto social, situando el VIH como un elemento central en el aprendizaje del ser el hombre que ahora vive con el virus y así trabajar con una visión interseccional que impulse a reflexionar sobre la configuración de la masculinidad, en reconocimiento del estigma-serofobia que se interconecta en la trayectoria de existencia.

Por medio de las vivencias de los hombres en distintos periodos históricos, se plantea analizar el proceso que ha tenido la construcción/aprehensión de ser hombre y los cambios que ha podido tener el virus y cuestionar si en este recorrido existe un cambio de otras maneras de vivir como hombre con VIH distantes a las estigmatizaciones y al proyecto hegemónico de masculinidades.

Bajo esto, se toma como grupo central a los HSH con VIH con el fin de hacer visibles las diversas identidades que se encuentran vigentes dentro de las masculinidades y de esta manera no reducir el campo de visión solo a una población en específico. Ante esto, se abre la posibilidad de capturar un momento inédito de las masculinidades y el VIH, en la cual la reflexión sociológica ofrece una nueva mirada a los estudios de otras masculinidades a partir del caso de los HSH con VIH.

A su vez, al investigar con masculinidades y HSH se pretende situar estas en sus diferentes ciclos vitales priorizando en sus vivencias de la niñez, adolescencia, adultez, así como en sus relaciones de pareja, personales, familiares y vínculos de interacción. Por lo cual, la investigación a realizar debe ser consecuente con las situaciones de los HSH y entender estas como elementos interconectados en las construcciones del ser hombre en nexos con el VIH, pero no olvidando los aspectos históricos, estructurales e institucionales implícitos en la conformación de la práctica de género.

Asimismo, el trabajo también busca responder a las ambigüedades del término HSH debido a que existe una gama amplia de otras identidades de hombres que no remiten a la homosexual y bisexual; por lo cual aquellas que han sido desconocidas, no deben ser ignoradas por parte de esta y futuras investigaciones que deseen trabajar con esta población.

Finalmente, la presente investigación busca innovar en otra manera de trabajar este tema, haciendo uso de los insumos que brinda la sociología y de paso traer a colación la perspectiva sociológica que no ha formado parte de estos temas tan reiteradamente como lo es en psicología o trabajo social.

Esta tesis propone pensar el VIH desde otra perspectiva que permita reconocer con mayor detalle las experiencias que se encuentran vigentes en la configuración de las masculinidades, así como visibilizar la posibilidad de nuevas formas de aprehensión entre las diversidades de hombres con el virus y la presencia de redes de apoyo que pueden construir en este mismo proceso.

Sin embargo, este mismo proceso se observa desde el ojo crítico de la sociología en la cual se reconoce que para hacer una explicación más rica sobre el tema en cuestión es necesario vincular lo anterior con las relaciones individuo-sociedad y destacar la importancia e

influencia de lo contextual-estructural en referencia a la configuración de las masculinidades y la dimensión del estigma.

1.2 ANTECEDENTES

1.2.1 VIH en Costa Rica: “Del cáncer gay a la posibilidad de vivir con VIH” y la situación nacional de los HSH

A pesar de que en países como Estados Unidos en 1984 ya contaban con pruebas especializadas para el diagnóstico del virus¹ y posteriormente el TARV², en Costa Rica la situación del VIH³ es distinta. En el país, el virus aparece en 1983, pero es entre 1985 y 1986 cuando comienzan a documentarse los primeros casos de hombres homosexuales y bisexuales con VIH (Schifter, 1989).

Durante esos años, Costa Rica está dando paso a una de las crisis financieras más importantes; la caída del Estado Benefactor, situación que afectó y atrasó el desarrollo de tratamientos sobre el VIH en el país. Ante esta precariedad en la situación económica, el Ministerio de Salud fue de las instituciones mayormente afectadas por la crisis, ya que la difícil coyuntura política hizo que los recursos disponibles para cualquier campaña de prevención fueran disminuidos (Schifter, 1989) además, se suma el hecho de que el VIH era reciente, por lo cual el personal médico se encontró ante un reto que trascendía sus conocimientos.

Dicha situación, conlleva a una acción casi nula con relación a la respuesta y divulgación de información sobre el VIH por parte del Ministerio de Salud; al no efectuar ninguna campaña de prevención sobre el virus, la población en general quedó en el olvido y dejó como resultante que en 1987 el grupo social con mayor cantidad de casos por VIH fueran los homosexuales. Bajo este contexto, inicia una serie de configuraciones discursivas por parte de instituciones sociales como la iglesia católica y la institucionalidad médica que crean representaciones específicas sobre el VIH y la población homosexual.

¹ Es un virus que afecta el sistema inmunológico al presentar dificultades en generar defensas contra bacterias y otros tipos de virus.

² La TARV es el tratamiento para disminuir la carga viral del VIH y que se vuelva indetectable en la sangre.

³ El VIH tuvo sus primeros casos durante 1981 en Los Ángeles, Estados Unidos en este año se encuentran cinco hombres homosexuales con síntomas de pacientes con sistemas inmunológicos disminuidos (Schifter, 1989)

A grandes rasgos, durante finales de 1985 e inicios de 1990 ambas instituciones, hacen la asociación de VIH homosexual, como si el virus solo fuera parte de un grupo en específico y un castigo por mantener relaciones no heteronormadas; expresiones como “grupo de riesgo”, “mal gay” o “cáncer gay” fueron parte del proceso de criminalización y discriminación experimentado por la población masculina con VIH, llevando a un silenciamiento de este grupo por la otredad y estigma ocasionada por las representaciones de la iglesia y la medicina. Durante estos años, estas dos instituciones funcionaron en conjunto para divulgar una imagen del hombre con VIH cargada de odio y homofobia donde la construcción del castigo y condena fueron primordiales para definir a este.

Para mediados de 1994, el panorama cambia debido a que la CCSS establece los antirretrovirales en su lista oficial de medicamentos para el VIH; posteriormente, durante 1998 es creada la Ley General de VIH/SIDA con el propósito de brindar una respuesta integral al VIH y constatar el respeto a los derechos y deberes que debe mantener la población con el virus. Ya para 1999, es creado el Consejo Nacional de Atención Integral al VIH-SIDA como instancia encargada de recomendar políticas y programas al sector público sobre el VIH.

Durante el 2004, el Ministerio de Salud brinda un documento sobre la situación del VIH, mencionando la cantidad de casos y respuestas posibles. A su vez, el CONASIDA formula en distintos momentos planes estratégicos nacionales con el propósito de disminuir los casos y dar una respuesta efectiva a la población con el virus; el más reciente es el PEN 2016-2021.

En el 2019, es realizada una reforma a la ley 7771, la cual gestiona una serie de cambios que consisten en la prohibición por parte de un empleador público o privado de solicitar dictámenes, certificaciones médicas o pruebas de VIH para conseguir un puesto laboral, al igual que prohibir el despido de la persona por su estado serológico; las instituciones deben contar con protocolos de denuncia por discriminación por VIH, las personas con VIH deberán contar con consejería para la información, atención y apoyo en el proceso del VIH y deben contar con acceso a condones tanto femeninos como masculinos y pruebas gratis de VIH (Presidencia de la República de Costa Rica, 2018).

Sin embargo, en uno de los artículos de la ley es resaltado que las personas extranjeras con VIH que se mantengan en condición migratoria irregular podrán recibir tratamiento mientras

realizan los trámites de regulación migratoria (Pérez, 2019); dicho señalamiento, genera ciertas contradicciones en la universalidad de la atención integral, porque al buscar una regulación migratoria, este mismo resalta que podrá tener el tratamiento mientras realiza el trámite, pero bajo otras condicionantes se estaría dejando por fuera a estos grupos, lo cual resulta una acción discriminante contra la población migrante con VIH. Actualmente, prevalece una disputa por parte de la población con VIH debido a la salida de la Defensoría de los Habitantes del proyecto VIH, situación que implica un retroceso en la agenda de DDHH.

Ante este panorama, es destacable que a partir de 1994 en adelante hubo cambios a nivel social sobre el VIH, debido a que al brindar el TARV y respuestas de salud pública, surge la posibilidad de vivir con el virus y se deja de lado la sentencia de muerte. Sin embargo, esto no quiere decir que los hechos históricos de 1985 y 1990 deban ser olvidados ya que quedan como parte de la memoria colectiva y como una herida histórica hacia la población con el virus.

Por otra parte, en consideración al grupo específico para la investigación hay una serie de elementos que le anteceden, tanto en lo conceptual como en su contextualización a nivel nacional. Como vimos, el contexto de aparición del VIH en Costa Rica está caracterizado por la presencia de hombres homosexuales con VIH.

Sin embargo, en años posteriores es reconocida por el CONASIDA, ONUSIDA y otras instituciones encargadas en la materia del virus en América Latina, la presencia de hombres con VIH que mantenían relaciones sexuales con otros hombres y que no se identificaban como homosexuales. Ante esto, deciden crear una categoría que abarque los hombres con estas características y proponen el nombre HSH. Al respecto del término, el ONUSIDA indica que:

Este término describe a los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres, independientemente de si tienen o no relaciones sexuales con mujeres o de si, a nivel particular o social, tienen una identidad gay o bisexual. Este concepto es útil porque también incluye a los hombres que se autodefinen como heterosexuales, pero que tienen relaciones sexuales ocasionales con hombres. (ONUSIDA, 2015, p.30)

Es notable que, dentro de las relaciones sexuales entre hombres, la homosexualidad no es la única identidad presente, sino que hay varias; por lo cual se usa este para evitar las asociaciones de VIH únicamente a un grupo en específico. Además, para las investigaciones permite abarcar la heterogeneidad presente en las identidades masculinas entendida en términos de quienes se autoidentifican como hombres trans, heterosexuales, no binarios, bisexuales, etc.

Asimismo, se observa a este grupo, en respuesta al contexto actual ya que el MCP, ha resaltado que los HSH mantienen una prevalencia de VIH del 15, 4%. Según la encuesta, hecha en el 2018 se revela que son parte de los grupos con mayor vulnerabilidad al virus (Mecanismo Coordinador de País, 2018) e igualmente, el CONASIDA dentro de su Plan Estratégico Nacional 2016-2021 indican con datos del 2002 al 2015 que hay una epidemia concentrada en HSH (CONASIDA, 2016).

A su vez, según muestra el MCP el 40.2% de los HSH había tenido su diagnóstico hace menos de un año y 32.8 % de uno a cinco años, visibilizando que los diagnósticos por VIH de este grupo siguen vigentes y forman parte de la realidad actual. Del mismo modo, el MCP señala que:

La actual encuesta, documenta que una cuarta parte de los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres entrevistados dijo haber recibido algún abuso o maltrato por su orientación sexual o su identidad de género, y casi un tercio dijo haber sido rechazado por su familia y consideró necesario ocultar su orientación sexual o identidad de género cuando buscó trabajo. (Mecanismo Coordinador de País, 2018, p.122)

Con respecto a esto, la misma encuesta⁴ identifica que 24.2 % había recibido abuso por su orientación sexual e identidad de género, 28.6 % fue rechazado por su familia, 7.7 % experimentó algún maltrato en servicios de salud y 16.7 % consideró ocultar su orientación sexual e identidad de género cuando se dirige a estos servicios (Mecanismo Coordinador de

⁴ Dicha encuesta tiene entre sus principales objetivos identificar los comportamientos sexuales de la población clave, así como su nivel de conocimiento sobre la prevención del VIH. Sin embargo, dichos propósitos no logran captar las experiencias del grupo en referencia a situaciones de discriminación, a pesar de que en el estudio sí se recalca que han vivido múltiples discriminaciones ya sea por VIH u otros factores. Por tanto, resulta importante considerar las dimensiones que la discriminación toma para este grupo.

País, 2018). No obstante, 90,8 % de los HSH mencionaron que contaban con alguien que les apoye en situaciones de emergencia o problemas personales.

Por lo tanto, es visible que en la actualidad a pesar de los avances a nivel jurídico y de salud aún hay una serie importante de discriminaciones hacia este grupo por razones de género y orientación sexual. No obstante, no hay una visibilización clara en la encuesta más reciente sobre el tema de la serofobia que podría experimentar este grupo. Siendo así que, una posible investigación debería ahondar más sobre este aspecto, las vivencias sobre ser hombres seropositivos y en reconocimiento que el estigma ocurre por diversos factores y no únicamente por razón del VIH, a pesar de que esta sea uno de los elementos más importantes para el trabajo.

1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.3.1 Masculinidades hegemónicas y alternativas: Un camino de riesgo, miedo y cambio

Este primer apartado, consiste en investigaciones enfocadas en el ámbito del estudio de las masculinidades. En general, las mismas hacen explicaciones sobre el proceso de socialización de la masculinidad, sus efectos en el actuar del sujeto masculino a nivel social y cultural, así como posibles maneras de constituir masculinidades alternativas a partir de modelos participativos y de autocuidado del cuerpo masculino desde el caso del VIH.

A nivel de metodología y análisis teórico, predomina un enfoque metodológico cualitativo y el uso de técnicas de investigación basadas en entrevistas a profundidad y relatos de vida. Asimismo, teóricamente hay una presencia de autores/autoras como Judith Butler, Paul Beatriz Preciado, Michael Foucault y Michael Kaufman.

Bajo esto, se inicia con las investigaciones de Marcos Nascimento (2014) y José Manuel Méndez (2014); dichos trabajos, resaltan la presencia de masculinidades hegemónicas como un modelo de dominación y control basado en relaciones de poder. Los autores, brindan como principal aporte la identificación del dolor mostrado por los hombres, al ser encerrados a la incapacidad afectiva y a otros comportamientos, así como al mostrar que las jerarquizaciones sexuales, la posición de la homosexualidad y el VIH representan una infracción a los códigos y normas sociales.

La investigación realizada por Warner y González (2006) busca analizar cuáles elementos de la masculinidad hegemónica generaron comportamientos sexuales de riesgo para la infección

por VIH. Quienes realizan este estudio, analizan la sexualidad, como una dimensión atravesada por el género, siendo así que tienen como principal hallazgo el hecho que la sexualidad está penetrada por los ideales de la masculinidad y que los comportamientos de riesgo generan mayor vulnerabilidad al contraer una ITS como el VIH.

Con un enfoque similar, Guillermo Rivera (2018) realiza una invitación a pensar en el concepto de masculinidades, específicamente en el entorno de la sexualidad y en relación con el VIH. El autor, reconoce la presencia de estigmas al hablar sobre el virus y el uso de prácticas sexuales de riesgo por parte de la población masculina. Su principal aporte, consiste en orientar la discusión a que el ser hombre no se reduce a una cuestión biológica (Rivera, 2018) sino que es una inserción social de estar en el mundo; además, propone que, para desligarse de los riesgos, los hombres deben dejar de ser víctimas de su propio machismo.

Del mismo modo, el trabajo hecho por Daniel Vindas (2015) continúa en la misma línea de investigación, pero dirige su atención en identificar el cómo la experiencia de masculinidad de los hombres con VIH de la asociación MANÚ puede brindar herramientas para la comprensión de una masculinidad no hegemónica. Siendo así, que identifica que las relaciones personales con otros hombres con VIH ayudan a construcciones contra hegemónicas.

A modo de cierre, se observa que el enfoque de las masculinidades en torno a la dimensión sexual arroja resultados similares, al demostrar que la construcción del riesgo en la sexualidad es un factor legitimado y naturalizado al hombre, el cual aumenta la posibilidad de contraer una ITS. A su vez, resaltan el significado del VIH como una asociación a la “vergüenza” y muestran la desvinculación de las identidades de género con las experiencias sexuales. Sin embargo, el debate se reduce solo a lo sexual y se ignoran otras dimensiones presentes en el tema de las masculinidades que viven con VIH como lo es el estigma y dominaciones entre los mismos hombres con VIH.

1.3.2 Ambiente de erotización del riesgo: Prácticas sexuales, prevención del VIH y barreras de salud

Este apartado hace referencia a las investigaciones que se concentran en el estudio de la prevención al VIH y las barreras de salud para ciertos grupos en específico. Tales trabajos, centran su atención en la dimensión de la sexualidad, específicamente en las prácticas sexuales de los HSH.

Estos documentos, utilizan técnicas como la etnografía, encuestas, entrevistas a profundidad y relatos de vida en el acercamiento a la población y recolección de información. Al estar basadas en estrategias de intervención comunitaria y recomendaciones en la creación de políticas públicas se centran más en estos aspectos y no profundizan en el análisis teórico conceptual.

Iniciamos, con el artículo de Fernando Villamil y María Isabel Jociles (2012); este documento trata de las subjetividades de los HSH sobre los encuentros sexuales en locales de ambiente, su relación con ese espacio y cómo perciben estos la prevención al VIH. El equipo de trabajo logra reconocer la presencia de distintas maneras de ser gays que se encuentran perpetradas por la posición social, así como mostrar que este grupo tiene separaciones en las esferas de lo afectivo y lo sexual al reproducir el discurso del modelo heteronormativo y percibir los sitios de ambiente como lugares para encuentros sexuales. Además, se destaca que los HSH a pesar de estar informados sobre el virus, continúan manteniendo prácticas sexuales de riesgo.

Por otro lado, está el trabajo hecho por Lorrúan Alves dos Santos, Marcia Thereza Couto, Augusto Mathias y Alexandre Grangeiro (2019) que indaga sobre cuál es la prevención de hombres heterosexuales al VIH. Este documento, introduce el concepto de profilaxis pre y post exposición sexual⁵, y lo usan con el objetivo de visualizar la cantidad de hombres que han utilizado este método de prevención. Quienes investigan, tienen como principal resultado que las prácticas masculinas identitarias construidas en la socialización valorizan el peligro solo en relaciones sexuales ocasionales y no reflexionan que el riesgo también puede ocurrir en relaciones de pareja.

Por último, está la investigación de Alessandra Scher (2016) la cual trata el tema de estigma y discriminación hacia HSH y mujeres trans; la autora, problematiza sobre los tipos de estigmas que enfrentan y las relaciones de los factores económicos, sociales y conductuales que exponen a esta población al VIH. Scher, destaca que estas discriminaciones funcionan como un tipo de barrera que aumenta la vulnerabilidad hacia el VIH, tanto desde la posición

⁵ Consiste en la toma de medicamentos contra el VIH durante 72 horas después o antes de una posible exposición sexual.

desfavorecida hasta el vacío de conocimiento sobre que es el virus, ya que tal barrera de desigualdad imposibilita un acceso integral a fuentes de información sobre el tratamiento.

Finalmente, este apartado permite evidenciar la presencia de un ambiente caracterizado por la erotización del riesgo, donde las prácticas sexuales que ocurren en estos locales legitiman la excitación del peligro a pesar de conocer sobre ITS⁶ como el VIH. A su vez, los trabajos muestran el tema de la desigualdad y las barreras estructurales que permean en el área de salud, acceso a información y que aumentan el riesgo del VIH. No obstante, no profundizan en las experiencias de quienes ya viven estas barreras y son seropositivos.

1.3.3 VIH y discurso de odio en Costa Rica: Herida histórica por la criminalización sexual

El último apartado, trata sobre las investigaciones que se concentran en contar la historia del VIH en Costa Rica en el contexto de su aparición en el país y señalar cuales fueron las acciones represivas por parte del Estado y otras instituciones a favor de construir, legitimar y reproducir un discurso cargado de estigma sobre la población homosexual con el virus; algunos de los documentos también relatan efectos colaterales en el desarrollo de la sexualidad masculina a causa de este contexto.

Las investigaciones pertenecientes a esta parte, comparten el enfoque al VIH desde la dimensión de sexualidad y estigma, utilizan un abordaje teórico en autores como Michel Foucault y Judith Butler con el análisis de discurso y la complejización de la sexualidad; en el aspecto metodológico, está la revisión documental con análisis de contenidos, entrevistas a profundidad utilizando la etnografía y el análisis de fotografías.

Iniciando, nos encontramos con Jacobo Schifter (1989) dicho trabajo, recalca que durante la época de aparición del VIH prevalecieron múltiples factores expresados en mecanismo de poder que hicieron que la población homosexual con el virus se viera envuelta en asociaciones hacia lo anormal y lo condenable. Durante esta investigación, son señaladas las prácticas represivas ocurridas hacia la población homosexual con VIH durante 1985 a 1989

⁶ Según el ONUSIDA (2015) “las ITS se contraen debido a la transmisión de microorganismos de persona a persona por medio del contacto sexual (...) bajo el término ITS ahora también se incluyen las siguientes: el VIH, causante del sida;” (p.5) por esto, nos referimos al VIH como parte de las ITS.

dirigidas por el Estado, así como un reconocimiento del contexto nacional que influyó directamente en tales acontecimientos.

Con una línea similar a la de Schifter, está la investigación de Mario Bahena y José Daniel Jiménez Bolaños (2017) que se posiciona en el período de 1985 y trata sobre los discursos surgidos desde diferentes sectores del gremio médico a partir del caso del hombre homosexual. Bahena y Jiménez ayudan a visualizar cómo fue tener un diagnóstico de VIH en esas épocas y las posiciones discursivas desplegadas por parte de sectores del personal médico hacia el virus. Asimismo, parten del estudio de la sexualidad para hacer nexos con los discursos institucionales y resaltar las configuraciones sobre ser hombre homosexual con VIH en esos años.

Prosiguiendo con los documentos, se encuentra el artículo hecho por José Jiménez y Mario Soto (2018) el cual consiste en un análisis de las fotografías hechas sobre el VIH en 1985-1990 desde las noticias publicadas por el periódico La Nación. A partir de esto, los autores comprenden la fotografía como un medio perpetrado por la cultura, ideología y arbitrariedad, la cual desde el campo de la noticia cobra un sentido en específico dependiendo del texto que la acompaña. De esta forma, evidencian que el poder ejercido por el discurso médico permitió dar legitimidad a sus señalamientos e invisibilizar al “grupo de riesgo” que estos mismos habían construido y permitir que los homosexuales sufrieran un aislamiento al ser construidos como sujetos abyectos e injuriosos.

Por último, está presente el trabajo de José Daniel Jiménez (2015) quien discute la criminalización de la diversidad sexual a partir del caso del VIH, este artículo toma la presencia del virus en 1985 como un factor importante en el fortalecimiento del activismo gay. Por ende, uno de los resultados más relevantes de su trabajo, es el reconocimiento que dichas situaciones de violencia y discriminación dan paso a la conformación del movimiento social de la diversidad en Costa Rica.

Con base en lo desarrollado en este apartado, es evidente que las investigaciones concluyen que el homosexualismo y el VIH desde los discursos institucionales presentan a ambos como una ruptura al modelo heteronormativo y lo refieren como algo “anormal”. Dichos trabajos, muestran que a partir del momento en que las instituciones actúan de esta manera; se permiten

una serie de prácticas represivas a aquellas sexualidades que distan con el orden social establecido.

En efecto, esta violación de los derechos humanos que los trabajos recalcan no debe ser olvidada porque es de vital importancia para el abordaje de este tema y el trabajo con la población con VIH. No obstante, es necesario reconocer que estas discusiones se encuentran cortas para describir la actualidad, ya que el VIH se encuentra en un contexto donde las experiencias de quienes actualmente viven con el virus necesitan ser analizadas para entender el proceso histórico/social que ha acompañado a los diversos grupos de hombres con VIH desde 1985 hasta el 2021.

1.4 HALLAZGOS DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al haber finalizado con todos los apartados que forman parte de este documento, se ha vuelto posible identificar algunos hallazgos que permiten aclarar el panorama actual y la ruta que esta investigación piensa tomar. Uno de los principales vacíos, remite al VIH; en cada uno de los apartados fue evidente que este era tratado en las investigaciones como un virus de transmisión sexual, donde el análisis era centralizado primordialmente en la dimensión de la sexualidad en el que el VIH era algo que prevenir.

Ambas importantes y ciertas, pero reductoras de lo que el VIH puede significar en sus dimensiones sociales e históricas y que una reconstrucción de este como categoría de investigación podría dar un análisis más sustancioso sobre las implicaciones que tiene en las masculinidades específicamente dentro del ser hombre con VIH. Las masculinidades han sido analizadas mayoritariamente desde la sexualidad, por lo tanto, es importante avanzar en el estudio de otras partes que forman parte de esta, ya que las experiencias de los hombres no solo ocurren en su ámbito sexual.

Asimismo, referido a la revisión de investigaciones en América Latina sobre masculinidades no se encontraron análisis recientes por parte de la sociología, lo cual una investigación con la perspectiva crítica y teórica que ofrece esta disciplina sería un insumo valioso para el trabajo de masculinidades –alternativas, subalternas y hegemónicas- e incorporando al VIH como elemento que influye en las relaciones sociales entre HSH.

La perspectiva propia de la sociología, insta a observar las diferentes estructuras e instituciones sociales que se encuentran intrínsecas dentro del tema de las masculinidades. A

su vez, el análisis sociológico da pie a visualizar las relaciones de lo anterior en términos individuo-sociedad. Por ende, generar investigaciones desde esta disciplina permite captar elementos significativos relacionado a la práctica del género.

Además, desde los trabajos en Costa Rica el tema de HSH podría alcanzar nuevas miradas si se trabaja desde la sociología, ya que en Costa Rica se ha utilizado el término en un marco normativo por parte de ONGS, CONASIDA, HIVOS y el Mecanismo Coordinador de País. Por lo cual, es momento de profundizar más en dicho concepto y discutir sobre las relaciones socio históricas del VIH y masculinidades con una perspectiva sociológica.

Finalmente, después de este recorrido por las líneas de trabajo y los vacíos encontrados, el cuestionamiento principal radica en la incógnita de cómo ha sido el proceso histórico social de aprehensión de las masculinidades en referencia a las influencias que el VIH podría ocasionar, así como indagar la posibilidad de que en este proceso exista un nuevo camino de construcciones de ser hombres con VIH.

1.5 PROBLEMATIZACIÓN

Con el recorrido realizado sobre lo que ya ha sido trabajado del VIH y masculinidades, se visualiza que efectivamente hay un avance significativo en el estudio. Sin embargo, a pesar de los avances hay ciertos elementos que han sido descuidados y requieren una mayor precisión.

Los enfoques en masculinidades y VIH se han concentrado en describir qué es lo que hizo que los hombres llegaran a tener un diagnóstico de VIH positivo y relacionan esto a los mandatos de la estructura patriarcal del género en referencia a la virilidad. No obstante, en esta lógica de pensamiento se ignoran los cuestionamientos de cómo funciona, aprehende la masculinidad como estructura social/histórica frente a nuevas condiciones de existencia que el hombre anteriormente no experimentaba. Siendo así, que se deja de lado la vivencia de quién es hombre seropositivo.

Al lado de esto, estos enfoques al no ampliar el campo de visión no logran relacionar los elementos de estigma-serofobia que pueden estar presentes en las experiencias de vida de los HSH con VIH. Por lo cual, hay una falta de profundización en las interconexiones que

podrían tener estos en el proceso de configuración y aprehensión de las masculinidades que viven con VIH.

Es por esta razón, que es primordial reconocer que el virus como tal cuenta con un trasfondo histórico de criminalización y condena que se traduce en estigma-serofobia, el cual también interpela las experiencias de vida de los HSH con VIH y, por ende, debe relacionarse como parte importante de lo que se encuentra en este proceso de aprehensión de las masculinidades para este grupo en específico.

Si problematizamos en torno a esto, se revela que existen otros factores que deben ser evidenciados para pensar sobre el papel del VIH en la vida de los HSH y sus masculinidades. Si situamos la discusión en la actualidad nos encontramos en un contexto que permite hacer un recorrido histórico que ayuda a identificar los distintos momentos que ha podido experimentar la aprehensión de la masculinidad en contraste con los espacios y temporalidades de los hombres seropositivos, es decir poder comparar este proceso a partir de las experiencias de HSH según el tiempo en el que recibieron su diagnóstico.

A esto, se le añade las relaciones/interacciones de los hombres con VIH en contraposición con hombres seronegativos, lo cual es relevante de analizar porque estas interacciones también tienen un entramado dentro de la configuración de la masculinidad y los lugares que ocupan y aprehenden hombres en específico en la estructura de género.

Además, al interconectar las barreras estructurales de discriminación del estigma-serofobia que envuelven el proceso de construcciones de las masculinidades se reconoce que este tipo de temas, necesitan ser pensados con una perspectiva interseccional que retome las relaciones entre los elementos antes mencionados. A su vez, el enfoque interseccional permite indagar más sobre cómo se desarrolla la vida del HSH con VIH en su interacción con múltiples instituciones sociales.

De esta manera, no solo se busca analizar el carácter dinámico que juegan las masculinidades dentro de las relaciones sociales del ser hombres con VIH, sino también la influencia del vivir con el virus en la configuración de dicho proceso para así contrastar estas vivencias en referencia a la estructura de género.

Por tanto, nos encontramos ante un problema que busca analizar el proceso de aprehensión de la masculinidad de los HSH con VIH en distintos momentos históricos y así reflexionar sobre los contrastes de este proceso tomando en consideración los elementos ya mencionados. Teniendo lo anterior en cuenta, se propone la siguiente pregunta como el problema de investigación central:

¿Cómo se configura el proceso de aprehensión de las masculinidades en hombres con VIH a partir de las experiencias de vida de HSH pertenecientes al período de 1985-1990 y aquellos cuyo diagnóstico fue durante el 2000-2021?

Análogamente al problema de investigación, se desprenden una serie de preguntas como ¿Cuáles son las influencias que genera el vivir con VIH en el proceso de aprehensión de las masculinidades? ¿Cómo lidian estos hombres con el trasfondo patriarcal de las masculinidades? ¿Cómo se aprehende la masculinidad al vivir con VIH desde las condiciones de existencia del HSH? ¿Existen prácticas de resistencia por parte de este grupo que busquen pensarse de otra forma alejada al estigma-serofobia? Con esto presente, la tesis define como objeto de investigación la configuración del proceso de aprehensión de las masculinidades a partir del caso de los HSH con VIH.

1.5.1 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo general

Analizar el proceso de configuración social de las masculinidades por medio de las historias de vida de HSH que viven con VIH pertenecientes al periodo 1985-2021.

Objetivos específicos

- Caracterizar el contexto histórico e institucional entorno al surgimiento y evolución del VIH en Costa Rica, con énfasis en su impacto sobre la población masculina.
- Examinar bajo un enfoque interseccional las experiencias sobre masculinidades a partir de las historias de vida de HSH que han contraído VIH.
- Contrastar las vivencias de las masculinidades de HSH con VIH con el contexto histórico e institucional en Costa Rica al período de 1985-2021.

CAPÍTULO II

2.1 MARCO TEÓRICO

La investigación gira en torno al análisis sobre el proceso histórico-social de la configuración y aprehensión de las masculinidades que viven con VIH, partiendo del caso de los HSH con el virus. Ante esto, fue realizada una elaboración teórica que permita brindar herramientas conceptuales y categóricas que responden a los nombres de: masculinidades aprehendidas, dominación de los hombres seronegativos, la homofobia como método de vigilancia, VIH como atributo desacreditador y la serofobia.

De esta manera, son propuestos tres apartados que captan los aportes teóricos de Raewyn Connell con sus trabajos en el área de masculinidades, especialmente en su organización social a partir de la estructura de género, Michael Kimmel y Michael Kauffman desde sus señalamientos sobre masculinidad hegemónica, homofobia y la violencia implícita en el modelo dominante de dicha estructura social y por último, Erwing Goffman con su trabajo

del estigma y los insumos brindados sobre los atributos desacreditadores para reflexionar/situar las experiencias de estos diversos hombres con VIH.

Bajo esto, se resalta que la categoría predominante es la de las masculinidades aprehendidas formuladas bajo los aportes de Connell. Sin embargo, las demás categorías presentes en los apartados son pensadas como complementos a la categoría central con el propósito de comprender en mayor detalle los elementos, espacios e interacciones en los que ocurre el proceso de configuración y aprehensión de las masculinidades en referencia a los hombres que viven con el virus. Por esta razón, la elaboración teórica se encuentra organizada en un proceso en el que cada categoría es un agregado que funciona como un conjunto explicativo.

2.2.1 La construcción social de las masculinidades: Masculinidades aprehendidas y la dominación de los hombres seronegativos

Raewyn Connell, al inicio de su libro “Masculinidades” indica que existen múltiples formas de masculinidades, caracterizadas por ser colectivas e individuales, experimentar cambios con el tiempo y estar comprendidas constantemente por contradicciones (Connell, 2003) asimismo, destaca que existe un modelo hegemónico de masculinidades que es dominante sobre las otras. Ante esto, nos debemos preguntar ¿Cómo se construyen las masculinidades socialmente? ¿Cuál es el modelo hegemónico? Y ¿Cuáles son las relaciones que tienen las masculinidades con la construcción del hombre con VIH?

La masculinidad, desde la visión de Connell (2003) “es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (p.109) es decir, las masculinidades forman parte y se encuentran situadas dentro de la estructura de género, la cual se encarga de ordenar la práctica social de las mismas. De esta forma, es que cuando nos referimos a las masculinidades nos estamos refiriendo a las configuraciones de las prácticas de género y más que todo el proceso de la configuración de la práctica en sí (Connell, 2003).

Bajo este planteamiento, el género es comprendido como una estructura social basada en relaciones sociales-históricas-culturales que le brindan un dinamismo, en el que la configuración de la práctica social constantemente cambia por su condición histórica. Es así, que Connell destaca en reconocimiento de dicho dinamismo, que las masculinidades son

parte de proyectos de género que constantemente varían a través del tiempo, ya que cuando hablamos de masculinidad nos estamos refiriendo a una forma cultural específica de construir el género (Connell, 2003).

Asimismo, la estructura de género comprende una estructura compleja que según Connell (2003) “se sitúa de forma simultánea en varias estructuras de relación que podrían estar cursando diversas trayectorias históricas” (p.112), por lo cual las masculinidades como proyecto de género están sujetas a contradicciones internas y rupturas históricas. Del mismo modo, al ser el género una forma de estructurar la práctica social de la masculinidad, la misma se intersecta con otras estructuras sociales que influyen en el proceso de configuración.

Por estas razones, son diversas, cambiantes con el tiempo y plurales, porque no hay una, sino varias y su desarrollo está comprendido en parte por las interconexiones con múltiples elementos. En base a esto, debemos pensar en estas en términos de relaciones de género que definen en parte la organización social y dictan cuál es el papel y/o posicionamiento de la masculinidad dentro de esta estructuración.

Por consiguiente, la autora menciona cuatro patrones de masculinidades llamados: hegemonía, subordinación, complicidad y marginación. Al respecto de la hegemonía, Connell destaca que:

La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado lo que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”. (Connell, 2003, p.117)

La cultura siempre prefiere y define una forma dominante de masculinidad, de modo que la masculinidad hegemónica sólo será establecida si existe una correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional (Connell, 2003). Siendo así, que se caracteriza por el reclamo de la autoridad y la incorporación de estrategias aceptadas actualmente; de esta manera, cuando las bases que defienden al patriarcado carecen de legitimidad, esta forma particular de masculinidad hegemónica se erosiona; porque aquello que la sostiene, pierde capacidad de establecerse en la sociedad y hace que el proceso siga en ciclo hasta que se establezca otra porque “la hegemonía es una relación históricamente móvil” (Connell, 2003, p.118)

Sobre la subordinación, la autora la entiende en nexa a la masculinidad hegemónica ya que en medio de la supremacía cultural de esta, existen relaciones de dominación y subordinación entre los grupos de hombres que se construyen acorde a la estructura de género (Connell, 2003). Connell toma como ejemplo de esto, la dominación de los hombres heterosexuales sobre los homosexuales, debido a que en medio de estos enlaces el reclamo de la autoridad masculina oprime las masculinidades homosexuales y las coloca en el fondo de la jerarquía, porque “para la ideología patriarcal, la homosexualidad es el depósito de todo aquello que la masculinidad hegemónica desecha simbólicamente” (Connell, 2003, p.119). No obstante, no debe dejarse de lado que también existen otras masculinidades subordinadas aparte de la homosexual.

Asimismo, es importante adicionar a la explicación de Connell, las otras relaciones de poder en las que se pueden encontrar los hombres en correspondencia a las mujeres, ya que como fue destacado las posiciones en esta estructura son móviles, por ende, históricas y sociales. De esta forma, se puede vislumbrar que dichas disputas no corresponden únicamente entre hombres, ya que el mismo contexto social y el ciclo vital pueden influir en este proceso y otorgar ciertos poderes a las mujeres que los hombres no ejercen.

Por otra parte, se encuentra la complicidad, Raewyn indica que no muchos de los hombres se adaptan y siguen rigurosamente las normas de la masculinidad hegemónica, pero la mayoría sí tiene “beneficios” con los dividendos del patriarcado (Connell, 2003). Es así, que las del tipo de complicidad son aquellas que se construyen en formas que aprovechan el dividendo del patriarcado y se muestran cómplices con el proyecto de hegemonía.

Por último, está la marginación comprendida como el medio para explicar las relaciones entre las masculinidades hegemónicas y las subordinadas; en ella, se pueden visualizar las intersecciones con otras estructuras sociales y permite observar los enlaces con la supremacía. Igualmente, se encuentra situada por las formas de dominación del contexto, lo cual hace que sea relativa a la masculinidad hegemónica del momento.

Con esto presente, debe mantenerse vigente que no se trata de hacer una tipología de personalidades, sino de situar históricamente los procesos de configuración de las prácticas de género. Una vez aclarado, es primordial resaltar que el concepto en cuestión, no sólo se

construye socialmente por medio de las prácticas de género, sino que también necesitan aprehenderse socialmente para ejecutar la práctica como tal.

De esta manera, es que las masculinidades aprehendidas vendrían a ser aquellas que se componen a partir de la estructura de género por medio de la configuración de prácticas sociales masculinas, en donde las mismas para lograr dicha configuración necesitan ser interiorizadas, legitimadas y socializadas para poder constituirse. Asimismo, están intersectadas por las distintas condiciones sociales que dictaminan su existencia y las distintas trayectorias históricas de quienes se forman y se aprehenden en ella.

Estas trayectorias, se encuentran en consonancia con los patrones previamente mencionados; puesto que, esta práctica de género se aprehende desde la hegemonía, la subordinación, complicidad y marginación. Esta aprehensión, hace que la homosocialización ocurra según las relaciones de género; además, de que se sitúa y aprehende desde los enlaces con otras dimensiones.

Por tanto, nos referiremos al término ya mencionado como categoría de investigación que recoge la explicación teórica de Connell y adiciona en el proceso de configuración de la práctica social, la variable de aprehensión para poder ejecutarse en la sociedad. A su vez, en mira de los objetivos de la tesis ubica en las condiciones sociales de existencia y trayectorias históricas el VIH como elemento influyente dentro de las relaciones sociales que forman parte del proceso de composición de los hombres; esto, en el sentido de indagar sobre el proceso de formación del ser hombre y vivir con VIH y de referirse sociológicamente a esta práctica de género que ahora también se compone/ aprehende desde la intersección con el VIH.

Igualmente, esta categoría considera que, al estar dentro de la estructura de género, están condicionadas por procesos históricos y sociales que determinan cómo será el proceso de aprendizaje. Siendo así que, esta misma condición histórica abre la posibilidad de que cambien con el tiempo y exista una apertura que permita vincularse con otras maneras de configurar la práctica de género en posiciones más alejadas de las normas hegemónicas.

De ahí que la categoría contempla la tendencia a la crisis que menciona Connell debido a que al ser el género una estructura social, el mismo puede encontrar fracturas o transformaciones que pongan en crisis el orden de género como un todo, ya que como observamos el género

es un producto que produce historia (Connell, 2003) y el mismo en esta dinámica también se puede quebrantar con el tiempo. Por tanto, no se olvida la relevancia de relacionar las experiencias biográficas con lo contextual, estructural e institucional.

A consecuencia de esto, es que da paso a la posibilidad de otras formas de aprehender y estos mismos procesos brindan herramientas para profundizar en el proceso de aprehensión de las masculinidades que viven con VIH en distintos períodos históricos y de esta forma determinar las influencias de estas temporalidades dentro de lo que puede ser el vivir con VIH siendo hombre relacionando al contexto social y múltiples condicionantes.

Al mismo tiempo, en correspondencia con lo discutido a lo largo del apartado; es posible construir otra categoría de investigación que logre profundizar sobre las relaciones de las masculinidades aprehendidas desde el VIH. La misma, responde al nombre de la dominación de los hombres seronegativos⁷, y problematiza las relaciones de marginación y subordinación que existen entre aquellas masculinidades que experimentan el VIH y las que no, así como indaga en las violencias tanto físicas como simbólicas que pueden ser ejercidas en contra de estos hombres.

Esta categoría, busca ser utilizada para interrogar las posibles jerarquías entre las masculinidades seropositivas y seronegativas y profundizar en el papel que desempeñan estas relaciones en la construcción del hombre que ahora vive con VIH. Al igual, entrelaza las experiencias de estigma⁸ que pueden estar presentes en las interacciones con este grupo.

Asimismo, se reflexiona sobre las conexiones que tiene la seronegatividad con la dominación de las masculinidades en referencia a las normas de esta estructura de género, pero sin dejar de lado la posibilidad de que en este mismo proceso de socialización haya sociabilidades sanas dentro de las interacciones de los grupos seronegativos/ seropositivos y que influyan en el propio proceso de aprehensión. Además, nuevamente se enlaza las implicaciones del contexto sociohistórico alrededor de las masculinidades seropositiva.

Finalmente, ambas categorías recogen el planteamiento teórico desarrollado por Raewyn Connell y lo ubican a partir del contexto del VIH y su presencia en las experiencias

⁷ Según el InfoSida (2018) el término seronegativo significa que una persona no tiene anticuerpos detectables contra el VIH.

⁸ El concepto de estigma será explicado más adelante.

masculinas. Todo esto, con el propósito de vincular a la discusión de masculinidades y VIH nuevas maneras de pensarse.

2.3.1 El trasfondo de la configuración de las masculinidades: La homofobia como método de vigilancia

En este apartado son discutidos elementos más específicos de la categoría principal, puntualizando en el trasfondo de la organización de estas y las normas que conllevan. Las categorías propuestas, son un complemento para ir más a detalle sobre otros factores importantes en torno al concepto central y a su vez direccionar en los posibles elementos con los que se enfrentan los HSH con VIH.

Dicho esto, Michael Kimmel al igual que Connell concibe el concepto central como una agrupación de significados cambiantes con el tiempo que se conforma en relación con el mundo social y entre hombres (Kimmel, 1997). Al igual, revela las relaciones sociales y culturales que acompañan los procesos de composición-aprehensión, ya que se destaca que “los hombres pueden cambiar, tanto individual como colectivamente” (Kimmel, 1997, p.50).

Por otra parte, Kimmel resalta que en esta práctica del género permean normas “que sirven para mantener el poder efectivo que los hombres tienen sobre las mujeres y que algunos hombres tienen sobre otros hombres” (Kimmel, 1994, p.51). Asimismo, las normas funcionan en varias lógicas, la primera como validación homosocial, es decir ser reconocido por otros hombres y segundo desde lo relacional al negar la feminidad y constituirse como opuesto de la mujer.

Nos enfocaremos, especialmente en la primera lógica de la norma ya que la aprobación homosocial desde la perspectiva de Kimmel cuenta con un trasfondo de homofobia, caracterizada por un sentimiento de miedo y rechazo al deseo de otros hombres. La homofobia, según el autor “es el esfuerzo por suprimir ese deseo, para purificar todas las relaciones con otros hombres, con las mujeres, con los niños, y para asegurar que nadie pueda alguna vez confundirlo con un homosexual” (Kimmel, 1994 p.56)

Con esto, la aprehensión de la masculinidad según en lo que desarrolla Kimmel operaría en dos maneras: en la constante dinámica de obtener la aprobación masculina y en la negación reiterativa de romper los límites de las relaciones con los otros hombres; suscitando la

interiorización de la homofobia como norma que funciona a partir del miedo de no ser parte de lo dominante.

El miedo en este proceso es sustancial, ya que desde la homofobia el temor se traduce en “que otros hombres nos desenmascaren, nos castren, nos revelen a nosotros mismos y al mundo que no alcanzamos los estándares, que no somos verdaderos hombres” (Kimmel, 1997, p.57). De esta manera, la homofobia interiorizada supone algo más allá del rechazo a quienes tienen orientaciones sexuales distintas, debido a que esta internalización responde al temor de ser humillado por otro hombre, así como situarse en la imposibilidad de alcanzar las expectativas del modelo hegemónico.

Tal constitución del miedo y el rechazo son parte de la configuración del concepto central situadas en las demandas de la estructura patriarcal. Esto, no solo responde a la interiorización de las normas, sino que también se encuentra perpetuada por la dimensión de la violencia como medio y fin para que ocurra dicha internalización.

Ante esto, se reconoce que esta norma que existe como amenaza y castigo para los hombres no ocurre en aislamiento porque “está vinculada a la violencia de los hombres contra otros hombres y a la interiorización de la violencia; es decir, la violencia de un hombre contra sí mismo” (Kauffman, 1999, p.1).

Teniendo en cuenta, lo que menciona Kauffman es necesario hacer hincapié en que esta agresión auto ejercida remite a procesos de violencia intra-género, los cuales son de suma importancia para la investigación debido a que vislumbran que en las relaciones de género la violencia no es solo ejercida entre hombres y mujeres. Si no, que también son configurados procesos de auto segregación puestos en práctica por medio del acorralamiento del hombre sobre sí mismo.

Por tanto, en referencia a lo que Kauffman nombra la paradoja del poder de los hombres se reconoce que existen dividendos del patriarcado, pero los mismos vienen acompañados de un proceso de dolor y aislamiento en las relaciones con otros hombres y en las que tienen consigo mismos. Siendo así que, este mismo temor internalizado puede manifestarse en violencia intra-género, ya sea por auto odio y desprecio, debido a que las formas en las que se constituyen a nivel social e individual han venido acompañadas de dosis de sufrimiento (Kauffman, 1999).

De esta forma, tal y como señala Kauffman (1999) “la violencia se convierte en un mecanismo compensatorio. Es la forma de restablecer el equilibrio masculino, de afirmarse a sí mismo y afirmarles a otros las credenciales masculinas de uno” (p.3) y a su vez se transcribe como un medio que castiga y recrimina a quienes se salgan de la norma.

Por ende, dentro de la aprehensión de la masculinidad se encuentra el proceso de interiorizar la homofobia como parte de los controles ejercidos por las estructuras socio patriarcales fortalecidas en la heteronorma, así como la presencia del miedo constante de sufrir el castigo y la vergüenza. Por consiguiente, la violencia implícita en la homofobia suscita presiones individuales, sociales y culturales ejercidas por instituciones sociales, las cuales funcionan como una especie de vigilancia que recrimina aquellas masculinidades que rompan con la norma.

Es así, que trataremos la homofobia como método de vigilancia como la acción de violencia hecha por instituciones sociales o asumidas por los mismos individuos, que se encargan de castigar (se) y discriminar (se) aquellas masculinidades que no cumplen con las normas de las masculinidades. Esta categoría, sirve como medio para enlazar la internalización del miedo dentro de la configuración de las masculinidades y relacionar las implicaciones que tiene el vivir como hombre con VIH en contraposición con la interiorización de las normas.

De manera que, lo significativo de explicar sobre la homofobia, es porque es parte de las normas que se encuentran dentro de la configuración de las masculinidades y para el trabajo investigativo interesa preguntar cómo el grupo clave trata con las mismas en su proceso de aprehensión, si debaten estas normas ahora que son parte de los “hombres subordinados” del proyecto hegemónico o se muestran cómplices hacia estas, sí se auto segregan y cuál es el lugar que ocupa la vivencia con VIH en este entramado.

Se debe hacer la salvedad que la heterosexualidad no es un sinónimo de homofobia, ya que lo que se está señalando y lo que resulta importante para el estudio es la comprensión de las normas que se encuentran en la composición del concepto central y entender los posibles conflictos e implicaciones que pueden tener para el grupo clave.

A su vez, es necesario resaltar que no todas las relaciones que ocurren en el género se sitúan bajo posiciones únicamente negativas, ya que las interacciones sociales como tal abren campo a la consolidación de sociabilidades sanas entre diferentes hombres. Las relaciones

efectivamente están condicionadas, pero no determinadas de forma absoluta para que todos los encuentros entre hombres estén traslocados por la violencia, ya que de esta forma la tendencia a la crisis cobra aún mayor auge y da la posibilidad de que se puedan configurar masculinidades más sanas y menos agresivas.

Finalmente, ante esta consideración, surge la capacidad de poder explorar procesos de aprehensión de las masculinidades cercanas a transformaciones biográficas vinculadas a la resiliencia, empoderamiento, amistad y a construir (se) como hombres con capacidades de reflexionar sobre sus propias prácticas de género porque el mismo contexto sociohistórico insta a esta oportunidad.

2.4.1 Estigma: El VIH como atributo desacreditador y la serofobia

Como ha sido visualizado en otras partes del documento, a las personas con VIH le antecede un contexto histórico/social en el que han posicionado a este grupo como una población abyecta. Este último apartado, es elaborado con el fin de situar las dimensiones en las que se encuentra la trayectoria del HSH y detallar más sobre los aspectos desacreditadores que pueden estar presentes en las vivencias de la población clave las cuales podrían influenciar en el proceso de aprehensión de las masculinidades.

Con esto en cuenta, se toman los aportes de Erwing Goffman sobre la conceptualización del estigma. El autor, inicia señalando que la sociedad establece diversos medios para categorizar a las personas (Goffman, 2006) dichos medios sociales, funcionan como atributos o categorías que pueden corresponder a lo personal o lo estructural. De esta forma, son construidas expectativas normativas sobre la o el individuo las cuales se traducen en demandas.

Goffman señala, que estas demandas pueden ser entendidas como “demandas en esencia”, porque son aquellas que se atribuyen a las y los individuos basadas en miradas retrospectivas que constituyen una identidad social virtual. Sin embargo, aquellos atributos o categorías que pueden demostrarse son consideradas la identidad social real.

Con esto en cuenta, surge la duda sobre ¿Qué relaciones tiene esto con el estigma? Parte de la respuesta, se encuentra en que estos atributos y categorías pueden ser el punto de referencia para que una persona sea considerada como débil, peligrosa, desagradable, etcétera, y cuando estos atributos toman esa naturaleza, ahí se desarrolla el estigma porque produce como efecto

un descrédito amplio. De esta forma, el estigma es entendido como un atributo sumamente desacreditador (Goffman, 2006).

En adición a lo anterior, el estigma funciona como un atributo no solo de diferencia, sino también de distancia ya que como Goffman menciona:

Un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos. Posee un estigma, una indeseable diferencia que no habíamos previsto. (Goffman, 2006, p.15)

Es así, que el atributo “desacreditador” funciona como un medio que justifica el rechazo hacia la persona estigmatizada. En este caso, surgen los cuestionantes sobre el trasfondo sociohistórico que se encuentra alrededor de quien vive con VIH y se pregunta sobre como las categorías de “condenado”, “desviado” “enfermo” podrían ser parte de estos atributos desacreditadores que funcionan como estigma.

Asimismo, se destaca en referencia a los aportes de Goffman que quien sufre el estigma puede ser posicionado en dos categorías: desacreditado o desacreditable. Una persona desacreditada, es quien no puede ocultar su “defecto” y la desacreditable trata sobre aquellos y aquellas cuya “diferencia” no es perceptible. A causa de esto, la persona desacreditable, debe lidiar con la situación de que en contactos sociales deba manejar la información de su atributo de ciertas maneras, ya sea por exhibición u ocultamiento.

Los HSH con VIH, se encuentran bajo esta lógica ya que pueden expresar abiertamente su diagnóstico o resguardarlo en diferentes grados de confidencialidad. Sin embargo, lo que resulta relevante de analizar son las vivencias como hombres con el virus desde la condición desacreditable y las implicaciones de esto frente al estigma de lo que debe ser el hombre con VIH, debido a que:

En lugar de pensar en un continuo de relaciones donde ubicaríamos en un extremo un tratamiento categórico y encubridor, y en el otro un tratamiento franco y adaptado a las circunstancias, será más conveniente pensar en una variedad de estructuras en las cuales los contactos se producen y se estabilizan -las calles y sus extraños, las

relaciones superficiales, de lugar de trabajo, el vecindario, el ámbito doméstico-, y ver que en cada caso suelen aparecer discrepancias características entre la identidad virtual y la identidad social real, y que se realizan esfuerzos, también característicos, para manejar la situación (Goffman, 2006, p.71).

Por esta razón, se somete a debate los problemas entre la identidad social real y la identidad social virtual ya que como fue detallado anteriormente, en una de ellas existe una demanda por normatizar como debe ser el sujeto estigmatizado, ya que la persona estigmatizada es sometida a una incertidumbre “no solo porque ignora en qué categoría será ubicado, sino también si la ubicación lo favorece, porque sabe que en su fuero interno que los demás pueden definirlo en función de su estigma” (Goffman, 2006, p.25).

De este modo, al tratar el VIH como atributo desacreditador también se busca cuestionar las posibles demandas estigmatizadoras con las que debe lidiar la población clave sobre cómo debería ser un hombre con VIH y lo que realmente es. Además, de que orienta la observación a los distintos espacios en los que se encuentra situado el sujeto en referencia a sus condiciones de vida, aspectos biográficos y en correspondencia a las configuraciones sociales sobre masculinidades que fueron discutidas anteriormente con Connell y Kimmel.

Por otro lado, es primordial destacar que el estigma del VIH como atributo desacreditador también tiene otra función la cual es la serofobia. La serofobia⁹, vendría ser esta práctica estigmatizante descrita como el miedo al VIH que se sustenta en las condenas, asociaciones hechas respecto al virus y la población que vive con el mismo.

Ante esto, la serofobia se piensa en dos vertientes, la primera como la práctica del estigma que rechaza y se aleja de lo que es desacreditador, la cual puede ser ejecutada en los múltiples espacios en los que se encuentra el HSH y también en consonancia a lo que Kimmel destaca como el temor que provoca la homofobia a rechazar lo que se salga de la norma y funciona no en una doble negación sino en una triple, de no ser mujer/gay/ ni tener VIH. Dicha categoría, pone en perspectiva la discriminación por VIH ejercida en violencia tanto

⁹ Múltiples organizaciones no gubernamentales como “Indetectables” (2011) “Calcsicova” (2010) “Amigos contra el sida” (2015) “Imagina más” (2014) “FELGTB” (2014) se han referido al tema de la serofobia como el miedo, el rechazo, el prejuicio y el estigma al VIH; es un término poco utilizado, por lo cual será más puesto en evidencia en la tesis.

simbólica como física y observa las definiciones que se construyen socialmente sobre el virus y los grupos que viven con este.

Del mismo modo, la serofobia busca una indagación más a detalle sobre el tema de la “condena” en torno al VIH y los HSH que viven con el virus. La categoría, plantea profundizar en el tema de los juicios de valor y las definiciones que hacen distintas instituciones sociales las cuales pueden ejercer rechazo y adjudicación de descripciones en específico sobre la población clave y el virus. A su vez, que se conecta con las relaciones de dominación y subordinación establecidas en los modelos de las masculinidades y puntualiza en el cuestionamiento de como la serofobia puede ser una práctica que desacredite a los hombres con el virus.

Sintetizando lo mencionado, el estigma es el medio que conecta con las categorías establecidas en el apartado de masculinidades, porque no solo busca visualizar la desacreditación que puede haber sobre el VIH, sino también el estigma sobre lo que debe ser un hombre y así adentrarse sobre como esto también puede influir en los procesos de aprehensión de las masculinidades.

A pesar de esto, es necesario recordar las mismas pistas que Goffman nos da con su conceptualización del estigma, ya que el mismo recalca que existen esfuerzos para manejar la situación estigmatizante. Estas mismas circunstancias, precisamente no solo ocurren desde el aspecto negativo, sino sobre la posibilidad de maniobrar el tratamiento categórico desde una posición que sea de resistencia ante el mismo atributo desacreditador.

Ante esto, existe la capacidad de que el esfuerzo provenga de la oposición al ser únicamente definido en función de su atributo, por lo que pueden surgir tácticas de resistencia a la propia dominación estigmatizante vinculadas en acciones de educar, debatir y reposicionarse ante la serofobia que busca desacreditarles socialmente.

Teniendo en cuenta esta capacidad de agencia por parte de los HSH con VIH, no se ignora la oportunidad de transformación en sus mismas masculinidades y se da la apertura de reflexionar sobre que esta misma agencia esté estrechamente relacionada con las condiciones sociales en las que se ubica la trayectoria biográfica.

Para cerrar el apartado, se hace hincapié en que la serofobia puede ser una forma de discriminación ejercida a otros grupos sociales que no sean hombres. Sin embargo, para efectos de la tesis se trata específicamente este grupo para profundizar en otros elementos importantes; al igual que señalar que la homofobia no se trata como universalidad que no se pueda superar, sino es vista como un elemento teórico que ayuda a comprender con mayor claridad la aprehensión de la masculinidad.

Como conclusión, se destaca que las categorías nombradas en cada apartado tienen una función de complementarse la una con la otra, ya que sí se plantea dirigir la mirada a otras aristas de las masculinidades con VIH es primordial resaltar que en este proceso de configuración permean jerarquías en las cuales son definidos los sitios de aprehensión de esta práctica de género según los patrones explicados por Connell. Estas posiciones, están interpeladas por un trasfondo de violencia e internalización del miedo como norma de la homofobia las cuales como conceptos permiten pensar sobre las relaciones con otros hombres y las relaciones que tiene esta organización consigo mismos.

Además, en este proceso se encuentran envueltas posibles experiencias de discriminación que pueden influir en el tema en cuestión, por lo cual el VIH como atributo desacreditador y la serofobia ayudan a complementar lo que se encuentra alrededor de la experiencia y también a profundizar en la norma del miedo como práctica de rechazo.

No obstante, también se reconoce que las masculinidades no se encuentran vinculadas únicamente hacia aspectos negativos, sino se abre el análisis a la posibilidad de encontrar sociabilidades sanas y prácticas de resistencia ante las normas hegemónicas y estigmatizantes.

CAPÍTULO III

3.1 METODOLOGÍA

En este siguiente apartado, se expone la metodología con la que estará trabajando la investigación. Bajo esto, se expone la perspectiva metodológica, tipo de investigación, técnica de investigación a utilizar y la forma en que se entiende todo lo anterior en consideración al problema de investigación.

Las características de los participantes que conformaron este estudio, así como las consideraciones éticas que se tuvieron presentes durante el trabajo de campo. Finalmente, hay una explicación dedicada a la experiencia del trabajo de campo con el propósito de detallar como fue todo el proceso con el que se laboró para la recolección de información.

3.2.1 Perspectiva metodológica: Enfoque interseccional

Bajo los objetivos en los que se suscribe la investigación y las elaboraciones teóricas, se decidió utilizar la interseccionalidad como la mirada con la que fueron analizados y visualizados los datos obtenidos en el trabajo de campo. Desde la visión de la socióloga Patricia Collins:

El término interseccionalidad hace referencia a la percepción crítica de que la raza, la clase, el género, la sexualidad, la etnia, la nación, la capacidad y la edad operan no como entidades unitarias y mutuamente excluyentes, sino como fenómenos de construcción recíproca que a su vez dan forma a desigualdades sociales complejas. (Collins, 2015, p.2)

Dicho esto, la interseccionalidad visualiza cómo distintas estructuras, se intersecan por medio de relaciones sociales y relaciones de poder, las cuales actúan como sistemas de dominación y opresión que generan desigualdades múltiples, a causa de las cruzadas con distintas estructuras. Por esta razón, para el objeto de análisis de la investigación, la interseccionalidad, permitió examinar los procesos sociales desde un análisis sociológico que observa las experiencias de ser hombres que viven con VIH a partir de las intersecciones de las estructuras sociales que se encuentran presentes en sus condiciones de existencia.

Es así, que la perspectiva interseccional fue utilizada para observar cómo las relaciones entre género, orientación sexual, y status serológico permean en la construcción de experiencias

para determinar las masculinidades aprehendidas desde este, así como las vivencias ante situaciones de serofobia. Asimismo, este enfoque permitió construir una posición situada de quien interroga y construye la realidad que analiza (Lucas, 2014) alcanzando, reconocer a la investigadora su condición de mujer sin VIH que analiza la realidad/experiencias de hombres con VIH. Por tanto, el enfoque interseccional se conjuga en esta investigación para realizar un aporte desde la sociología, que muestra las relaciones sociales con las que están ligadas la temática del VIH y masculinidades.

Antes de continuar con la explicación, es necesario reconocer que la investigación como tal cuenta con una limitante significativa ya que la misma como tal no contempla la variable de clase y las condiciones materiales que se pueden encontrar presentes en la construcción de las masculinidades.

Esto se debe a que, vincular esta condicionante implica una labor mucho más amplia del enfoque en el que la investigación decide trabajar. Por esta razón, para evitar tratamientos poco rigurosos ante este aspecto, queda pendiente para otros estudios explotar el tema de clase utilizando los aportes que este trabajo deja.

3.3.1 Tipo y alcance de investigación

Enrique de la Garza habla sobre la metodología configuracionista señalando que la misma parte de la construcción del objeto de investigación a partir del reconocimiento de que en los procesos sociales, permean estructuras de diversas partes pertenecientes a la economía, política, cultura, emocionales y discursivas, en donde cada una de ellas deben pasar por la subjetividad de los diferentes sujetos sociales (De la Garza, 2018).

En visualización a lo anterior, De la Garza insiste en que no es suficiente con descubrir los múltiples niveles estructurales que conforman los procesos sociales, sino que es necesario observar las presiones de estas sobre los sujetos en la construcción de subjetividades para descubrir los procesos de relación entre la estructura-subjetividad y acciones.

Bajo esto, la siguiente investigación usa los aportes de este autor porque interesa identificar lo estructural e institucional que se encuentra en la aprehensión de las masculinidades, pero también es primordial resaltar las interacciones de los HSH con la estructura de género y señalar cuales son las acciones que se consolidan y aprehenden a partir esto.

Por consiguiente, el trabajo investigativo observa las experiencias tal y como fueron construidas por la subjetividad de los participantes con relación a lo que se encuentra inmerso en el mundo social y lo contrapone a los procesos de organización y configuración de la práctica de género, es decir visualiza la acción y lo que está más allá de las vivencias de los sujetos a nivel contextual y estructural.

En referencia a esto, el estudio es definido por su enfoque a lo subjetivo, porque la persona investigadora se inserta en las experiencias de quienes participan y construyen conocimiento a partir de lo mostrado por estos, eso sí sin pretender establecer generalizaciones sobre la realidad del problema en cuestión.

Por tanto, esta visión encuentra una estrecha relación con lo que el trabajo buscó analizar y construir a partir de la participación de los HSH con VIH, tomando como eje central la aprehensión de las masculinidades que viven con VIH a través de las trayectorias de vida. Sin embargo, la investigación como tal no observa directamente la acción, sino que prioriza su atención hacia el contexto y los testimonios de los participantes.

Por otra parte, la investigación tiene un alcance del tipo interpretativo a causa de que este profundiza en los motivos de los hechos (Ricoy, 2006) y se concentra en “la realidad de hechos observables y externos, por significados e interpretaciones elaboradas del propio sujeto, a través de una interacción con los demás dentro de la globalidad de un contexto determinado” (Ricoy, 2006, p.17).

Asimismo, las investigaciones de alcance interpretativo se caracterizan por una lógica de remontarse al pasado para comprender el presente. Siendo así que, la investigación es de este tipo porque al tratar la temática del VIH en relación con los procesos de aprehensión de las experiencias de vida de HSH pertenecientes al período de 1985-2021, es evidente que el trabajo investigativo aboga por interpretar estas vivencias enlazadas a interacciones con otras instituciones sociales y en referencia a la estructura de género.

No obstante, al posicionar la investigación de esta manera se toma en consideración lo que Bourdieu explica en el Oficio del Sociólogo donde señala que:

El principio de la no conciencia impone, por el contrario, que se construya el sistema de relaciones objetivas en el cual los individuos se hallan insertos y que se

expresa mucho más adecuadamente en la economía o en la morfología de los grupos que en las opiniones e intenciones declaradas de los sujetos (Bourdieu, 2002, p.34)

Es decir, se reconocen las condiciones objetivas que ejercen su peso en los significados, actitudes y opiniones de los informantes clave. Por tanto, se propuso un análisis riguroso que reflexione críticamente sobre los sistemas de relaciones de las masculinidades y son reconocidas las limitaciones de la sociología al no profundizar a detalle en ciertos aspectos emocionales encontrados en la temática principal que también responden a otras dimensiones no únicamente sociológicas.

3.4.1 Población de estudio

Respecto a los informantes clave, la investigación buscó un grupo homogéneo en donde se debía cumplir con los siguientes criterios de selección: hombres que hayan tenido el diagnóstico del VIH durante el período de 1985-1999, hombres cuyo diagnóstico haya sido a partir del 2000-2021, haber mantenido relaciones sexuales con otros hombres e identificarse¹⁰ como hombres.

Se hace la división en dos períodos, porque en consideración a los objetivos de investigación, se busca contrastar como son las experiencias de vivir con VIH en el contexto de aparición del virus y en el período actual con mayores avances en aspectos legales de salud. Para así identificar los cambios, similitudes y consecuencias que tienen estas vivencias en esos espacios temporales para el tema en cuestión.

A su vez las demás características, se plantearon con el propósito de indagar en el proceso de aprehensión de las masculinidades de los participantes y así resaltar los cambios que han podido experimentar como hombres al vivir con VIH a lo largo de sus experiencias de vida situadas con sus diversas condiciones de existencia.

Asimismo, en la identificación de los informantes clave, se optó por un rastreo en cadena, en el que por medio de comunicación previa con un hombre con VIH se le solicita ayuda para referir a otros participantes cuyo diagnóstico reside en el segundo período de interés.

¹⁰ Quienes se identifican como no binarios requieren de un acercamiento teórico-conceptual distinto que la actual investigación no maneja.

Asimismo, por medio del contacto con un investigador del área de historia se refieren a hombres con diagnóstico en 1985-1990 con interés de participar en el estudio.

Por otro lado, en el rastreo de los hombres con VIH del diagnóstico de 1985-1999 existe comunicación previa con la asociación MANU la cual trabaja con población masculina que cumple con los criterios de selección.

3.5.1 Técnicas de investigación

Para la obtención de datos y el desarrollo de los objetivos de investigación¹¹, fue utilizada como técnica de trabajo la historia de vida¹². Tal técnica, empleando las palabras de María Chárriez, “es la forma en que una persona narra de manera profunda las experiencias de vida en función de la interpretación que ésta le haya dado a su vida y el significado que se tenga de una interacción social” (Chárriez, 2012, p.53).

A la definición de Chárriez, hay que añadirle que las historias de vida no solo parten de la narración del sujeto, sino que también pueden usarse fuentes secundarias que ayuden a profundizar en la trayectoria vital, ya sea entrevistas con personas conocidas o familiares, así como registros escolares, laborales.

Se opta por esta herramienta, con el propósito de captar en la experiencia biográfica de un hombre con VIH y así visualizar como es el desarrollo de su vida antes del VIH y después de este en referencia al proceso de aprehensión de las masculinidades. Para esto, se tomarán las historias de vida de cuatro informantes clave; se toma esta cantidad de informantes con el interés de observar las vivencias según el período en el que tuvieron su diagnóstico y captar cuáles son los contrastes, similitudes o conflictos con el problema de la investigación.

Dichas historias de vida, estuvieron compuestas por una estructura de organización que retome los diferentes espacios en los que se desarrolla la trayectoria vital del participante, para relacionar las diferentes instituciones sociales envueltas en el proceso de aprehensión. Es decir, no solo se retomó infancia, adolescencia y adultez, sino que se visualizó sus interacciones con la familia, religión, salud, trabajo, ocio y participación política.

¹¹ Ver anexo 1 para encontrar la operacionalización de los objetivos específicos.

¹² A causa de la pandemia mundial por COVID 19 el trabajo de campo será desarrollado bajo los protocolos de salud. De no ser posible, será gestionado desde la virtualidad.

De este modo, se pudo trabajar con más detalle las categorías de investigación y la incidencia que tienen para el tema en cuestión. A su vez, las historias de vida, fueron acompañadas de una revisión documental de bibliografía referente al VIH en Costa Rica entre el periodo de 1985-1990 con el interés de contextualizar el espacio en el que se desarrollan algunas de estas historias de vida.

Dicha información debe contener señalamientos por parte de los discursos médicos y religiosos y fue ubicada por medio de revisión de documentos referidos a noticias o de carácter eclesiástico en la Biblioteca Nacional de Costa Rica.

3.6.1 Consideraciones éticas

Debido a la temática sensible¹³ que el trabajo asumió, resulta de gran importancia destacar los aspectos éticos que la investigación mantuvo con los participantes en reconocimiento de sus derechos humanos y la construcción de un espacio de confianza y respeto a sus historias individuales. Siendo así, que la investigadora aseguró que, durante la aplicación de las historias de vida, así como en la entrega de resultados los informantes estuvieran respaldados por un consentimiento informado, un trato comprometido al respeto y el uso obligatorio de un lenguaje claro y comprensible para los informantes.

De esta forma, la investigadora se encargó de reunirse con los participantes ya sea de manera presencial o virtual para explicarles el consentimiento informado y mostrar lo que se estaba haciendo con la técnica de las historias de vida. A su vez, se le brindó un tiempo aparte a los informantes para que sea revisado a detalle y la persona indique si deseaba participar en el estudio.

Por otro lado, los informantes no fueron expuestos a ninguna actividad que no haya sido previamente consentida por ellos y explicada por la encargada del estudio. Al igual, aquello que fue discutido en las historias se manejó de forma confidencial y solo se encontrará presente en el documento bajo las condiciones que establezcan quienes formaron parte de la investigación.

¹³ Ver anexo 2 para encontrar el consentimiento informado

Del mismo modo, si el participante en algún momento deseo abandonar su participación se encontraba en toda la disposición de hacerlo y la información brindada no iba a formar parte de la investigación.

Asimismo, si en alguna ocasión fueron discutidos tópicos difíciles de comentar por parte del informante, el participante se encontraba en la disposición de señalar que no fueran abordados. Además, si la persona quiso participar bajo otro nombre la investigadora se encargó de utilizar un seudónimo, en el que no exponga la verdadera identidad del informante.

Además, se tomó como referente la Ley General de VIH con el fin de atender a las consideraciones legales que le competen a la población con VIH, por lo cual el instrumento de investigación se construyó visualizando el artículo 3 y 4 donde el estudio se compromete a un respeto constante a los derechos de las personas con VIH y evita cualquier trato que resulte discriminatorio hacia los informantes.

De esta forma, el estudio aseguró utilizar un lenguaje que no reproduzca las nociones estigmatizantes hacia la población clave. Siendo así que, se utilizan las orientaciones terminológicas de ONUSIDA porque los términos mencionados en dicho documento brindan un tratamiento apropiado.

Para cerrar este apartado, se destaca que todo el proceso de trabajo de campo fue llevado a cabo en cumplimiento con las medidas de salud por parte del Ministerio de Salud, ante la pandemia de COVID-19 y se mantuvo el resguardo de la salud de los participantes. Por tanto, dependiendo de la posición de los participantes, las actividades fueron organizadas de manera virtual o presencial.

Del mismo modo, las reuniones que fueron presenciales se hicieron acorde al distanciamiento establecido por el Ministerio de Salud, utilizando cubrebocas, asegurando el lavado de manos y el uso de alcohol en gel. En el otro caso, cuando fueron de tipo virtual se aseguró que el participante contara con las mejores condiciones respecto a herramientas digitales para que el encuentro fuera posible.

3.7.1 Realización del trabajo de campo: Historias de vida

Con anterioridad se mencionó que la técnica que iba a ser utilizada para la recolección de información iba a ser las historias de vida. En este apartado, se amplía sobre la forma con

que se construyó está técnica para la investigación y algunos resultados relevantes de mencionar durante el proceso de trabajo de campo.

Durante la elaboración del instrumento¹⁴, se optó por trabajar acorde al ciclo vital, es decir rescatar los distintos aspectos de vida de los participantes según espacios temporales de su biografía en consonancia con la aprehensión de la masculinidad. Para esto, las historias de vida están conformadas por cuatro sesiones en las que se trabaja por bloque en preguntas sobre la infancia, juventud, adultez y ser hombre y vivir con VIH.

Cabe recalcar que, en los cuatro períodos de trabajo con los participantes, las preguntas se encuentran organizadas por ámbitos: introducción -preguntas generales que describan ese período de la vida del informante-, relaciones familiares, religión, ámbito educativo y cierre. En el cierre, las interrogantes se concentran en rescatar el cómo el participante concluye ese espacio de su vida en referencia a ser hombre y las ventajas y desventajas que eso conlleva para su historia personal.

Asimismo, en la tercera reunión que trata sobre la adultez se agrega un ámbito dedicado al tema de relaciones laborales. Durante las tres sesiones, las preguntas vendrían a ser las mismas, solo que adecuadas al período desde el que inician actividades laborales. Dicha constitución, se debe a que se busca comparar las respuestas del participante durante esos tres períodos de su vida y también hacer comparaciones entre los informantes para resaltar en el análisis aspectos importantes sobre el tema en cuestión.

Ahora bien, el último encuentro es dedicado únicamente al tema de la vivencia con VIH; se realiza una discusión completa a esto porque aquí el interés radica en evidenciar lo que ocurre con las masculinidades ahora que se construye/aprehende desde la experiencia con el virus. Este último bloque con los participantes está abarcado por el ámbito del diagnóstico de VIH, familia, religión, relaciones laborales, relaciones sociales con otros hombres, vivencias como hombre con VIH y el cierre.

Esta organización del instrumento hace uso de una mirada interseccional porque se construyen las historias de vida visualizando las condiciones de existencia de los participantes y las intersecciones de esto en referencia al tema central de la investigación.

¹⁴ Ver anexo.4 para encontrar el instrumento de investigación.

Asimismo, para la elaboración del análisis permite evidenciar las relaciones estructurales, biográficas y contextuales en los señalamientos de los participantes como medio de explicación.

Por otro lado, es importante destacar que durante la ejecución del instrumento este funcionó de forma adecuada ya que todos los participantes contestaron las preguntas sin problema alguno. Sin embargo, tres de los participantes resaltaron que en el primer bloque estaban sorprendidos por las preguntas, debido a que lo que se trabajó fue muy específico.

No obstante, conforme avanzaron los encuentros, se mostraron más acoplados a la estructuración del instrumento y se generó un ambiente de confianza que permitió ahondar con facilidad en las vivencias de los informantes. Siendo así que, la comodidad desarrollada entre la investigadora y los participantes fue de gran utilidad para que el instrumento funcionara de forma óptima.

Cabe resaltar que, esta vinculación entre investigadora y participante ocurrió en parte porque antes de iniciar con las rondas de preguntas había un leve espacio de plática para hablar con el informante sobre cómo se había sentido en la reunión pasada, acerca de cómo había sido su semana y demás. A su vez, al finalizar con las interrogantes ocurría otro momento en el que ambas partes conversaban antes de despedirse.

A parte de lo anterior, durante los encuentros se les permitió expresarse de la manera más abierta posible para que pudieran reírse o mostrar su molestia ante los tópicos que se estaban abarcando. Por lo cual, como buen resultado fue un volumen sustancioso de información que permitió elaborar un análisis ordenado y congruente compuesto por diferentes temas.

CAPÍTULO IV

4.1 EL PROCESO HISTÓRICO-SOCIAL DE APREHENSIÓN DE LAS MASCULINIDADES QUE VIVEN CON VIH

4.2.1 El trasfondo del VIH en Costa Rica y sus relaciones con las masculinidades seropositivas

Como ha sido mencionado con anterioridad, el VIH cuenta con un trasfondo histórico-social que debe ser tomado en cuenta para reflexionar y situar los procesos de aprehensión de las masculinidades seropositivas. De este modo, este apartado busca retomar parte de ese antecedente para vincularlo con las historias de vida que se encuentran inmersas en la investigación.

En la siguiente línea del tiempo, se puede observar de manera resumida un recorrido por algunos de los acontecimientos históricos del VIH en el país, así como la ubicación temporal de los diagnósticos de cada participante.

Acontecimientos relevantes del VIH para el estudio



Fuente: Elaboración propia a partir de los textos de José Daniel Jiménez, Mario Bahena, Jacobo Schifter y José Pablo Rojas y hallazgos de historias de vida.

Bajo lo evidenciado, es resaltable que el VIH aparece en un contexto de quiebre a nivel sociopolítico, ya que Costa Rica está experimentado una crisis significativa la cual al final termina enlazándose con el surgimiento del virus y posteriormente repercutiendo en la forma en que se aborda a la población seropositiva. A su vez, tal contexto, no solo viene acompañado de una crisis, sino también de un auge de posiciones conservadoras respecto al VIH.

Esto se puede destacar por medio del recorrido anterior, ya que en los años venideros de la aparición de los primeros casos del VIH inicia todo un proyecto por culpabilizar, construir y

asociar el virus y la población masculina seropositiva a categorías como “condenados”, “castigados” y “enfermos” y así dibujar una línea de distancia y miedo que actúa como una constante demanda estigmatizadora.

Ante esto, lo que resulta relevante para la investigación es efectivamente la configuración social detrás del virus en el cual las interacciones con múltiples instituciones sociales sirven de medio para construir al hombre con VIH en categorías en específico. Dicha configuración, refiere a lo que Goffman argumenta con la capacidad que tiene la sociedad para implantar los medios que categorizan a las personas.

De esta manera, instituciones como la Iglesia y la Medicina fueron esenciales en el proceso de categorización y por ende en la constitución de la condena y castigo como asociaciones a la población en cuestión. Siendo así que, los acontecimientos mostrados están interceptados por la dimensión del estigma, expresada en la práctica de la serofobia como medio para desacreditar, rechazar y temer a aquellos hombres con VIH que ahora cuentan con un atributo sumamente desacreditador.

Ambos términos son en realidad categorías construidas con el propósito de ubicar a los hombres con VIH y generar demandas de lo que deben ser según las posiciones que estas mismas categorizaciones brindan y que se llevan a acción a través de la serofobia. En referencia a lo anterior, se destaca que las acciones mostradas en la línea del tiempo son reflejo de los mecanismos sociales con los que funciona el estigma para definir al grupo masculino con el virus.

Por tanto, es indudable que los acontecimientos sociohistóricos del VIH están marcados por un contexto serofóbico que forma parte de la memoria histórica y que no debe ser tomado con ligereza, ya que se interseca con las vivencias de hombres con el virus y se vuelve parte del terreno en donde ocurren sus recorridos de vida -en este caso los cuatro participantes que son tomados como referencia para el estudio-.

En la línea del tiempo podemos observar los períodos temporales en los que cada participante recibe su diagnóstico. Dicha inclusión de los diagnósticos no es antojadiza, debido a que visualizar el año del diagnóstico es de suma relevancia para analizar el proceso de configuración de las masculinidades, porque ese espacio-tiempo está también determinado

por las condicionantes del VIH y su historia y se va a interconectar con la experiencia de vida.

Por ejemplo, uno de los participantes fue diagnosticado con VIH en 1991 un momento donde el ejercicio de la serofobia institucionalizada estaba ampliamente arraigado, así como las acciones concretas con respecto a medicación eran inexistentes; otro de los participantes recibe su diagnóstico en una línea de tiempo en el que se empezaban a gestionar los primeros avances a nivel de salud y políticas sobre el virus. Mientras que dos de los participantes, reciben sus diagnósticos en un escenario donde hay instituciones ya establecidas a cargo de políticas sobre el VIH, medicamentos y programas nacionales de acción.

Cada uno de estos hechos, se transloca en el recorrido de la historia vital de cada participante y determina cómo son las vivencias en torno al virus y el ser hombre. Por esa razón, visualizar esos puntos y reconocer lo que ocurrió con el VIH en Costa Rica nos brinda pistas para poder orientar la mirada hacia lo que se va a profundizar con los otros apartados del análisis de las historias de vida y sin dejar de lado las implicaciones del estigma y serofobia para la aprehensión de las masculinidades.

4.3.1 Lo que se encuentra alrededor del proceso de aprehensión de las masculinidades: Condiciones de existencia

Anteriormente se discutió con brevedad el trasfondo del VIH y su importancia para el objetivo central de este trabajo, así como una leve mención del año de diagnóstico de los participantes. Teniendo en cuenta esto, el siguiente apartado prioriza una presentación de los informantes clave y visualiza las diversas condicionantes sociales, emocionales, de género y orientación sexual que se encuentran en sus historias de vida a partir de las etapas de infancia, juventud y adultez organizadas por ámbitos de relaciones familiares, religioso, laborales y de educación.

Con este apartado, se pretende observar las diferentes variables que se intersecan en las vivencias de los participantes y se resaltan sus relaciones con el proceso de aprehensión de las masculinidades. Ahora bien, tal y como se señaló antes por respeto a la privacidad de los participantes se estarán presentando a cada uno de ellos bajo un seudónimo.

4.3.2 Infancia

Para empezar con este apartado, iniciaremos con el participante nombrado como Mario; Mario se caracteriza por haber crecido en Alajuela en un barrio pobre, bajo una enseñanza católica y acompañado por una familia ampliamente numerosa conformada por diez hermanos/hermanas, él señala que su infancia fue bastante limitada por el aspecto económico, pero la muestra como agradable debido a que podía jugar en cafetales y tenía mucha libertad.

Al describir el sitio donde tuvo lugar su infancia, indica que eran calles sin alumbrado público, sin asfaltar y no había caños por lo que menciona que las condiciones de higiene no eran las más idóneas. Asimismo, resalta que su casa era de madera y la describe como vieja.

En referencia a las relaciones familiares en su infancia, Mario comenta que fueron buenas, pero que estuvieron marcadas por una diferencia sexista entre hombres y mujeres. Por otro lado, el participante señala que la religión durante su niñez estuvo constituida por ser una regla que debía cumplirse y pone de ejemplo el ir a misa todos los domingos.

Sobre el ámbito escolar, Mario cuenta que no pudo asistir al kínder ya que era un gasto que su familia no podía costear. No obstante, pudo asistir a la escuela y describe que fue una experiencia agradable en la que hizo buenas relaciones con sus compañeros y compañeras. Sin embargo, resalta que la mayoría de las personas que se encontraban en esa escuela, incluyéndolo a él eran bastante pobres.

A su vez, a causa de la situación económica de su familia Mario empezó a trabajar a partir de los doce años de manera formal ya que de esta manera podía costearse sus estudios y colaborar con las necesidades familiares. Por otra parte, el participante expresa que en su niñez el ser hombre le generó satisfacción y menciona que no puede presentar ninguna queja al respecto de ser hombre en la infancia. Además, comenta que en esta etapa de su vida los conocimientos de sexualidad eran nulos.

Continuando con este bloque en la vida de los participantes, se encuentra Julián quien señala que su infancia fue bastante “bonita” en un ambiente agradable y un núcleo familiar diverso, ya que vivía con su mamá, abuela y tías. Julián señala que fue criado por su madre soltera, quien era abogada y resalta que en su infancia tenía una muy buena relación con su abuela.

Julián a diferencia de Mario creció en San José y describe que en aquel entonces el lugar donde vivía era un barrio para personas adultas mayores, con una gran cantidad de lotes

baldíos, áreas verdes para jugar y bastante silencioso. Con respecto a las relaciones familiares, el participante resalta que su familia era muy trabajadora y dulce, pero que en retrospectiva recuerda que había abundantes discusiones entre las mujeres que vivían en su casa, las cuales según las describe Julián se caracterizaban por ser muy agresivas entre ellas.

Al lado de esto, Julián durante su infancia fue participe de un contexto católico en el que asistía a las actividades de esa religión y en el que la enseñanza que recuerda era sobre casarse y tener hijos. Del mismo modo, Julián señala que su período escolar fue agradable cuando se encontraba en el kínder, pero que durante la etapa de la escuela se volvió abrumador debido a que experimentó múltiples situaciones de bullying ejercidas mayoritariamente por compañeros hombres.

Finalmente, Julián comenta que para él ser hombre cuando era niño iba asociado a los temores de ser el proveedor y a la construcción del hombre como fuerte y la mujer como débil. Además, al igual que Mario indica que los conocimientos en sexualidad eran inexistentes.

Otro de los participantes que forma parte de este estudio es Roberto, el cual caracteriza su infancia por experimentar el miedo a expresar y sentir quien realmente era él. A su vez, comenta que creció en Aserrí en un barrio rural con algunos asentamientos urbanos y con la presencia de grandes montañas.

Sobre el ámbito familiar en la infancia, Roberto señala que su familia es humilde y trata de siempre mantenerse unida. No obstante, por el trabajo de su mamá y papá señala que a veces estaban presentes y otras no, por lo que se terminó criando durante este período con su abuela.

Acerca de las relaciones con la religión durante su niñez, Roberto expresa que la rechazaba completamente y que realmente le afectaba el hecho de ser obligado a adorar un Cristo que le iba a dar la salvación, debido a que ese tipo de cosas no le parecían correctas y comenta que la religión prepara a los niños para convertirse en hombres dispuestos a encontrar una mujer.

Por otra parte, en referencia al ámbito escolar se concentra más que todo en señalar que había hecho un grupo fijo de amigos que duró por bastantes años, aunque cuenta que por su forma de ser una maestra por error una vez le dijo “Roberta” delante de todos y todas sus compañeras y fue una experiencia desagradable.

Al hablar sobre ser hombre en la infancia, Roberto habla sobre las obligaciones de que le tenían que gustar otras niñas, actuar como un “varoncito” y encajar en un tipo de molde. Asimismo, sobre sus conocimientos en sexualidad al igual que los demás participantes la clasifica como nula e indica que lo que conocía era que Dios había creado a los hombres y mujeres para procrearse.

Ahora bien, el último participante que conforma este estudio es Miguel él describe su infancia como difícil debido a que creció con dieciocho hermanos y hermanas, donde sus padres no contaban con los recursos para poder mantenerles en ningún aspecto tanto a nivel de cuidado, comida y hogar, así como emocionalmente.

Miguel comenta que, en su infancia su padre quien era campesino hizo un trato de poder vivir en una finca en las partes altas de Escazú a cambio de que él y el resto de la familia trabajaran en ella. A pesar de lo anterior, describe el sitio donde vivía como un paraíso para niños porque contaban con pozas y amplios espacios para jugar en el que podían admirar desde los cerros todo San José.

Acerca de las relaciones familiares en el bloque de la niñez, el informante comenta que su papá era un hombre tosco y que su mamá era producto de la sociedad al ser una mujer sumisa, resalta que su papá solía ser muy violento con su madre cuando consumía alcohol, pero cuando su papá se encontraba sobrio la dinámica familiar era "un paraíso" porque había mucha armonía en su hogar. No obstante, Miguel expresa lo complicado de vivir con la presión de que su padre podía hacerle daño a su mamá.

Asimismo, es importante resaltar que Miguel del mismo modo que Mario empezó a trabajar a una edad temprana debido al trato que hizo su padre debía colaborar en la finca. Sin embargo, a Miguel no le agradaba ese trabajo, por lo que comenzó a lavar carros en diferentes sitios y fue así como colaboraba en su casa y pagaba sus estudios en la escuela.

En referencia al ámbito de la religión durante su niñez, comenta que su experiencia fue bastante agradable porque conoció a personas agradables y con buenas intenciones las cuales seguían un mismo patrón y sentía a diferencia de su hogar que la religión encontró un espacio en el que descubrió que era bueno para socializar. Sin embargo, dice que en la religión aprendió que lo que sentía sobre él mismo en ese momento era perverso.

Por otra parte, Miguel destaca sobre el ámbito escolar en su infancia que la escuela a la que asistía era muy pobre y con pocas aulas. Al lado de esto, experimentó la misma situación de Julián al recibir bullying por parte de sus compañeros, los cuales le agredían tanto verbal como físicamente. Miguel recuerda que, en ese período de su vida, sus compañeras se le acercaban en torno de burla para intentar "despertar" el hombre que había en él.

Relacionando con lo anterior, Miguel señala que para él ser hombre durante su infancia nunca fue algo que tuviera claro, a causa de que no sabía lo que era ser hombre o ser mujer. Por tanto, cuando intentaba comportarse como hombre solo seguía el patrón que veía de sus hermanos y de su padre, pero sentía que no era realmente él, siendo así que no lograba comprender lo que significaba.

Por último, Miguel comparte con el resto de los informantes un conocimiento deficiente en el aspecto de la sexualidad ya que comenta que no sabía absolutamente nada de esta. Recuerda que, en su niñez había encontrado revistas pornográficas en donde fue la primera vez que había observado el cuerpo desnudo de un hombre y una mujer, lo cual le causó un gran asombro al comparar su cuerpo de niño con el del hombre de la revista.

Ya habiendo visualizado las etapas en que se encontraba cada participante, podemos resaltar que los procesos de aprehensión de las masculinidades iban sucediendo en consonancia con lo que dictamina el modelo hegemónico, ya que cada uno de ellos se encontraba frente a las presiones de seguir los comportamientos de las prácticas sociales masculinas.

Estas prácticas sociales masculinas atravesadas por las relaciones de género son evidenciadas por los informantes al referir cuáles son las definiciones que tienen del ser hombres. Siendo así que, se configura una especie de "molde" que vendría a ser lo que se argumenta con Connell sobre la forma preponderante de construir y aprehender las masculinidades dominantes, es decir las que cuentan con suficiente autoridad y legitimación para existir.

Por esta razón, vemos cómo los participantes se enfrentan a situaciones en este período de la niñez en el que las distintas instituciones como la familia, religión y educativa colaboran para que la aprehensión de la masculinidad hegemónica interpele el recorrido biográfico de los informantes en su construcción como hombres.

Cabe señalar que, incluso algunas de las experiencias conflictivas con familiares provienen no únicamente de hombres, sino de mujeres. Siendo así que, es necesario recordar que en la

niñez la influencia de las mujeres fue de suma importancia en las condicionantes que se relacionan en la aprehensión del ser hombre.

De esta forma, las divisiones sexistas entre la familia, el ser el proveedor, casarse con una mujer, ser un varoncito, comportarse igual que padres y hermanos son parte de la respuesta aceptada que menciona Connell al alinearse los ideales culturales y el poder institucional. Por medio de los informantes podemos evidenciar cómo esto se ejecuta, debido a que estas primeras partes de sus vivencias sirven de ejemplo para dimensionar cómo desde las instituciones se fomentan legitimaciones sobre el modelo hegemónico de las masculinidades y posteriormente se conectan con las múltiples formas de expresar el ideal cultural de ser hombre.

No obstante, aunque se evidencia la presencia del patrón dominante es primordial recordar que los informantes no se quedan inmóviles en esta posición ya que como se argumentó en el marco teórico la hegemonía no es el único modelo existente. Por medio de los informantes, es notable que la masculinidad en la infancia se aprehende con lo ya mencionado, pero también lo hace en posiciones de subordinación.

Esto ocurre a causa de las condiciones de existencia en las que se llevan a cabo las trayectorias de vida en este caso de Mario, Miguel, Julián y Roberto. Con ellos, se observa que la marginalidad se extiende más allá del ejemplo de Connell de hombres heterosexuales vs hombres homosexuales, ya que las condicionantes económicas, sociales y emocionales son también medios para que se aprehenda desde la subordinación.

Como fue resaltado más adelante, dos de los participantes experimentaron situaciones de bullying ejercidos en su mayoría por otros niños en espacios escolares. Tal situación, debe someterse a análisis porque entra en juego las relaciones de dominación y subordinación constituidas en la estructura de género. Siendo así que, no es ocasional la presencia de estas situaciones de violencia entre niños que al fin y al cabo siguen aprehendiéndose como hombres.

Detrás de ellos existe una estructuración a nivel de género en el que la supremacía cultural castiga a aquellas masculinidades que no se consideran capaces de ejercer “la autoridad masculina”. Por ende, aquellos posicionados como los más débiles sufren diferentes castigos que les marginaliza frente a otros hombres, es decir que Miguel y Julián sufrieran bullying

es un resultado del ejercicio de la práctica social masculina, haciendo que sus procesos de aprehensión estén desarrollados desde la subordinación y marginalización.

Bajo esto, la condicionante emocional es sustancial debido a que Miguel y Julián durante las historias de vida se describieron en su infancia como personas inseguras y con problemas para desenvolverse y resaltan que los niños a su alrededor se dieron cuenta de eso y lo utilizaron para agredirles². En referencia a lo anterior, tal hecho les ubica en la incapacidad de ejercer autoridad y es utilizada la violencia como mecanismo para mantener el equilibrio de las masculinidades.

Además, el temor por parte de Roberto de expresar quien realmente es se relaciona con la explicación anterior ya que se resalta un miedo por experimentar la marginalización de no poder cumplir y/o alcanzar los mandatos de la autoridad masculina. Este ocultamiento es una práctica, que es resultado de una condicionante de existencia la cual se integra en la aprehensión de la masculinidad para ocultarse dentro de la estructura de género sin recibir los castigos directos.

Al mismo tiempo, la condicionante económica¹⁵ fue parte importante para la aprehensión masculina en la niñez, ya que con Mario y Miguel observamos la mención reiterativa de crecer en un contexto familiar empobrecido que les obligó a trabajar a una temprana edad y vivir en sitios que no contaban con las mejores condiciones de salubridad. Por consiguiente, esto se interconecta con la construcción de estas masculinidades debido a que se desarrollan desde una limitante económica que impacta en la forma en que se categorizan en la organización social y en la función que deben cumplir como hombres.

Asimismo, este período de la niñez revela el conocimiento nulo en sexualidad por parte de los informantes, ya que hay una respuesta generalizada sobre no tener información clara al respecto. Dicho vacío, está relacionado con el contexto temporal en el que se desarrollan estas infancias, debido a que en términos de períodos de tiempo la niñez de Mario, Miguel, Julián y Roberto ocurren en décadas que van desde 1960-1970-1980 hasta el 2000.

Tal periodicidad en términos sociohistóricos, implica sumergirse en un contexto nacional donde la sexualidad continuaba siendo percibida como lo que se debe ocultar y negar, porque

¹⁵ Este factor salió a relucir en el análisis. Por tanto, como se mencionó previamente es una deuda pendiente que queda para futuras investigaciones en las que esta condicionante se pueda desarrollar con mayor rigurosidad.

incluso las identidades sexuales y las ITS como el VIH eran sumamente criminalizadas como ya fue observado en el primer apartado.

Por ende, se muestra como consecuencia que los participantes reflejen en estas etapas de sus vidas la falta de acceso a fuentes de información sobre la sexualidad por la condicionante contextual e institucional, debido a que instituciones mencionadas, como la Iglesia difundían un mensaje centrado en la heterosexualidad obligatoria. Esta situación, tendrá efectos importantes en el período de juventud que veremos más adelante.

Además, es destacable que a pesar de los aspectos marginales que se evidencian para las masculinidades de los informantes, existen también historias de vida en la niñez cercanas a recursos de agencia vinculados a amistades en diversos espacios y ambientes familiares agradables en ciertos momentos. Estos actúan como redes de apoyo que influyen a que las trayectorias de vida en la infancia sean más agradables y placenteras.

De esta forma, se muestran sociabilidades sanas para los participantes y esto se debe a que sus mismas condiciones de existencia les brindaron la posibilidad de consolidar vínculos óptimos en sus infancias. Por consiguiente, lo anterior se correlaciona con el proceso de aprehensión de las masculinidades, porque la práctica de género de estos se vincula con recursos de agencia que aligeran en cierta parte las cargas negativas experimentadas en este período y muestra incluso que ya había relaciones de amistad entre hombres, por lo que no todas las interacciones entre estos representan únicamente conflicto.

A modo de cierre de este primer bloque, es necesario hacer hincapié en que estamos encontrando que las masculinidades de los participantes en su infancia se van aprehendiendo con relación a la hegemonía y a la subordinación, pero también con recursos de agencia para enfrentar a estas dos por medio de redes de apoyo en amistades y familiares.

No obstante, lo relevante de que este procedimiento sea guiado de esta manera es por la presencia de las intersecciones con múltiples condicionantes emocionales por las carencias familiares y el bullying, sociohistóricas por la vulnerabilidad ante el desconocimiento sobre la sexualidad que se transversalizan en estas vivencias de ser hombres en la niñez.

De modo que, la infancia de los participantes nos sirve de ejemplo para remarcar la importancia de relacionar la estructura de género con las instituciones y el contexto propio de existencia. Puesto que, da pistas sobre cómo ocurre el ejercicio de la práctica masculina y

permite dimensionar esto a un punto objetivo en el que no solo se visualiza la vivencia aislada, sino que se le observa desde una estructuración social compuesta por diversas relaciones.

4.3.3 Juventud

Prosiguiendo con los bloques en las historias de vida de los participantes, se encuentra la juventud acá nuevamente se estarán retomando como fueron las vivencias de Mario, Julián, Roberto y Miguel en los ámbitos ya mencionados, pero ahora concentrados en este período de su recorrido biográfico.

Iniciamos nuevamente con Mario, quien señala que en su juventud comenzó a ser más extrovertido e indica que esta etapa de su vida se caracteriza por tener obligaciones laborales a causa de que debía mantener a su familia con sus ingresos y también responder ante sus responsabilidades en el estudio.

Al lado de esto, el sitio donde vivía continuó siendo el mismo, pero comenta que los espacios que tenía para jugar desaparecieron porque los ocuparon nuevas viviendas. Sobre sus relaciones familiares en este bloque, señala que se mantuvieron bastante buenas y que su mamá era el núcleo central de la familia.

Además, la juventud de Mario se destaca por ser el período en el que descubre su orientación sexual como hombre homosexual, esto le genera que su relación con la religión cambie drásticamente. En palabras de Mario la experiencia religiosa, fue ambivalente ya que no le había comentado a nadie su orientación sexual, incluyendo al sacerdote; dice que esto hacía que tuviera la sensación de que, aunque participara en las confesiones no se estaba confesando realmente y que tenía miedo de perder el cielo por ser gay.

Asimismo, el descubrimiento de su sexualidad repercutió en el ámbito escolar porque según cuenta Mario al estar ante su primera experiencia homosexual hubo una especie de miedo que hizo que no quisiese ir al colegio. A esto se le suma que, Mario considerara que la educación que recibía en el colegio era mediocre. No obstante, regresó nuevamente a segundo año y señala que se volvió popular, tuvo buen desempeño académico e hizo excelentes relaciones con profesores, compañeros y compañeras.

Sobre ser hombre en la juventud, Mario indica que para él fue una reafirmación sobre las pocas prohibiciones que tenía en comparación a sus hermanas. Por otro lado, en comparación

a su infancia los conocimientos en sexualidad avanzan levemente, pero seguían siendo muy básicos a pesar de que el informante ya hubiese tenido varias experiencias sexuales. Para Mario, aprender de estos temas fue salir y experimentar por su cuenta.

Ahora bien, acerca de la juventud de Julián él la describe como la época más escabrosa de su vida a causa de que no era muy bueno para socializar y era muy inseguro. A esto se le suma, que las relaciones familiares se vuelvan tensas debido al descubrimiento de su orientación sexual y también por temas económicos.

Sobre el lugar donde vivía al igual que Mario continuó siendo el mismo que en la infancia y Julián destaca que no había cambiado mucho de una época a otra. A parte de eso, Julián señala que para su juventud comenzó a experimentar incomodidad con el mensaje que transmitía la religión católica y era difícil para él creer en lo que se decía en ese sitio, pero comenta que fue monaguillo hasta los catorce años.

Respecto al ámbito escolar, Julián indica que su experiencia fue mala ya que nuevamente experimentó situaciones de bullying por parte de sus compañeros quienes le excluían y les describe como personas prejuiciosas. A su vez, resalta que si hubiese tenido más apoyo a nivel familiar y educacional pudo haberse desarrollado mejor.

En referencia a ser hombre en la juventud, Julián dice que para él era asumir muchas responsabilidades, ser fuerte, agresivo e imponente, pero considera que le afectó no poder entender que su sensibilidad estaba bien y no encontrar a nadie con quien validarlo. Finalmente, al mencionar la sexualidad resalta que lo más conocido era la pornografía y que tenía amplias confusiones sobre la heterosexualidad y homosexualidad, ya que un momento de su juventud pensaba que eran lo mismo.

Prosiguiendo con los participantes, Roberto comenta que su juventud fue calmada, caótica y traumática en ciertos momentos. Asimismo, señala que el lugar donde vivió no cambio mucho en comparación a su infancia, ya que seguía siendo igual de tranquilo.

A su vez, Roberto comenta que sus relaciones familiares en ese momento fueron bastante distantes porque prevalecía una especie de miedo al ser juzgado por su orientación sexual y por su distanciamiento con la religión ya que todo esto iba en contra de los principios de su familia. Tal situación, se evidencia cuando Roberto habla de la religión ya que su posición

sobre esta se vuelve más determinada en la juventud y le genera grandes discusiones con sus padres.

A pesar de estos conflictos, Roberto al hablar sobre el ámbito escolar dice que fue una experiencia divertida y muy “loca” porque estudiaba diseño gráfico y comenta que esa especialidad era descrita como la de los raros del colegio. Sin embargo, ese ambiente le generó buenas relaciones con sus compañeros y compañeras ya que había encontrado un lugar en donde sentía que podía ser el mismo.

Con respecto al ser hombre en la juventud, Roberto dice que había reglas que seguir acerca del comportamiento ya sea caminar de una cierta forma y no ser débil con cualquier persona. Además, sobre sus conocimientos acerca de la sexualidad dice que aprendió a entender más los conceptos y que existen diversas sexualidades.

Por último, se encuentra Miguel quien cuenta que su juventud como un período sumamente complicado debido a que realmente nunca pudo saber cuándo fue un joven porque siempre estuvo al cuidado de sus hermanos/hermanas y mamá. De esta manera, Miguel se caracteriza a sí mismo como alguien que no tuvo infancia y juventud.

Igualmente, la obligación de estar al cuidado de su familia se acrecienta en la juventud a razón de que su padre falleciera y al ser uno de los hermanos mayores le tocó asumir la responsabilidad de mantener a sus familiares. Además, Miguel resalta que las relaciones en ese entonces él las divide en dos momentos: cuando su padre estaba en vida el ambiente se caracterizaba por el silencio y la distancia y a partir del fallecimiento de su papá él en palabras de Miguel tuvo que salvar a su familia.

Del mismo modo, sobre el lugar de vivienda en la juventud Miguel cuenta que a razón de que los finqueros de la zona comenzaron a vender sus fincas para construir condominios, él y su familia debieron emigrar hacia fincas más lejanas para poder conseguir cogidas de café y así mantener los gastos de su hogar. Siendo así que, el cambio en la zona radica en la construcción de nuevas viviendas.

Acerca de las experiencias con la religión en la juventud de Miguel, él comenta que su experiencia fue bastante bonita porque la religión le daba una especie de estatus social debido a que, al ser catequista, dar doctrinas y cuidar a niños/niñas de la zona se hizo muy conocido

por las personas del barrio y eso hizo que le admirarán. No obstante, Miguel utilizaba la religión como un escudo para su homosexualidad y así evitar el contacto con mujeres.

En consideración a la situación familiar de Miguel, él no pudo asistir al colegio diurno lo cual le generó una gran desilusión ya que él anhelaba poder ir al colegio y constantemente imaginaba que sería estar ahí. De modo que, decidió estudiar en un colegio nocturno que resultó distinto a lo que él pensaba, debido a que se encontró en un ambiente sumamente permisivo. Al mismo tiempo, sus relaciones con compañeros fueron distantes a causa del miedo por su homosexualidad y con los hombres destaca que se sentía intimidado por uno de sus compañeros ya que era una representación del hombre agresivo que él no era.

Miguel destaca que en su juventud ser hombre era una imposición de la naturaleza que él no podía lograr y señala que sus conocimientos en sexualidad estaban basados en mitos y en cuestiones relacionadas a que el hombre tiene que cumplirle sexualmente a cualquier mujer y nunca debe negarse.

Al haber contemplado como se iban formando las experiencias de vida de los participantes en su juventud en nexos con los diversos ámbitos mencionados, es destacable que el enlace institucional con el poder cultural que rige la masculinidad hegemónica sigue vigente en sus recorridos. De forma que, las descripciones que hacen sobre ser hombres efectivamente corresponden a la legitimación de un modelo en específico con amplia autoridad para instalarse en la aprehensión masculina.

De modo que, ámbitos como la familia, religión y espacios escolares efectivamente se vuelven sustanciales para integrarse en la constitución de la masculinidad dominante. Por ende, los señalamientos de los participantes sobre el hombre agresivo, fuerte e imponente es el producto del modelo hegemónico el cual se instaura en la configuración de aprehenderse como hombres y en este caso les enseña a los participantes sobre las formas específicas que deben ser.

Con esto, en comparación a la infancia se nota una mayor consciencia por parte de los participantes de la existencia de pautas determinadas de comportamiento y otras prácticas que no son bien recibidas ya que no se alinean con las normas del deber ser hombre. No obstante, si en las infancias había una respuesta aceptada sobre la práctica social masculina

que incluso les marginalizaba como hombres, en la juventud esta respuesta también empieza a propiciar ambivalencias.

Aunando a lo anterior, esta aprehensión entra en conflicto con la masculinidad dominante ya desde la infancia y se intensifica en la juventud porque ellos mismos comienzan a reconocer que no siguen y/o cumplen con esas normas de comportamiento. Siendo así que, estos señalamientos acerca de la invalidación de la sensibilidad como hombres y experimentar una imposición "natural" que no se logra entender y efectuar es parte de las dificultades y disparidades vigentes en el proceso de aprehenderse como hombres.

Es primordial tomar en cuenta estas dificultades, porque es en consideración a la tendencia de crisis de la masculinidad en la fuerza hegemónica que no resulta lo suficientemente robusta para ejercer una completa dominación y hace que, en ciertas etapas de vida, hombres como los aquí mencionados experimenten las ambivalencias que provoca las normas dominantes de la práctica de género.

En referencia a esto, hay un crecimiento en la capacidad de agencia y resistencia de las masculinidades ante la jerarquía masculina porque efectivamente hay una experiencia biográfica y un contexto a nivel de instituciones social que se interconecta con la trayectoria vital y hace que los sujetos le identifiquen y conflictúen con los comportamientos hegemónicos. No se quiere decir que haya una desconexión inmediata a la hegemonía, porque como vimos hay legitimación, pero si existen prácticas de cuestionamiento.

Asimismo, hay cambios individuales en cuanto a descripciones de sí mismos y relaciones personales, esto es en influencia a sus condiciones de existencia porque las mismas les dan la oportunidad de generar estas transformacionales personales, ya sea en aspectos positivos o negativos porque hay diferencias en cuanto a relaciones familiares agradables o tensas y amistades buenas y situaciones de bullying.

Además de lo ya resaltado, podemos mostrar cómo las condiciones familiares y económicas cobran mayor protagonismo para las masculinidades en la juventud debido a que comienzan a surgir diferentes disputas y exigencias. Ante esto, es evidente que el aprendizaje de ser hombre se ve interconectado por las obligaciones familiares y la enseñanza de ser el hombre proveedor que cuida y salva a su familia.

Igualmente, en la juventud de los informantes se resalta un descubrimiento casi que generalizado de sus homosexualidades la cual también se vuelve una condicionante significativa en el proceso de aprehensión de la masculinidad e influye también en las relaciones con la religión. Sin embargo, esto junto con las exigencias se profundizará más adelante en otros apartados.

A su vez, la condicionante emocional volvió a aparecer en este bloque de vida de los participantes debido a que algunos de ellos señalaron el tema del miedo, el bullying, la inseguridad e incluso que no lograban comprender cuándo fueron jóvenes y esto en comparación con otros de los informantes que experimentaron su juventud en un período de estabilidad familiar y espacios escolares agradables se nota como el entenderse como hombre se hace desde posiciones con mayor holgura, debido a que no está presente la adversidad que se les antepone a otros.

Asimismo, a pesar de que el factor del lugar de procedencia no ha sido tan marcador como otras de las condiciones de existencia mencionadas. Sí es relevante resaltar el hecho de que, en el caso de uno de los participantes, el sitio en el que vivía le generó dificultades en su juventud, porque a causa de los cambios en la zona hubo impactos en la búsqueda de empleo lo cual se conecta con la variante económica y de género al ser el hombre que sostiene los gastos del hogar.

Al igual, lo descrito por los informantes revela amplios vacíos en el conocimiento sobre sexualidad ya que predominaban muchas confusiones al respecto de lo que es así como ciertas imposiciones al deber ser un hombre heterosexualmente activo. Dicho esto, es notable que aquella falta de saber en la infancia trae sus repercusiones en la juventud porque estos participantes experimentaron un conflicto importante al entender su propia sexualidad.

En esta etapa de los participantes, es notable como se incrementa el interés hacia la sexualidad ya que estaban experimentando descubrimientos en sí mismos porque hay una necesidad que en la niñez no estaba delimitada y ahora se remarca. A esto, se le conecta que las condiciones de existencia en las que ocurre sus juventudes no les permitió acceder conceptos que les ayudará a satisfacer ese motor de necesidad.

Para ir cerrando este subtema, es destacable que la marginalidad con la que aprehenden y experimentan Miguel y Julián en sus masculinidades a nivel emocional no es la misma que

la de Mario y Roberto, así como Julián y Roberto no sufren cargas económicas tan directas como Mario y Miguel. Por lo tanto, en la juventud de Mario, Julián, Roberto y Miguel las condiciones sociales, económicas, emocionales, familiares y ahora las orientaciones sexuales se interrelacionan con la estructura de género y en conjunto influyen en el desarrollo de las masculinidades.

Bajo esto, se rescata que las posiciones en la jerarquía masculina continúan siendo bajo la subordinación, pero en diferentes grados de experiencia porque la manera en que ocurren las relaciones de dominación-subordinación hacen que la marginación actúe en codependencia a las condicionantes abarcadas. No obstante, hay un crecimiento en la capacidad de agencia de los participantes porque los mismos comienzan a experimentar ambivalencias con las normas dominantes.

4.3.4 Adultez

Como parte final de este recorrido por los períodos de vida de los informantes, nos encontramos con el bloque de la adultez. Este subapartado mantiene la misma línea que los dos anteriores, solo que ahora centrado en la vida de adultos de Mario, Miguel, Julián y Roberto.

Al igual que las veces anteriores, iniciamos con Mario el cual describe su adultez como una etapa con mayor independencia en el aspecto económico y con mucha libertad en la que puede hacer lo que él desee sin tener que pedirle permiso a nadie más. Asimismo, Mario señala que tiene una relación de pareja desde hace veinticinco años.

A su vez, destaca que su lugar de residencia continúa siendo el mismo que en la infancia y juventud y que el cambio más resaltante que ha tenido con el tiempo ha sido la presencia de más talleres y negocios. Sin embargo, dice que se conocen de toda la vida y el ambiente es muy agradable.

En referencia a las relaciones familiares durante la adultez, Mario dice que se han mantenido muy buenas y que existe mucho apoyo y solidaridad entre sus familiares. Al hablar sobre la religión, comenta que él nada más la deja pasar y que debido a su profesión la ve como un derecho humano a la libertad de consciencia y de religión por lo que la valora y respeta, pero hace hincapié en que por eso mismo él siente la misma libertad para no practicar ninguna religión.

Sobre el ámbito educativo, Mario comenta que se graduó como abogado. No obstante, por un tiempo dejó la carrera y la retomó bastante tiempo después y cuenta que a pesar de que les llevara más de quince años a sus compañeros y compañeras tuvo muy buenas relaciones e incluso de apoyo. Además, indica que para ese entonces ya vivía como una persona abiertamente gay y con VIH.

Cuando se habló sobre ser hombre en la adultez, Mario dice que para él significa ser un hombre gay, blanco, profesional lo cual le ha facilitado muchas cosas en aspectos laborales, sexuales y de seguridad propia ya que lo compara con el hecho de si hubiera sido mujer. Finalmente, Mario comenta que sus conocimientos en sexualidad son mejores que en su juventud, pero que realmente no conoce mucho al respecto de la sexualidad de las mujeres.

Continuando con los informantes, de nuevo se encuentra a Julián quien comenta que su adultez ha sido un proceso de altos y bajos, pero como una persona en construcción él actualmente se siente bastante bien. Del mismo modo, Julián sigue viviendo en el mismo sitio que su infancia y juventud y señala que el espacio en sí es muy lindo.

Respecto a sus relaciones familiares, Julián destaca que han sido complicadas a causa de que su mamá es una persona bastante violenta y egoísta y agrega que también le ha tocado asumir muchos costos de su hogar especialmente los de su mamá y tía. Por otra parte, en el ámbito religioso se caracteriza por iniciar su proceso como ateo en el que resalta el hecho de que constantemente hacía mofas blasfemas, pero con el tiempo se dio cuenta que no era necesario hacer eso.

Asimismo, Julián muestra un cambio sustancial en el aspecto del ámbito escolar ya que señala que su etapa universitaria le cambió la vida y conoció a personas con las que entabló relaciones personales que hasta la actualidad se mantienen. Cabe mencionar que, Julián es graduado de la carrera de Diseño Gráfico.

Al hablar sobre ser hombre en la adultez, Julián resalta una misma posición que en su infancia y juventud ya que habla de ser el hombre responsable de otras personas y pone de ejemplo que a él le ha tocado ser eso y convertirse en el hombre que siempre tiene que dar la cara por todos. Por último, acerca de sus conocimientos en sexualidad señala que conoce bastante debido al activismo que ha hecho sobre el VIH.

Por otro lado, está Roberto quien en descripción de su etapa adulta indica que ha sido muy caótica y libre a la vez, ha alcanzado sus objetivos y comenta que él ha decidido no tener trabajos estables porque quiere vivir con libertad. Al lado de esto, Roberto sí tuvo cambios en su lugar de residencia; él cuenta que ha vivido con diferentes personas y que actualmente se encuentra viviendo en San José y destaca que debido al cierre del Hotel Del Rey múltiples trabajadoras sexuales han estado utilizando la ubicación por la que se encuentra su hogar como punto de trabajo, lo cual se ha vuelto conflictivo por el tema de la seguridad.

En mención de las relaciones familiares, Roberto dice que han sido las mejores que en cualquier otro momento de su vida. Asimismo, igual que en su infancia y juventud su relación con la religión sigue siendo distante, porque dice que desde niño venía desarrollando y ya para su adultez no piensa en la religión como algo que deba estar en su vida.

Roberto de la misma forma que Julián y Mario es graduado de la universidad en Diseño Gráfico y también en la carrera de Gastronomía. Él cuenta que su experiencia universitaria ha sido agradable en el sentido de ver los resultados de sus proyectos, pero que también notó que no era tan libre como él pensaba que iba a ser ya que también había que cumplir con horarios.

Sobre el ser hombre en la adultez, Roberto indica que es una etiqueta que impone como debe comportarse, pero resalta que él ha trabajado en su lado femenino y masculino y que por haber nacido con un género no significa que deba tener una conducta en específico. Además, dice que en su adultez lo que sabe sobre sexualidad es no dejar que aquello con lo que no se identifique le limite.

Como último informante, está Miguel que cuenta que su etapa adulta ha sido una de sanación de heridas, reflexión, de tomar decisiones y enfrentar retos y miedos. Del mismo modo, Miguel continuó viviendo en el mismo lugar que en su infancia y juventud y retrata que a pesar de ser un barrio pobre, es un barrio sano y muy cómodo.

En visualización de sus relaciones familiares, él cuenta que han sido muy buenas y que ha aprendido a poner límites debido a que ya no permite que su familia le consuma como lo hacía en su juventud con respecto al tema de obligaciones. Además, cuando menciona acerca de su experiencia con la religión hay un gran desligamiento en su adultez debido a que dejó de formar parte de prácticas católicas y decidió trabajar más en su espiritualidad.

Al discutir su experiencia en el ámbito escolar, Miguel cuenta que su proceso para llegar a la universidad estuvo atravesado por situaciones personales como casarse con una mujer, por su homosexualidad no reconocida y las presiones de la iglesia. De manera que, la persona que fue su esposa se encargó de ayudarlo a estudiar en la universidad la carrera de Enseñanza Religiosa.

No obstante, al aceptar su homosexualidad, separarse de su esposa y experimentar una serie rechazos de la iglesia en la que había estado por un largo tiempo a razón de ser gay le hizo darse cuenta de que su vocación no era esa carrera. Siendo así, que se quedó en la universidad y estudió Orientación.

Para finalizar, Miguel dice que el ser hombre en la adultez es ser dueño de sí mismo, de sus anhelos, frustraciones y sueños. Sobre la sexualidad recalca que a veces piensa que conoce y otras veces no y por esa razón debe ponerse en práctica y aprender día con día porque es un reto.

Cabe destacar que, a nivel del ámbito laboral los participantes a excepción de Miguel y Mario empezaron a trabajar entre sus veinte a veinticinco años y en un aspecto general todos argumentan haber mantenido buenas relaciones laborales y se han sentido satisfechos con sus trabajos. No obstante, Roberto sí hizo mención de que en ciertos espacios el estar con otros hombres es una situación conflictiva porque constantemente se encuentran sexualizando al resto de compañeras y enfrentado a quienes no les gustan las mujeres.

Ahora bien, en consideración a lo observado en el bloque de la adultez es posible destacar el reconocimiento general como hombres homosexuales porque en la juventud apenas se iba gestionando y ya para la etapa adulta es reconocido y aceptado. Este reconocimiento, tiene implicaciones para el desarrollo de las prácticas masculinas que serán mencionadas a mayor detalle en el siguiente subtema.

Del mismo modo, se evidencia una mejoría en los conocimientos de sexualidad, lo que les ha ayudado a comprenderse ellos mismos desde posiciones alejadas de las confusiones de la juventud y también porque sus orientaciones sexuales ya se convierten en objeto de conocimiento propio.

Igualmente, es destacable que todos los informantes cuentan con grados académicos universitarios. Siendo así que, como parte de sus condiciones de existencia se encuentra que

podieron estar vinculados con niveles de escolaridad superior y esto es de suma relevancia debido a que se aprehenden como hombres profesionales y tienen mejores probabilidades de acceder a trabajos con mejores condiciones.

Al contar con una profesión, tienen acceso a un empleo remunerado que les permite obtener ciertos beneficios. Ejemplo de esto, es el tema de la independencia y la libertad con la que gestionan sus vidas adultas, por lo que las masculinidades bajo dicho contexto se desarrollan en puntos de mayor comodidad que en dos las etapas anteriores.

Por otra parte, en la adultez es notorio que los participantes presentan un distanciamiento aún más acrecentado en comparación a la infancia y juventud con la religión; tal hecho está atravesado por múltiples situaciones personales. Sin embargo, lo que se encuentra en común entre todos ellos es que la religión les provocó conflictos en los otros dos bloques de su vida y como resultado en sus etapas adultas al encontrarse en facetas de mayor independencia se desvincularon por completo de la misma.

Dicha desvinculación, ocurre porque las presiones institucionales pierden capacidad de influencia y les facilita a los participantes marcar sus distancias con la religión en este caso católica. Bajo lo anterior, las masculinidades se aprehenden con esta falta de cercanía porque la misma fue un agente de vigilancia y recriminación en su ciclo vital de entenderse como hombres.

Prosiguiendo, se encuentra que las relaciones familiares en algunos casos se mantienen de la misma forma que en la infancia/juventud en términos de estabilidad, pero en algunos casos cambian en el transcurso del tiempo en mejores términos. No obstante, está presente un tema de detrimento debido a que se gestionan desde posiciones de violencia y agresión.

Dichas formas de relacionarse con la familia hacen que los informantes deban asumir ciertas responsabilidades y desafíos que otros de los participantes no experimentan porque sus circunstancias de vida distan de este tipo de beligerancias. Por ende, vemos que en la adultez el aspecto familiar continúa teniendo un cierto protagonismo en la conformación de las masculinidades, ya que la idea de hombre protector y proveedor son factores que continúan vigente en sus vidas.

Pero es necesario rescatar que, la etapa de la adultez muestra una robustez evidente y arraigada de la capacidad de agencia de los participantes debido a que los recursos afectivos

y materiales provenientes de la sociabilidad sana con diversos agentes se fortalecen e incluso cambian en beneficio de algunos de los informantes, como lo es el caso de las relaciones familiares, solvencia económica, mayor independencia y la posibilidad de trabajar en sitios con buenas condiciones laborales.

A su vez, se encuentra la consolidación de opiniones propias basadas en buenos conceptos sobre sí mismos, revelando que a pesar de la subordinación y marginación experimentada las condiciones de existencia en términos familiares, educativos y emocionales influyeron en construir una capacidad de resistencia ante las demandas patriarcales, ya que en la definición que dan como hombres se evidencia un cambio sustantivo en comparación a la infancia y juventud.

Vemos procesos de trabajo individual iniciados en la juventud, pero más notorios en la adultez en el enfrentamiento con las normas hegemónicas que imperan en las masculinidades, para ahora catalizar la curación de viejas heridas de las experiencias del pasado y poder apropiarse de su propia construcción individual como hombres. Además, son atendidos vacíos de conocimiento en la sexualidad porque hay una identificación clara y aceptada de su orientación sexual y acercamiento con fuentes de información al respecto.

Asimismo, parte de este cambio en el aspecto de la masculinidad y sexualidad es porque ya hay una vivencia directa con la ITS del VIH y participación en asociaciones, fundaciones y organizaciones vinculadas al activismo propiciando la conexión de la experiencia individual con un contexto sociopolítico con un importante trasfondo sociológico que discutiremos más adelante.

Del mismo modo, sus etapas de adultez ocurren en un contexto sociohistórico con mayor apertura en temas de diversidad sexual, políticas institucionales de inclusión para la comunidad LGTBQ+, programas nacionales para el tratamiento de diferentes ITS, así como entidades encargadas de dirigir estos de proyectos de ayuda social.

Ante esto, les antecede una contextualización que les da la capacidad de desarrollar sus recursos de agencia. Siendo así que, pueden tratar con mayor rigurosidad las ambivalencias que habían experimentado en la juventud en referencia a la aprehensión de sus masculinidades y encontrar otras alternativas a lo que se aprehenden como hombres.

En suma, si observamos todo esto como un procedimiento de acumulación podemos mirar más allá en porqué el ser hombres en la adultez para estos participantes reflejan varios puntos clave como: beneficio, carga, etiqueta, reto y resistencia. Tales respuestas, no son casuales, sino que tienen que ver con todo lo que hemos resaltado en estas tres etapas de sus vidas.

El aprehenderse como hombres está condicionado por los múltiples elementos mencionados, sus intersecciones con la estructura de género y los impactos que generan en el ciclo vital de Mario, Julián, Roberto y Miguel. De modo que, el proceso de configuración de las masculinidades en la adultez son en parte el resultado de lo experimentado en la infancia y juventud y en el que se le añaden las condiciones en las que ocurre este nuevo bloque de vida.

Este primer apartado, nos demuestra que las etapas de la infancia y juventud estuvieron perpetuadas por condicionantes individuales y contextuales que hicieron que el desarrollo de la masculinidad ocurriera en posiciones de marginalidad. Sin embargo, las mismas abrieron la oportunidad de desarrollar capacidad de agencia en los participantes y fortalecer en su adultez diversos recursos afectivos y materiales en el que pudieron encontrar alternativas en la forma que se perciben a sí mismos.

Cabe mencionar que, el ser hombres no es una aprehensión completamente lineal y concluida, ya que como vimos durante el transcurso de vida ocurren una serie de fricciones que interpelan y encaran la configuración masculina. Por esta razón, es indispensable tener presente esto en la trayectoria de vida y en la comprensión de aprehenderse desde la carga, reto, beneficio, etiqueta y resistencia porque corresponden a las relaciones estructurales de género con las condiciones de existencia.

Estas mismas relaciones estructurales, son las que estaremos desarrollando con más detalle en los siguientes subapartados con el interés de poder ver con claridad las vinculaciones de lo biográfico con lo estructural y mostrar cuales son las influencias de esto para la aprehensión de las masculinidades.

4.4 El secreto de la orientación sexual y sus implicaciones para el proceso de aprehensión de las masculinidades

Con anterioridad, hemos observado el contexto en el que fueron desarrolladas las trayectorias de vida de los participantes y las implicaciones de estas para el tema central de esta investigación. No obstante, como parte de dicho proceso de observación fue destacable la

presencia de algunos subtemas mencionados con incidencia y que deben ser analizados con mayor profundidad.

Es así como, el siguiente apartado es dedicado a la reflexión sobre el descubrimiento de la orientación sexual y las relaciones que tiene para el desarrollo de la aprehensión de las masculinidades. Para este subtema, se estarán presentado citas textuales extraídas del trabajo de campo con el propósito de ejemplificar con mayor claridad la discusión a tratar.

Ahora bien, ¿por qué la orientación sexual es referida como un secreto? Parte de la respuesta se encuentra en lo que cuentan los participantes a través de los conflictos generados como hombres ante el hallazgo de sus homosexualidades, ya que tal revelación está perpetuada por procesos de silenciamiento, ocultamiento, violencia y temores, así como se encuentra presente la influencia de los pronunciamos de diversas instituciones.

Si recordamos, Kimmel al hablar del trasfondo de la constitución de las masculinidades destaca que una de las normas es la aprobación homosocial en donde se priva el deseo hacia otros hombres y se caracteriza por el sentimiento del miedo. Ejemplo de esto, es la siguiente cita:

¿Qué fue lo peor? Esa sensación de sentirme ¡No! ... el miedo a ser descubierto por mi orientación sexual lo que me obligó quizás ya recuerdo... que en algún momento de mi juventud con el cambio de... con el desarrollo y, por supuesto, como cualquier persona, pues hay cambio de voz y todo los demás y habían criticas incluso en la familia de ¡No hable como niña!, entonces quizás me obligó a poner un poco más grave la voz y entonces, toda esa sensación de sentirme no atrapado en un cuerpo, sino atrapado en una sociedad que no me permitía ser yo mismo, eso fue, quizá, el saber, el saber que estaba jugando una doble vida (...) y... y saberse que estabas como, que, engañando a todo el mundo, incluso a tu familia y a tus amistades... era esa sensación de estar engañando a la gente. Aunque ahora, ya, ya yo sé que no era un engaño, sino una técnica de supervivencia (Mario, 2021).

Como se observa, efectivamente hay una serie de sentimientos como el miedo y la culpa al no poder revelar la verdad y sentirse encajonado ante la incapacidad de no expresar la orientación sexual. Tal situación no es ocasional, debido a que corresponde al miedo

internalizado de que otros puedan revelar que se está dando un incumplimiento a la norma de las masculinidades dominantes.

Además, lo que menciona Mario sobre sentirse atrapado en una sociedad refiere a las relaciones individuo-sociedad con la estructura de género y a diferentes instituciones sociales- que serán vistas más adelante- que se encargan de manifestarse en la homofobia, como método de vigilancia que obliga a los hombres que quebrantan la lógica hegemónica a construirse desde una posición de temor que por ende les subordina y marginaliza.

Por esta razón, este horror ejemplificado por Mario es el producto de las demandas de la estructura patriarcal con las que se ejercen las prácticas de las masculinidades. Siendo así que, la internalización del miedo se aprehende en el proceso del entenderse como hombres, pero en este mismo desarrollo también se ocasionan disputas internas, ya que es instaurado el secreto como una práctica de supervivencia para no sufrir los castigos directos de infringir las reglas establecidas en la estructura de género.

Parte de estas prácticas de supervivencia, se reflejan en lo que Roberto menciona al decir que:

Uno prefiere mantenerse al margen y decir no, mejor todavía, o sea yo como que lo siento todo, pero, pero por si acaso voy a decir que me gustan las mujeres para que puedas... para evitar cualquier situación de violencia o agresividad (Roberto, 2021).

Este señalamiento de Roberto expresa claramente la utilización del secreto como práctica que oculta la orientación sexual y purifica parcialmente la posición como hombre en la jerarquía masculina, pero al mismo tiempo evidencia la violencia implícita con la que actúa la internalización de la homofobia.

De esta manera, el miedo y la violencia se complementan en función de lograr el acatamiento de las demandas patriarcales del género y es a través de la vigilancia de la homofobia que actúan para interrogar y enfrentar constantemente a las masculinidades para que estas mismas se aprehendan en reconocimiento de las normas y en las consecuencias que trae su infracción.

Por lo cual, el agravar la voz, vivir una doble vida, fingir atracción por otras mujeres son las tácticas utilizadas por los hombres que no “acatan” la norma para construir mecanismos de supervivencia que les oculte ante la vigilancia de la homofobia. Sin embargo, es importante resaltar que, al estar internalizada la violencia, puede ser auto ejercida y esto corresponde a

otras formas de las relaciones de dominación y subordinación de las masculinidades aprehendidas.

Para retratar lo anterior, se encuentra un fragmento de la respuesta de Miguel sobre su experiencia con la sexualidad en la juventud:

Sí, fue muy traumático porque nunca, nunca, o sea, yo, nunca había escuchado nada de eso, verdad, nunca había escuchado que existiera la persona heterosexual, homosexual, bisexual verdad, eso no existía dentro de mi universo, verdad, yo era simplemente yo, verdad y con cúmulo de sentimientos y pensamientos, entonces lo único que existía para mí era la conciencia religiosa que me habían fundido, pero entonces para mí sólo existía el bien y del mal verdad y el pecado, entonces yo catalogaba como mi sentimiento y todo lo demás no concordaba con lo que la sociedad decía, entonces yo automáticamente hacía la conversión de que eso era pecado verdad, entonces yo estaba en pecado (Miguel, 2021).

Bajo esto, es evidente la presencia de un procedimiento de auto segregación al posicionarse a sí mismo como un pecador y asociar que sus pensamientos estaban erróneos. Dicho acto, se encuentra interpelado por la violencia implícita en el trasfondo de la práctica masculina, pero también este tipo de acciones surgen en consonancia al componente institucional de las masculinidades en las que se utiliza la homofobia como método de vigilancia y se ejerce el enlace miedo-violencia.

Tal y como retrata Miguel que se considerará “pecador” proviene de la consciencia religiosa con la que había sido educado. Esta educación, está integrada por la presencia de la institución de la religión quien como parte de la estructura de género utiliza los mecanismos ya mencionados para reproducir el mensaje de que la atracción hacia otros hombres es indebida.

Mario también complementa el tema de la auto segregación al comentar su experiencia con su primera relación sexual en el período de la juventud:

Recuerdo que tenía menos de 13 años, cuando este... alguien me contactó en el centro de Alajuela, venía saliendo de misa y fue cuestiones significativas, porque iba saliendo de misa... en el parque y empezó a echarme los caballos y a partir de ahí pues fuimos a tener la primera relación sexual, en un cafetal (...) Y fue... ese montón de

sentimientos ambiguos, de pecado, absolutamente el tema pecado, se mantuvo durante muchos años de estar cometiendo una cuestión antinatural (...) Llamémoslo, incluso, hasta valores con los que fuiste creado y, de hecho, yo los primeros años me pasaba muchísimas veces que exactamente eso después de misa ya yo iba a ir a encontrarme con esa persona o con otra persona, entonces era ese sentimiento ambiguo de rezar y pecar absolutamente (Mario, 2021).

Es así que esto nos aclara que a través de instituciones como la religión y la familia se unen con el proyecto de género y alcanzan que las sanciones sean auto ejercidas. A su vez, esta segregación viene acompañada de dosis de sufrimiento que provocan resentimientos ante las entidades reguladoras de las masculinidades. Julián lo expresa al decir que:

Con el tiempo de que yo estaba descubriendo mi sexualidad y me dijeran a nivel de mi familia por el precepto religioso, ¡Me dijeran que yo estaba mal! Yo no puedo perdonar algo que delimita mi capacidad de ser feliz, no puedo, ¡No puedo! (...) la, la vida de un país donde digamos uno es una minoría es muy difícil cuando hay una voz sobrenatural que no existe, te dice que estás mal porque estás vivo, porque sos vos (Julián, 2021).

Ante esto, se halla que para que todo esto entre en acción es por la presencia del componente social en la aprehensión, que hace que los hombres tengan reconocidos a través de la homosocialización las multas ante el fallo de las reglas. Por tanto, a pesar de mantener el secreto, en su relación individuo-sociedad con la masculinidad reconocen que la dominación masculina no acepta la homosexualidad en su nómina y así ellos mismos se auto castigan porque ejecutan intrínsecamente la relación miedo-violencia.

De esta manera, vemos masculinidades que se aprehenden a través de procesos de dolor, temor, silenciamiento, culpa, pecado, violencia contra sí mismos y resentimiento contra las instituciones que conforman la estructura de género por ser hombres homosexuales. Y así entra en evidencia los resultados de la subordinación y el papel de las relaciones de la marginación en el comprenderse como hombres.

A su vez, hay una interiorización significativa de las presiones institucionales, ya que en cada uno de los señalamientos de los participantes es destacable como mencionan a distintas instituciones sociales en la culpabilidad que experimentaban por su homosexualidad, lo cual

muestra que el proceso de aprehensión de estas masculinidades está estrechamente conectado y condicionado con la interacción institucional.

A parte de este condicionamiento, está la influencia del contexto sociohistórico; si recordamos la mayoría de los informantes tienen este descubrimiento sexual durante la etapa de la juventud. Temporalmente, ocurren en espacios ya sea de alta criminalización sexual o aún influenciados por la presión estructural-institucional, donde la homosexualidad no era tratada abiertamente, sino que era incluso configurada como una enfermedad mental y un pecado que se refleja en estas historias de vida.

Además, a esto le acompaña los amplios vacíos sobre sexualidad por parte de los participantes, conflictuando aún más su propia concepción sobre sus orientaciones sexuales porque no contaban con los campos de conocimiento suficiente para gestionar reflexiones en torno. Por ende, el miedo y el secreto son en parte resultados de las presiones institucionales y estructurales, pero también es una consecuencia de los condicionamientos existenciales y sociales interconectados al ciclo vital.

Como hallazgo de este apartado, se muestra la presencia constante de la homofobia como método de vigilancia ejercido por instituciones y también por los hombres sobre ellos en sí. Esto se relaciona, con el rol fundamental que juega la conexión miedo-violencia para la aprehensión en las masculinidades ubicadas en la subordinación y se destaca que la condición de la orientación sexual tiene implicaciones de peso en la composición de ser hombres. Por último, se encuentra que el secreto surge como una práctica de supervivencia ante la hegemonía de las masculinidades, presiones institucionales y las condiciones de existencia.

4.5 Lo que los hombres deben ser

Anteriormente, fue destacada la orientación sexual como condicionante significativa para la aprehensión de las masculinidades. No obstante, en referencia a los resultados de las historias de vida se encuentra presente una mención importante a las obligaciones que como hombres deben cumplir.

Por tanto, este segmento tratará acerca de eso y se vinculará con los intereses centrales de la investigación. Para esto, se estará dividiendo el segmento en tres subapartados construidos bajo la intención de mostrar con mayor amplitud lo que implica el deber ser hombre para las constituciones masculinas.

4.5.1 Las exigencias y las dicotomías

Cuando nos referimos a la práctica de género, hemos encontrado procesos de construcción integrados por conflictos interconectados con distintas condiciones sociales. Sin embargo, esta práctica no solo se vincula con lo anterior, sino que también necesita cumplir con varias peticiones que le permitan ejecutarse según la normativa estructural.

De esta manera, surge un deber ser que reclama constantemente a quienes ejecutan la práctica los requerimientos a cumplir, ya que están internalizadas cuáles son las consecuencias de no llevarlas a cabo. Durante las historias de vida, los participantes en distintos momentos resaltaron ciertos tipos de exigencias que debían atender al ser hombres. Como primer ejemplo, está lo que Julián señala al decir que:

Me ha tocado ser responsable por el bienestar de mucha gente y, y eso ha sido como, como difícil, siempre está ahí un sentimiento de que uno como hombre es quien tiene que defender a sus hijos, no, no se me ha quitado, digamos, yo soy él que tiene que dar la cara (Julián, 2021).

Tal responsabilidad es parte de lo que se argumentaba anteriormente, existe una exigencia que solicita que el hombre en sí deba cumplir con demandas específicas instauradas en la estructura de género. Siendo así que, prevalece un reconocimiento previo el cual funciona de manera causal, es decir yo por ser hombre debo cumplir a un mandato en particular. Con relación a lo anterior, Mario destaca que una desventaja como hombre fue:

La obligación de aportar económicamente al mantenimiento de la familia, ese digamos era, era más obligatorio para los hombres que nos quedábamos en la casa, que no nos casamos, era más obligatorio para los hombres aportar que para las mujeres (Mario, 2021).

Esta obligación, va en reciprocidad con la demanda que se encarga de reclamar lo que se debe ser y como destacan los participantes no es una exigencia agradable. De esta forma, el “sentimiento” de que como hombre deba dar la cara y asumir el mantenimiento de la familia, es en realidad el ejercicio de la práctica de género nuevamente recordando sus responsabilidades a efectuar.

A consecuencia de esto, vemos que la exigencia no queda en un mero recordatorio, ya que por parte del hombre se da su acatamiento, en otras palabras, su reconocimiento. Es así que,

la exigencia al estar vinculada en los elementos que configuran las masculinidades igualmente es aprehendida. Bajo esto, es destacable que la exigencia se instala intrínsecamente en las masculinidades y por esto las mismas se aprehenden en visualización de las obligaciones, las cuales son mostradas a nivel general con el cumplimiento de lo que debe ser un hombre.

Estas exigencias tal y como vimos pueden ser del tipo de la responsabilidad en el que se garantiza el bienestar de distintas personas ya sea esposas, hijas/hijos, familiares, etc. No obstante, el deber ser no queda restringido únicamente a eso, debido a que los informantes también fueron un medio para identificar otras obligaciones. Para retratar esto, está lo que menciona Miguel:

Bueno era, era una competencia entre nosotros, verdad, eh entonces básicamente era como verdad tener este estatus de macho alfa, verdad, aunque fueran niños alfa verdad, porque teníamos que sobresalir en teníamos que quién cortaba más leña, quién sembraba más, quién volaba más machete, quién era el mejor, quién llegaba más tarde a dormir todo, ese tipo de cosas era un poco un poco la, la, la competencia de la masculinidad (Miguel, 2021).

Este comentario, ayuda a retratar el tema de la competitividad con otros hombres como parte de las responsabilidades del deber ser, porque es evidenciable que “la competencia de la masculinidad” es un tipo de exigencia de los deberes masculinos.

Por lo cual, la competencia demuestra quienes son los que son capaces de cumplir de una mejor manera las responsabilidades estipuladas en la construcción de la práctica masculina, debido a que ofrece diversas actividades para poner esto en revisión. Dicho esto, el juego de “quién hace más” es una manera de poner en uso la exigencia.

Asimismo, esta competitividad visualiza otra variable, que es el alcance del estatus de “macho alfa”. Si reflexionamos en torno a ella, podemos distinguir las relaciones de la masculinidad hegemónica para la construcción de las exigencias, ya que la supremacía cultural de esta define que es lo que se busca alcanzar por medio de las obligaciones. En otras palabras, dar la cara y competir para ser macho alfa son ejemplos claros de la formación de las exigencias en retroalimentación con el ideal cultural de la masculinidad hegemónica.

Por consiguiente, las exigencias se construyen en referencia a la estructura de género en el que a través de las masculinidades entran en acción para dictaminar parte del ideal a cumplir. Las mismas, se conectan con otras instituciones sociales que se encargan de difundir y normalizarlas para que los hombres se aprehendan en reconocimiento de estas.

¿Pero qué implican estas exigencias para las masculinidades que no logran satisfacer las demandas heteropatriarcales? Precisamente esto, se evidencia en lo que comenta Roberto al estar frente a las obligaciones masculinas:

El hecho de tener que calzar dentro de, de una idea de hombre de como tengo que comportarme, de cómo tengo que hacer, porque yo no era ese hombre, entonces eso me ponía (...) y ya para mí generaba todo un caos en el hecho de no sé qué hacer con... con yo y no sé cómo seguir siendo yo sin, sin obstruir también la idea del hombre que debo ser (Roberto, 2021).

Ante lo mencionado, son destacadas las dicotomías provocadas entre el deber ser y lo que en realidad se es. Dicho contraste, refleja que la aprehensión de las exigencias genera enfrentamientos sobre las demandas del ser un hombre y las contraponen contra las características individuales situadas en condiciones sociales determinadas.

De manera análoga, las relaciones individuo-sociedad se convergen en este proceso porque existen correlaciones de dominación y marginalidad en la aprehensión de las masculinidades, las cuales se sitúan en reciprocidad con las obligaciones. En consecuencia, surgen disputas durante la aprehensión entre el ideal cultural y el hombre porque la subordinación revela la incapacidad de cumplir con la exigencia.

A esto le acompaña que, en la aprehensión de las obligaciones aparecen represiones emocionales ante los enfrentamientos del deber ser. Julián ejemplifica lo anterior al comentar que:

Siempre da miedo, siempre da miedo, como mostrar un poco la parte sensible o a veces, a veces la parte sensible, no es la primera reacción que uno tiene... a veces es la defensiva para mostrarme que yo soy más poderoso y eso es una, es una mierda (Julián, 2021).

La represión emocional parece ser originada por el intento de contener cualquier señal que indique que las exigencias no están llegando a ser alcanzadas. Tal situación, nos lleva a

señalar que las exigencias están integradas por un componente de violencia, el cual es utilizado como un mecanismo compensador que trata de mantener el equilibrio en medio del conflicto y tiene como fin demostrar que si se cumple con el deber ser.

Cabe señalar que, al estar frente al problema del deber ser y el hombre que soy la violencia puede resultar un medio para poder compensar los enfrentamientos. Siendo así que, el ocultar la sensibilidad y mostrarse a la defensiva es un producto más de los comportamientos que ocurren al aprehenderse como hombres en nexos con las exigencias.

En síntesis, la conformación de las exigencias son otro resultado de la configuración social masculina las cuales son aprehendidas y reconocidas como un mandato cargado de obligatoriedad, ambivalencias y violencia. Ante esto, los relatos de los informantes permiten identificar la presencia de distintas obligaciones como la responsabilidad familiar, represión emocional y la competitividad que tienen como objetivo alcanzar un deber ser hombre en visión de las normas estructurales.

Asimismo, es importante destacar que los ejemplos mostrados con los participantes ayudan a resaltar que las exigencias forman parte del ciclo vital, ya que cada uno de ellos señaló estas demandas en períodos de infancia, juventud y adultez, las cuales están estrechamente relacionadas con las condiciones de existencia abarcadas en el segundo apartado porque algunos de los hombres acá mostrados tuvieron que experimentar la obligación con mayores presiones que otros.

Por este motivo, estas exigencias ocurren por lo ya argumentado, pero su forma de aprehenderse se coloca en referencia a las condiciones de existencia en las que se desarrolla. En consecuencia, las demandas del deber ser hombre igualmente son condicionadas por múltiples factores de la trayectoria de vida.

En consideración a lo anterior, no debemos olvidar que estas mismas condicionantes influyen a que los hombres puedan crear recursos de agencia durante sus trayectorias de vida y logran reflexionar individualmente sobre sus masculinidades para desarrollar formas de auto percepción más desligadas de la normativa estructural.

Este apartado, nos demuestra que definitivamente los HSH se enfrentan a exigencias que tienen un mandato de obligatoriedad, el cual les conflictúa en distintos momentos e impacta de manera importante el proceso de aprehensión de las masculinidades, pero eso es lo

importante porque la aprehensión gestiona conflictos que responden a un proceso de inflexión y debate.

Según sus trayectorias vitales, especialmente en la adultez permea la oportunidad de visualizar otra arista más del ser hombre, porque hay un descubrimiento de que el deber ser no significa ser únicamente. Por tanto, las sociabilidades sanas construidas a lo largo de sus vidas se juntan y hacen que en esta etapa se construya la capacidad de entender que algunas de las exigencias no deben ser cumplidas.

No obstante, esto no es un proceso concluido porque estas mismas respuestas mencionadas en dicho apartado corresponden en su mayoría al período de la adultez. Siendo identificable, que el conflicto se mantiene vigente de manera constante, ya que estos hombres internalizan y han aprehendido que hay una exigencia correspondiente a presiones institucionales y estructurales, pero aprehenden a usar sus capacidades de agencia para debatirlas.

Ante esto, la aprehensión de las masculinidades está en constante cambio porque los conflictos con las exigencias pueden remitir a sucumbir en ciertos momentos ante las presiones contextuales o fortalecer los cuestionamientos sobre las obligaciones relacionadas al ser hombre.

Por tanto, para dar cierre a este apartado se reconoce que la estructura social impacta las biografías y es así que existen exigencias construidas por la normatividad de la estructura de género que afecta de forma directa la configuración de la práctica masculina porque surgen dicotomías entre el deber ser y lo que se es.

Sin embargo, esta misma dicotomía se reflexiona a partir de los recursos de agencia y consolida en etapas de la adultez reflexiones que abran la posibilidad de aprehenderse como hombres capaces de reconocer que hay otras posibilidades de ser hombre más allá del acatamiento de las normas.

4.5.2 El hombre ante las obligaciones de jugar fútbol

Después de haber reflexionado acerca de las exigencias y sus conexiones con la aprehensión de las masculinidades, se encuentra otra temática a desarrollar relacionado con el deber ser hombre, el cual corresponde al deporte específicamente desde el fútbol. Bajo esto, estaremos discutiendo este tema en referencia a las masculinidades y enlazándolo con las obligaciones.

Si bien, aquí se ha tratado las exigencias como un producto de la práctica de género y han sido visualizados diferentes tipos de obligaciones, el deporte en sí está estrechamente relacionado con esto ya que alrededor del mismo hay una serie de elementos asociados al alcance del macho alfa y la competitividad masculina; volviéndolo también un elemento de aprehensión para las masculinidades. Para ilustrar lo anterior, está lo que comenta Miguel acerca del deporte:

Me obligaban a jugar bola y yo detestaba jugar bola, como lo sentía tan impuesto verdad entonces, porque mi familia... mi papá, era de ser católico, ser futbolista, ser liberacionista, verdad, entonces ser saprissista, verdad, entonces esas son, nadie se podía salir de arreglo y para mí era muy incómodo tener que jugar bola (Miguel, 2021).

Lo mencionado por Miguel vislumbra dos elementos significativos; el primero, el carácter obligatorio con el que se impone el jugar fútbol y el segundo radica en este deporte caracterizado como un paquete identificador relacionado a una figura masculina. Teniendo en cuenta esto, es notable que detrás del "jugar bola" hay una imposición asociada a un deber por cumplir como hombre, porque existen varias piezas de este combo identificador que deben ser desarrolladas para alcanzar el objetivo de la exigencia.

Es así que, este deporte se convierte en una exigencia más de la práctica masculina en la que distintos agentes se ocupan de difundir la demanda, por lo que el ejemplo del padre de Miguel sirve como medio que retrata la complicidad con el proyecto de género del deber ser el "macho alfa" que cumple con un cúmulo de objetivos que le permiten hacer uso de ese título.

El deporte del fútbol vendría a ser un tipo de exigencia que combina la competitividad masculina con el propósito de alcanzar el estatus de hombre comprometido con la hegemonía masculina. No obstante, tal deporte si es ejecutado y cumplido se da el reconocimiento mencionado arriba, pero cuando no se alcanza es el momento en que se originan diversos problemas ante la incapacidad de satisfacer la demanda.

A propósito de esto, Julián cuenta dos situaciones en referencia al deporte:

No tenía posibilidades de competir, no podía ver el deporte como un tema de disfrute, sino que lo veía como una competencia y yo no le podía ganar a nadie, entonces era

muy frustrante, siempre me escogían digamos en un juego en educación física siempre me escogían de último, o sea, era humillante, era humillante (Julián, 2021).

No tenía las herramientas para hacer eh... lo hombre que eran ellos digamos (...) los juegos de mis compañeros en sí no era que eran particularmente violentos, pero si tenían que ver con todo este discurso que el hombre tiene que ser más fuerte y competencias y etc (Julián, 2021).

El caso de Julián revela las múltiples condenas de no cumplir con la competitividad masculina, en el cual la segregación se convierte en una herramienta de castigo. Por lo cual, el no ser “bueno” en el deporte implica “pérdidas” para la hegemonía de las masculinidades. A su vez, esto muestra que la aprehensión ocurre en nexos a la incapacidad de ser parte de la autoridad masculina.

Asimismo, como parte de esta pérdida en la jerarquía masculina, está lo mencionado por Mario al decir: “no era bueno para el fútbol y el fútbol era marcador, eso me rebajo montones de puntos por supuesto” (Mario, 2021). El señalamiento de Mario demuestra que efectivamente el no cumplir con las demandas de este deporte provoca un perjuicio directo para los hombres.

Por consiguiente, esta actividad física es a su vez un medio en el que las relaciones de género actúan para continuar definiendo las posiciones de las masculinidades que se aprehenden a través de ella convirtiendo la ganancia o la pérdida en variables de peso para ubicar en la subordinación o en la dominación.

Sin embargo, también es posible establecer distancias con este deporte porque el paquete identificador no se vuelve lo suficientemente cercano para el hombre que visualiza dicha obligación. Tal es el caso de Roberto quien cuenta que:

No me gustaba... jugar fútbol, porque sentía que era como que los más grandes, que eran como todos machos –hace sonido de asco- se, se volvían violentos y yo decía meh no, no me gusta (Roberto, 2021).

Esto que cuenta Roberto muestra que a pesar de que la violencia se encuentre ampliamente internalizada durante la aprehensión masculina, existe quienes en ciertas ocasiones temporales distan con la misma porque en sí no hay una cercanía con lo proclamado. Del

mismo modo, la distancia puede ocurrir porque los agentes identificadores no han ejercido presiones directas ya sea de vinculación o segregación.

Cabe mencionar que, con los ejemplos mencionados los agentes identificadores provienen de distintas instituciones sociales como la familia y educación en espacios escolares. De modo que, visualizamos que padres, hermanos, compañeros de colegio o escuela son los encargados de difundir la exigencia de las masculinidades con el fútbol.

Ante esto, es sustancial recordar el contexto sociohistórico en el que se sitúan estas masculinidades e instituciones, ya que Costa Rica se caracteriza por ser un país con una vinculación arraigada al fútbol como componente identitario. Carlos Sandoval, en su libro “Fuera de Juego, fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica” habla de este aspecto e indica la relevancia de las épocas de oro del fútbol costarricense en equipos como Heredia, Alajuela y Saprissa en la década de 1960 para la identificación nacional.

Al lado de esto, se suma la participación de Costa Rica al mundial de Italia 90 donde el autor describe el auge del equipo de la selección costarricense frente a su clasificación en octavos de final, como un triunfo que tuvo como efecto una fuerte identificación nacional hacia este deporte, la cual en años venideros convierte a la “Sele” como el “equipo de todos”.

Teniendo en consideración lo anterior, no es esporádico que el proceso de aprehensión de las masculinidades de los participantes estuviera fuertemente relacionado con la obligatoriedad hacia este deporte, debido a que existe un contexto nacional e histórico que determina porque es primordial ser participe del fútbol.

Efectivamente hay todo un paquete identificador con el fútbol, no solo a nivel estructural sino también en el aspecto nacional porque hay una relación de este deporte como una suerte de identificación de país ligada al triunfo. De esta forma, todo se une y hace que esta actividad física sea un factor de gran importancia para la aprehensión de las masculinidades.

En resumen, es resaltable que el deporte del fútbol es una exigencia más de la estructura de género que se vincula con la competitividad masculina y el paquete identificador perteneciente al contexto nacional. Dicha demanda en este deporte juega con las posibilidades de ganar o perder en la jerarquía de las masculinidades y se transforma en un medio que legitima o segrega a los hombres. Al mismo tiempo, al ser una obligación el proceso de aprehensión ocurre en nexa a todo lo mencionado anteriormente.

4.5.3 El estigma estructural del deber ser hombre

Como último punto a tratar, se encuentra las relaciones del estigma con las exigencias aquí mencionadas. Tal y como recalca Goffman existen demandas en esencia que determinan a distintos grupos por medio de retrospectivas que consideran lo que deberían ser, formando una identidad social virtual, mientras que la identidad social real es aquella que se puede comprobar a través de categorías y atributos.

Aquí hemos observado los tipos de demanda a los que se enfrenta la práctica social masculina y las consecuencias que trae esto para el deber ser hombre. En este juego, es posible notar como estas dos identidades funcionan para construir lo que debe ser hombre en conjunción con la estructura de género.

De esta forma, las exigencias también actúan en referencia a la identidad social virtual y la identidad social real debido a que los agentes identificadores pueden utilizar ambas para definir qué es lo que debería ser un hombre y rastrear categorías desacreditadoras a través de los incumplimientos de las obligaciones.

Tales demandas vendrían a ser las categorías o atributos que deberían tener como hombres. Siendo así que, cuando no se alcanza el mandato es donde el estigma aparece porque el hombre cuenta con atributos desacreditadores. Bajo esto, los hombres caen en la posición de desacreditable porque aquello que les diferencia no es meramente perceptible, pero por medio de diversas situaciones sociales la exigencia del deber ser puede aparecer y poner en evidencia a quienes no la cumplen.

Es así que los casos de los hombres que no son “buenos” para el fútbol, así como aquellos que no cumplen con la competitividad masculina, la agresividad, la represión emocional y el cuidado familiar son claros ejemplos de no ejecutar la obligación y poseer categorías que le desacreditan ante el deber ser hombre.

De esta forma, si relacionamos los aportes de Goffman y Connell podemos destacar una configuración de un estigma de tipo estructural perteneciente al género, el cual se expresa a través de la consolidación de las exigencias del deber ser hombre. A causa de esto, las relaciones entre los patrones de dominación y subordinación ejercen no solo una demanda, sino que también generan categorías para acreditar o desacreditar las masculinidades.

Por tanto, las demandas estigmatizadoras y los atributos desacreditadores están ampliamente relacionados con el proceso de aprehensión de las masculinidades, ya que la conjunción de ambos permite construir en cierta parte masculinidades estructuralmente desacreditables. Como resultado, la aprehensión de la práctica de género se da en visualización del estigma del deber ser hombre o en las vivencias propias de una masculinidad marginalizada y desacreditada.

Sin embargo, en todo este proceso las relaciones individuo-sociedad juegan un papel de gran importancia, porque como ya se ha insistido en los apartados anteriores existe una capacidad de agencia por parte de los informantes que logra enseñar a los hombres que el deber ser no siempre es sano para sus vidas e incluso que hay otras posibilidades de ser.

Siendo así que, la aprehensión de la práctica masculina está interconectada con el estigma estructural del deber ser como norma autoritaria, pero este mismo proceso encuentran en las sociabilidades sanas con amistades, familiares, bienes materiales posibilidades de configurar el ser hombre sin ser completamente partícipes de los atributos o demandas más estigmatizantes, porque surge la capacidad de discernir que del deber ser hombre es necesario.

Para finalizar, se hace hincapié en que la explicación de este estigma es para resaltar el carácter estructural que permea en el tema de la tesis y darle una profundización más a detalle vinculando los elementos característicos de los subtemas que componen esta parte, porque si bien hay recursos de agencia es reconocible que estos hombres se han enfrentado directamente a procesos de marginalización causados por este mismo componente estructural.

4.6 “No hay desventajas al ser hombre”: Los beneficios y la paradoja del poder

A lo largo del documento, hemos visualizado distintos elementos y condicionantes que componen el proceso de aprehensión de las masculinidades, así como se han destacado las implicaciones de estas para la temática central. Bajo esto, resulta de suma importancia dedicar un espacio de la reflexión a los beneficios relacionados con el ser hombre.

Retomando la idea anterior, el análisis ha permitido resaltar la identificación de procesos de dolor, sufrimiento, exigencias y miedos implícitos en el aprehenderse como hombres. Sin embargo, a pesar de la existencia de estos componentes los relatos de los informantes revelan

la presencia de los beneficios que deja el ser hombre. Para poder ejemplificar esto, está lo que Mario respondió al preguntarle cómo era para él ser hombre durante su juventud:

Era esa posibilidad... si pasaba regañado de llegar muy tarde, pero no se me prohibía la salida tanto como a las mujeres de la familia. Esa sensación de libertad no la sentiría si hubiera sido mujer, entonces eso para mí era lo más marcador (Mario, 2021).

A partir de esto, se encuentra un aspecto importante que remite a la libertad; está misma se puede comprender como un beneficio de ser hombre, ya que tal y como se muestra hay una división importante de quienes reciben esta libertad y quienes no. A causa de esto, es notable que esta segmentación por grupos es en sí lo que hace que la libertad se vuelva un beneficio, debido a que no todas las agrupaciones sociales pueden acceder a la misma.

Asimismo, en ampliación a las relaciones entre la libertad y beneficios está lo que Miguel cuenta sobre las ventajas de ser hombre:

Digamos que tenía independencia sobre mis hermanas, verdad entonces, eh... y eso me permitía tener un poquito más de libertad, que creo que, si hubiera sido una mujer, eh... las consecuencias en mí habían sido peores (Miguel, 2021).

Ante esto, es posible afirmar que la libertad es construida como un beneficio masculino, porque la fragmentación por grupos no solo define quienes pueden obtenerla, sino también destaca lo que se obtiene al tener su acceso y las pérdidas de no tenerla. De esta manera, la libertad funciona como objetivo y como medio porque si se accede a ella es posible alcanzar una serie de ganancias únicas para un grupo en específico.

En otras palabras, la independencia a la que refieren Miguel y Mario vendría a ser un ejemplo del dividendo del patriarcado que se encuentra en la estructura de género. Por esta razón, no es casual que el alcance a la libertad sea descrito ya sea como una ventaja o algo estrechamente relacionado al ser hombre, debido a que la línea de separación con las mujeres hace ver que este grupo está imposibilitado a una obtención igual de estas ganancias.

Conviene destacar que, el acceso a la libertad por parte de los hombres es un ejemplo claro de los dividendos del patriarcado implícitos en la estructura de género, ya que la práctica masculina se beneficia propiamente y asegura la obtención del poder frente a las mujeres.

A pesar de que, estas masculinidades son subordinadas por las condicionantes previamente mencionadas, las mismas indirectamente aseguran el mantenimiento efectivo de este poder y por ende se les beneficia con dosis de independencia. Siendo así que, la aprehensión masculina independientemente de su posición, condiciones de existencia y los castigos recibidos es capaz de recibir estos tipos de ganancia⁴.

Con el objetivo de profundizar lo anterior, se toma lo que Julián contesta sobre cuáles son las desventajas de ser hombre:

Es... di... es muy fácil ser hombre, yo no tengo, bueno que vos sabes yo no tengo que ver que me estoy poniendo de ropa para ir al Fresh Market a los 100 metros, no... mi preocupación diaria no es que me violen, no es, no es que me digan una cochinada en la calle, no es. Eh... tenía todo lo que yo quería en general para los hombres (Julián, 2021).

Dicho señalamiento, muestra que efectivamente en el proceso de aprehensión de las masculinidades está presente el reconocimiento del beneficio de ser opuesto a la mujer, porque en esta constitución son reveladas las diversas desventajas sobre ser mujer en comparación a los hombres y evidencia las facilidades que trae consigo la masculinidad. Sin embargo, lo indicado por Julián también marca un límite significativo en el que se obtiene todo aquello que es propiamente para los hombres, por lo que aparece una línea que define cuales son las ganancias para las masculinidades.

A su vez, estos beneficios están influenciados por las presiones institucionales encargadas de cumplir con las normativas de la estructura de género. A propósito de esto, Julián al responder sobre qué le enseñó la religión como hombre cuenta que:

Es que es una formación... todo ese machismo que uno jala que es lo que me imagino a lo que vos vas, es una formación demasiado social y uno lo agarra de demasiadas partes siempre, es muy cómodo ser hombre, es demasiado cómodo ser hombre, es muy difícil que la gente quiera renunciar a esa comodidad, o sea, que, que... que difícil y viene de muchos lugares (Julián, 2021).

De esta manera, enlazando lo que menciona Julián con los otros participantes es notable que la iglesia y la familia son instituciones importantes en garantizar masculinidades en

disposición de obtener los dividendos del patriarcado a través de posicionarles de manera ventajosa frente a otros grupos.

Además, estas instituciones brindan ejemplos claros de la condición de género como beneficio porque les muestran a los hombres las comparaciones de sus dividendos con las mujeres. Es así que, incluso vemos posiciones que se aprehenden en la comodidad de recibir tales ganancias porque pareciera construirse una idea basada en que no hay desventajas en ser hombre.

Sin embargo, el proceso de aprehensión de las masculinidades es sumamente contradictorio, porque para poder obtener beneficios, los hombres son sometidos a múltiples dosis de sufrimiento internalizadas. A pesar de que no muestran desventajas al ser hombres, las mismas se evidencian en los apartados anteriores al experimentar castigos y/o temores por orientaciones sexuales, así como represión emocional y exigencias estigmatizantes.

Por consiguiente, aprehender la práctica masculina implicar aprehender desde la propia contradicción, debido a que según la paradoja del poder la conformación de la masculinidad efectivamente da la obtención de ganancias. No obstante, su beneficio implica experimentar diversas situaciones de violencia y dolor plasmadas en la segregación y auto segregación como lo es el caso del apartado sobre orientación sexual.

En síntesis, vemos masculinidades que se han aprehendido desde la comodidad que dejan los beneficios como la libertad y no ser mujer, pero este mismo proceso está constituido por la violencia característica de la estructura de género en el que la propia contradicción es parte de su constitución. A esto se le suma, la falsa ilusión de las nulas desventajas de aprehenderse como hombre.

Además, este punto en específico es quizás en que los hombres que participaron en el estudio mostraron menos reflexión al respecto sobre las desventajas y beneficios de las masculinidades. Por tanto, lo que se muestra en este apartado es una crítica a la problemática que genera la estructura de género durante el proceso de aprehensión de la práctica masculina, porque la misma hace que los hombres naturalicen la permanencia de distintas agresiones a causa de la “comodidad” de su condición de género.

4.7 Vivir como hombre con VIH

Finalmente, después de haber visualizado las múltiples variables que interpelan el proceso de aprehensión de las masculinidades; es momento de observar esta construcción a partir de las vivencias con VIH y así comparar con los elementos que ya han sido discutidos a lo largo del análisis.

Teniendo en cuenta esto, este apartado estará abarcando distintos temas señalados por los informantes, los cuales remiten al miedo, imagen del hombre con VIH, desacreditación, hombres sin VIH, empoderamiento y por último aprehenderse como hombre con VIH. De esta forma, este subtema en general busca captar los cambios, conflictos y semejanzas en la aprehensión masculina en referencia al antes y después de la aparición del VIH en la vida de los participantes y vincular el contexto histórico-institucional de 1985.

4.7.1 Frente al miedo y la condena

Como fue resaltado en el primer tema del análisis, la aparición del VIH en Costa Rica estuvo marcada por prácticas de discriminación y castigo hacia quienes vivían con el virus toda esta serie de situaciones, definitivamente marcan una herida histórica para la población seropositiva.

A pesar de que fue posible captar ciertos cambios en las dinámicas del país sobre la atención a las personas con el virus, en los relatos de los participantes continúa prevaleciendo la marca de esta herida. Un caso de esto sería lo que comenta Mario al enterarse sobre su diagnóstico en 1991:

Cuando en el 91 salí positivo, vino toda la recriminación de que tuve oportunidad de cuidarme y no lo hice (...) fueron ese montón de dudas, qué hacía, bueno tuve un poco de apoyo... con esa enfermedad, en una única sesión verdad, este... no sabía a qué recurrir, obviamente el tabú, más que el tabú, el miedo, los miedos eran muchos, entonces casi que lo hice fue recluirme en mí mismo (Mario, 2021).

Cabe resaltar que, el diagnóstico de Mario fue en una época donde la criminalización sexual estaba en su auge, así como la carencia de conocimientos claros sobre el virus y medicación. Por tanto, lo que refiere Mario al miedo, tabú y la culpa en realidad son condicionados por un contexto sociocultural en específico.

Dicho contexto, influencia que la experiencia de Mario al recibir su diagnóstico haya estado traslocada por situaciones de alta marginalización hacia hombres seropositivos debido a las asociaciones previamente resaltadas. Al igual que, el miedo corresponde a varios elementos, pero también lo hace a la incertidumbre del entorno en la que el individuo se encuentra.

Asimismo, es evidente que la reclusión en sí mismo a la que hace referencia el informante es a causa del ocultamiento como técnica de supervivencia para no ser evidenciado y sancionado directamente por las distintas intuiciones sociales, porque ahora no es solo la homosexualidad, sino el peso de un virus construido socialmente como una condena e incluso como una enfermedad.

Enlazando lo anterior, es evidente que las acciones institucionales como el caso de la medicina juegan un papel sustancial en mantener vigente la herida histórica. Para ejemplificarlo, está lo que cuenta Miguel sobre recibir su diagnóstico en el 2000:

Bueno, yo... no me dieron tiempo a pensar, verdad porque el médico al decirme tiene 3 meses de vida, verdad me condenó mis pensamientos y de todo lo único que sí pensé es que digo voy a morir con dignidad, verdad no me voy a echar a morir (Miguel, 2021).

Tal señalamiento de Miguel muestra la condena y la constitución del miedo provenientes desde el accionar de la medicina, como agente importante en ejercer el castigo contra los hombres seropositivos. Ante esto, es notable un trasfondo profundamente serofóbico en categorizar la muerte como el castigo al que se “deben” someter los HSH con VIH.

Bajo esto, se retoma nuevamente el argumento del primer apartado al señalar la consolidación de la serofobia como la práctica estigmatizante a la que estos hombres con VIH experimentan al ser categorizados en una sentencia de muerte. Siendo así que, es evidenciable como las relaciones individuo-sociedad funcionan para conectarse con el contexto sociocultural y la experiencia individual. Por tanto, no es ocasional que Mario y Miguel en sus relatos describan su experiencia desde las asociaciones con la condena, el miedo y el castigo.

Por otro lado, los diagnósticos de los otros dos participantes fueron en espacios temporales más alejados al contexto serofóbico/homofóbico de 1985-2000. Sin embargo, en sus experiencias de diagnóstico es identificable que la herida histórica de ese momento prevalece

vigente. Tal es el caso de Julián, quien comenta lo que experimentó al recibir su diagnóstico en el 2013:

Yo me imagino que al igual que en mi caso, había una relación hiper mega pesada con respecto al tema de la muerte, di porque las películas de aquella época, todas las personas que tenían VIH se morían porque el VIH y el sida eran lo mismo (Julián, 2021).

El tema de la sentencia de muerte, prevalece a pesar de los años y los avances en el tratamiento del virus, porque la carga a nivel social es mayor. Aunque haya una distancia temporal con el período de mayor serofobia hacia la población masculina homosexual seropositiva, la lejanía con el aspecto social de esta no es corta.

Los efectos serofóbicos de las acciones institucionales tuvieron tal impacto, que su influencia se continúa evidenciando en las experiencias de aquellos que recibieron su diagnóstico más recientemente. Por esta razón, la conjugación del accionar institucional en el ejercicio de la serofobia sigue presente en la condena a través de la sentencia de muerte, porque le antecede una marca histórica significativa.

No obstante, las prácticas institucionales en la difusión de la condena también remiten a otros tipos de castigos que se translocan en las experiencias individuales. Roberto lo retrata al decir lo siguiente sobre su vivencia con VIH:

Por un tiempo, o sea, tal vez por un periodo muy corto de tiempo, tal vez intervalos mentales ahí muy extraños, uno decía y será que en serio es un castigo divino, verdad ay, no, no, no, pero es que son cosas que, que, que, que, que pasan por lo mismo, porque uno tuvo como está, está involucración con la religión (Roberto, 2021).

La asociación VIH igual castigo divino, es otro de los tipos de condena que estas instituciones en específico formularon para criminalizar a los hombres homosexuales con VIH y tal y como se mencionó antes, aunque el diagnóstico de Roberto fue en el 2012 la influencia serofóbica y homofóbica, se sigue manifestando en las individualidades de aquellos que son seropositivos.

Además, la condición de crecer en un ambiente religioso resulta bastante conveniente para que la práctica institucional sea difundida, reproducida y alcance la propia individualidad,

incluso cuando haya distancias personales con la religión su autoridad cuenta con una influencia mucho más notoria.

Ahora bien, estas experiencias vislumbran el uso de la homofobia como método de vigilancia porque es claro el acto violento ejercido por la iglesia y la medicina en condenar, castigar y recriminar y usar el miedo en contra de los hombres homosexuales con VIH, precisamente por las asociaciones de la homosexualidad como causante del virus.

A causa de esto, las relaciones impuestas del VIH y la homosexualidad hacen que el ser un hombre homosexual con VIH se vuelva una categoría desacreditadora frente a las demandas de la estructura patriarcal. Sin embargo, la serofobia también es esencial en la consolidación de la condena porque se alinea con la homofobia ya que ambas tienen como propósito castigar y rechazar lo que salga de las normas hegemónicas.

De esta forma, la triple negación ligada al no ser mujer, no ser homosexual y no ser seropositivo cobra aún más auge porque la condicionante del VIH se coloca dentro de la configuración de las masculinidades y se enfrenta a todo lo que ya hemos mencionado con el nuevo factor que hay ahora el virus es otra condición que es utilizada para condenar, castigar a la masculinidad y marginalizarla nuevamente.

A causa de lo anterior, las implicaciones que trae para la aprehensión de las masculinidades dentro de la estructura de género es que las demandas patriarcales del ser hombre entran en conflicto por la serofobia que está alrededor del virus. Es así que, la experiencia de ser un hombre con VIH radica en una parte el enfrentarse a los miedos y las condenas de las configuraciones sociales que conlleva el virus.

Por otra parte, las vivencias de los participantes al recibir su diagnóstico nos muestran que efectivamente el contexto sociocultural de 1985-2000 condiciona las experiencias. Aunque, haya distancias notorias en los períodos que tuvieron sus diagnósticos lo que se encuentra es que los efectos de la época de criminalización siguen influenciando en la actualidad.

Sin embargo, esto no quiere decir que las experiencias sean homogéneas porque a pesar de que no se mencionen textualmente todas las respuestas, participantes como Mario estuvieron cercanos a fallecer a causa de que no había medicación. De ello resulta necesario decir que, las vivencias individuales también tienen características propias.

En conclusión, este subtema desprende que las masculinidades ya han sido aprehendidas desde la internalización del miedo como parte de la norma, pero ahora a causa de la intersección con el VIH éstas se configuran en correspondencia a las vivencias de los castigos y condenas propiamente relacionados a los miedos del virus en sí, gracias al accionar serofóbico ejercido por instituciones sociales.

Al mismo tiempo, se logra identificar que la serofobia no solo ocasiona miedo a lo que conlleva el VIH, sino que conflictúa a las masculinidades en su desarrollo al conformarse porque ahora dos de las negaciones normadas en la estructura de género están siendo incumplidas.

Por consiguiente, este subtema tiene como principal hallazgo que la configuración de la aprehensión de las masculinidades seropositivas ocurre frente a las nuevas desacreditaciones que ocasiona el VIH para las demandas patriarcales en conjunto a la presencia de un contexto sociohistórico que construye el VIH y la homosexualidad como una “doble enfermedad”.

4.7.2 La imagen del hombre con VIH y las experiencias de la desacreditación

Previamente, fue destacado cómo las experiencias del castigo y la condena se involucran en la construcción del hombre con VIH y a su vez se señala el conflicto que genera la serofobia junto con la homofobia para las masculinidades al utilizar la ruptura de las negaciones para sancionar.

No obstante, el conflicto no queda únicamente en ese punto debido a que en los señalamientos que brindaron los informantes, es identificable que la conformación estigmatizante de imágenes en específico sobre el hombre con VIH también genera disputas dentro de la aprehensión masculina.

Para empezar a profundizar en lo mencionado, se toma como punto de referencia lo que menciona Miguel sobre lo que implica ser un hombre con VIH:

Bueno que... ser un hombre y ser un hombre gay con VIH era, es como cumplir todas las profecías de la sociedad verdad entonces, decir que todo gay nace con sida, que todo gay muere de este tipo de cosas y que es un castigo de Dios (Miguel, 2021).

Acá es evidente como los conflictos del miedo y la condena provocan repercusiones en la forma en la que se construye la imagen de hombres seropositivos, porque permea una demanda estigmatizante en lo que debe ser un hombre con VIH. De esta forma, el estigma

translocado en la serofobia construye que un hombre gay siempre debe vivir con VIH y que su muerte es a causa de un castigo divino por ser gay y ser seropositivo.

Siendo así que, los hombres gay que realmente viven con VIH deben enfrentarse al conflicto que genera esta imagen porque la misma viene cargada con las demandas del estigma que les indica que es lo que les “desacredita” y lo que merecen por esa desacreditación. Cabe resaltar que, esto provoca choques en la constitución de las masculinidades porque vuelven a aparecer las disputas entre el hombre que debo ser y lo que realmente soy en correspondencia a la estructura de género.

Esto en parte quiere decir que, las relaciones entre la dominación y la subordinación visualizan nuevas razones para marginalizar estas masculinidades porque existen demandas estigmatizantes del ser un hombre con VIH y se refleja en las consecuencias de dicha imagen. Por esta razón, el conflicto ocurre porque la práctica social masculina contiene ante la acumulación de las exigencias del ser hombre y ser hombre seropositivo.

Además, es importante resaltar que el peso de la imagen del hombre con VIH tiene esta gran carga de estigma por el factor de la homofobia y serofobia y esto lo retrata Mario al hablar sobre su experiencia con VIH en la época de 1991:

Como estaba concentrado en la población homosexual era una enfermedad que iba a acabar con otra enfermedad, la homosexualidad (...) si no hubieran existido esos prejuicios, si hubiera sido un tipo de cáncer en el cual la sexualidad, la homosexualidad no estuviera involucrada, no hubiera causado esa, esos estragos (Mario, 2021).

Ante esto, se observa que la variable de la homosexualidad y el miedo al virus tienen implicaciones significativas para la construcción de la idea del hombre con VIH, debido a que esta conformación contiene la presencia de dos "enfermedades". Como resultado, surgen estos “padecimientos” que son representados como una erradicación recíproca en beneficio de las pautas hegemónicas del entorno sociocultural.

En relación con lo anterior, la homofobia y serofobia como prácticas culturales son culpables de la consolidación de la representación del hombre seropositivo como el producto de una enfermedad, volviéndolo el claro ejemplo de la violencia simbólica que se encuentra presente en las experiencias de las masculinidades seropositivas.

A su vez, para estas masculinidades ya reconocidas como homosexuales el estar frente a esta imagen implica someterse una vez más a procesos de temor al ser marginalizados por su orientación sexual y ser pensados como el resultado de algún tipo de desviación mental que les condena a través del virus.

En consecuencia, la mera existencia del hombre con VIH iba ligada a una representación homofóbica y serofóbica de este porque constantemente estaba construida a partir de las demandas estigmatizantes que le segregaban como merecedores al castigo, enfermedad y la muerte. Por ende, tal situación repercute en la aprehensión de lo que se es como hombre con VIH.

Sin embargo, esta misma contienda se muestra en aspectos más específicos como en las disputas que ocasiona el peso de la imagen del hombre con VIH ante los tipos de demandas del deber ser hombre. Un claro ejemplo de esto, es lo que comenta Roberto sobre qué significó el VIH en su vida al ser hombre:

El hecho de, de que, aunque ya, ya no pienso de la misma forma que yo decía, entonces ya no voy a poder tener hijos porque di van a nacer enfermos, verdad, entonces eso era otra de las cosas que yo decía di tampoco, ya, o sea, como, como una persona que puede procrear, ya no lo puedo hacer, entonces eso fue como otra de las cosas, que en ese momento me, me, me, me costaban como como aceptar y que de pronto es que eran como cosas muy cortas, o sea, era un pensamiento más que todo, como flashazos que me venían de pronto, que tal vez no tenían tanta importancia, pero que por allá y sin di me marcaban bajo el hecho de verdad de lo que estaba resaltando la pregunta, qué es el ser hombre, verdad (Roberto, 2021).

Este señalamiento de Roberto muestra las contiendas a la que se enfrentan las masculinidades con la exigencia de ser el hombre progenitor que cuida de sus hijos/hijas frente a la imagen del hombre con VIH que trae muerte y castigo. Por tanto, el principal conflicto radica en la incapacidad de cumplir con las demandas patriarcales por la carga estigmatizante que está alrededor del virus.

Ante esto, son resaltables los efectos que deja el aprehender las exigencias del deber ser ante la discrepancia generada con esto por la serofobia implícita de la figura del hombre con VIH, pero dicho conflicto a su vez refleja que los factores homofobia/serofobia impactan en la

autopercepción masculina. Con el objetivo de aclarar el punto anterior, está lo mencionado por Julián sobre las percepciones de algunos hombres con VIH que ha conocido, en donde indica que ellos piensan:

Que el hombre con VIH es un monstruo que trae la muerte (...) di transfieren toda esa monstruosidad así mismos, entonces, de repente son el monstruo y es una persona que no merece amor (Julián, 2021).

A partir de lo que Julián cuenta, es posible retratar como la constitución de la imagen del hombre con VIH trae consecuencias para la propia percepción que tienen sobre sí mismos, ya que esta representación del hombre seropositivo como monstruo que mata, en realidad es el resultado de la serofobia interiorizada causada por las prácticas culturales.

De esta forma, tratar con la carga del estigma desde el miedo al VIH y reflexionar sobre qué posición se ocupa dentro de la jerarquía social, en ciertos casos ocasiona pensar desde la propia interiorización de la serofobia y condenarse a sí mismos a las condenas de la representación del hombre con VIH. Bajo esto, algunos hombres que viven con VIH se auto segregan al pensarse como merecedores de múltiples castigos.

Esto no solo trae repercusiones en la autopercepción, sino que las tiene para la aprehensión de las masculinidades; debido a que al pasar por procesos de auto segregación estos mismos hombres se marginalizan y se construyen en referencia a posiciones subordinadas en referencia a hombres seronegativos y heterosexuales, debido a que estos grupos no están rompiendo las negaciones normadas de la práctica masculina y no experimentan las condenas de la representación del hombre seropositivo.

Visualizando las experiencias de los participantes, se hace hincapié en que la constitución de la imagen del hombre con VIH es medular en la aprehensión de las masculinidades seropositivas porque las mismas se ven interpeladas por el estigma construido y por las contiendas que genera el virus ante las demandas patriarcales de la práctica social masculina.

Por consiguiente, la elaboración de la figura del hombre seropositivo está trascendida por factores sumamente homofóbicos y serofóbicos que ocasionan altas dosis de sufrimiento y temor a quienes realmente viven con el virus a causa de que esta representación brinda más razones para una posición subordinada en las masculinidades y formas específicas de ser, las

cuales provocan discrepancias con el deber ser y desarrolla conflictos internos expresados en situaciones de auto segregaciones aprehendidas.

Toda esta construcción entorno a la imagen del hombre con VIH se encuentra relacionada con un trasfondo ampliamente discriminatorio y por ende desacreditador. Siendo así que, para que existan todas estas situaciones es porque prevalece un proceso significativo de desacreditación para los HSH con VIH.

Los HSH con VIH, tienen su trayectoria de vida relacionada con la posición desacreditable ya que, aunque su atributo no pueda ser visto fácilmente existen diversos momentos donde el VIH puede ser identificado y volverse motivo de distancia. Una forma de detallar esto, sería por medio de las formas en que deciden mantener un diagnóstico público o privado y Miguel lo ejemplifica bien al decir que:

El solo hecho de, de tener que tomar la decisión de decirlo o no decirlo ya eso es discriminación, verdad porque eh... cuando usted tiene esa opción, significa que usted la está valorando por un montón de situaciones que pueden pasar a la hora de decirlo, verdad (Miguel, 2021).

Lo que menciona Miguel es un claro ejemplo de aprehender a reconocer las distintas categorías y/o posiciones en las que puede ser catalogado a causa de su diagnóstico, debido a que esta ubicación le puede traer una serie de repercusiones que le afectarían de manera directa.

Por consiguiente, el hecho de que incluso la decisión de mencionar o no el diagnóstico ya sea un acto propenso a discriminación es el resultado de la colocación del proceso de desacreditación dentro la experiencia de vida de los HSH con VIH. Además, existe un reconocimiento previo de que el VIH es motivo de volverse desacreditable porque existe una evaluación previa de las situaciones a las que se puede ver sometido si se enteran de su status serológico.

En correspondencia a este reconocimiento, los HSH con VIH se ven interceptados por la incertidumbre constante de si van a ser desacreditados o no y pueden desarrollar estrategias de invisibilización para tratar esto. Es así que, Roberto en una de sus respuestas indirectamente habla sobre el ocultamiento del virus y comenta que:

Di ya no existe tanto miedo, pero sí la invisibilización verdad, o sea, esto lo muestro siempre -señala su cuerpo- pero lo demás está oculto, eso creo que es un patrón que se repite bastante, así bastante, son pocos los casos en los que las personas eh... se sienten libres de exponer su, su, su diagnóstico son muy pocos (Roberto, 2021).

Enlazando con la previa argumentación, es notable que el usar el ocultamiento, es en visualización de que existe un factor que les puede desacreditar en múltiples escenarios cotidianos, porque ya existe una demanda en esencia de cómo debe ser el hombre con VIH representado en su imagen y esto afecta en que estos HSH puedan ser categorizados en función de esta misma representación.

Recordemos que, en este proceso de desacreditación la serofobia no ocurre en momentos aislados o separados, sino que se da al mismo tiempo porque la trayectoria de vida en sí está interconectada con las influencias del contexto sociocultural y las especificidades de la mera individualidad; donde el miedo hacia el VIH es pautado institucionalmente, pero también interiorizado personalmente.

Sin embargo, hay quienes aprovechan esta experiencia para encarar la situación y así generar cambios en la forma en que se les categoriza y percibe. Mario al hablar sobre posibles experiencias de discriminación dice que:

Siempre, las pocas ocasiones en las que sentí una discriminación, no era una discriminación contra Mario, sino una discriminación contra la persona con VIH, este... siempre lo que hacía era tratar de educar, cuestionar a la persona que me estaba tratando de discriminar; entonces, como se lo digo, al salir públicamente vos técnicamente rebajas toda posibilidad de discriminación (Mario, 2021).

Esto que menciona Mario, refleja que efectivamente el proceso de desacreditación va dirigido al VIH como atributo, pero a partir de estas mismas vivencias pueden surgir prácticas individuales de resistencia en el que se trata de disminuir el peso estigmatizante alrededor del virus. De esta forma, cuestionar, educar, tener un diagnóstico público son parte de estos ejercicios personales con los que se busca contrarrestar en cierta medida la condición desacreditable.

Finalmente, este subtema revela que la desacreditación por VIH es un factor importante que visualizar en las experiencias de las masculinidades seropositivas porque esto les interpela

directamente y se interseca con otras de las condiciones sociales de su vida lo que hace que la trayectoria vital este en correspondencia a procesos anteriores y ahora frente a las implicaciones sociales del virus.

En consecuencia, la configuración de las masculinidades se ve influenciada por lo anterior ya que en sí el proceso de formación como hombre ahora ocurre en la vivencia directa con la desacreditación y como resultado vuelven a aparecer viejas prácticas de ocultamiento y de segregación. Sin embargo, se presenta la oportunidad de que se construyan resistencias individuales debido a sus propias capacidades de agencia ante las categorías/ imágenes desacreditadoras para desarrollar posturas más flexibles sobre lo que en realidad es el virus.

4.7.3 Sobre los hombres seronegativos

A lo largo del documento, se ha encontrado que por medio del estigma estructural del deber ser y la constitución de las normas de la estructura de género es definida la masculinidad hegemónica, la cual en su ejecución valida las razones por las que son marginalizadas otras masculinidades que no cumplen las exceptivas del modelo hegemónico.

En consideración a lo anterior, es de suma importancia analizar la dominación y subordinación, pero ahora poniendo como eje central el tema del VIH para así repensar cómo son las relaciones entre las masculinidades seropositivas y las masculinidades seronegativas. Por tanto, dicho subapartado estará centrado en reflexionar sobre las cercanías, distancias y posibles disputas entre ambas.

Ahora bien, las sesiones con los participantes permitieron identificar la presencia de distancias con los hombres sin VIH, una de ellas radica en el diagnóstico y la forma en el que este se puede manejar de manera pública o privada, ya que tal y como resalta Mario una desemejanza con hombres sin VIH se encuentra en:

La dificultad que tenemos para entablar diferentes relaciones sociales con vistas... a una relación de pareja, eh... eh... existen y siempre va a existir el temor, pero es sobre todo ese temor, si es mi deber o no es mi deber, de cuándo y cómo y con quién sí y con quién no decir mi diagnóstico, esa es una situación constante en los hombres con VIH (Mario, 2021).

Ante dicha respuesta, se observa que la distancia entre ambos grupos consiste en vivir con el diagnóstico en sí, esto puede corresponder a la disyuntiva que los hombres seronegativos no

les pasa el VIH por el cuerpo y no han experimentado de manera inmediata las implicaciones sociales y de salud del virus.

Sin embargo, esta lejanía no solo se vincula con la experiencia, sino que la misma deja enseñanzas dirigidas a los hombres con VIH en el que se les muestra que su diagnóstico puede tener efectos en las relaciones personales. A modo de ejemplo, Roberto cuenta que:

Algo que aprendí yo es que no puedes involucrarte sentimentalmente con alguien pensando que todo va a estar bien y luego llegar y darle el bombazo no se puede, es algo, es algo que, que, porque después vas a afectar a la persona, a, a lo que ya había construido (Roberto, 2021).

Por lo cual, la condición del VIH para las masculinidades seropositivas significa aprender la responsabilidad de decidir cómo va a ser manejado su diagnóstico y reconocer lo que les podría deparar esto en las diversas interacciones que puedan tener. De forma que, hay una diferencia significativa⁵ entre ambos grupos porque esta especie de "obligación" es lejana a los hombres seronegativos.

Esto destaca que, las masculinidades seronegativas están situadas en una mejor posición en comparación a las seropositivas porque no están sujetas a las recriminaciones de las demandas estigmatizantes del ser hombre con VIH. A propósito de esto, Julián cuenta una experiencia sobre mantener su diagnóstico privado a una expareja en donde dice que:

El mae me buscó para insultarme y para tratarme, así como una mierda porque yo no le había contado mi diagnóstico. No es mi responsabilidad contarle ningún diagnóstico, yo estoy siendo responsable, yo fui, yo soy una persona indetectable, yo conozco mi responsabilidad, conozco mi situación, no tengo por qué tener que explicarle absolutamente a nadie (Julián, 2021).

Tal situación, revela que efectivamente la responsabilidad del diagnóstico se somete a múltiples obligaciones relacionadas en vista de los vínculos personales o con el propio resguardo a sí mismo, pero también muestra un hecho interesante sobre las relaciones entre estas dos masculinidades.

En este caso, se observa un hombre homosexual ejerciendo un acto de violencia hacia otro hombre homosexual con la diferencia de que uno de ellos vive con VIH; esto en referencia a las relaciones de dominación y subordinación, muestra que la marginación y la violencia del

modelo hegemónico pueden ser ejercidas por masculinidades que se encuentran en una misma ubicación marginal hacia otra masculinidad marginalizada.

De esta manera, es destacable que la jerarquía en las masculinidades no es una cuestión estática en donde solo las dominantes ejercen castigos a las subordinadas, porque aquí vemos que incluso masculinidades traspasadas por la condición de la orientación sexual y en reconocimiento de lo que eso implica, incurren en actos de violencia hacia masculinidades que se encuentran en una misma posición.

La carga social del virus provoca más marginación dentro de la propia subordinación, porque dentro de la jerarquía hay jerarquías internas en los patrones de las masculinidades. A razón de, los hombres ejercen serofobia y marginalizan aún más a las masculinidades seropositivas porque pareciera que el virus es un atributo aún más desacreditador que la propia homosexualidad.

Ante esto, la dominación de masculinidades seronegativas influye en la manera en que se interactúa dentro de la estructura de género y se puede presentar en caso de hombres homosexuales seronegativos posicionados en la subordinación siendo cómplices con ejercer la serofobia como práctica que rechaza y castiga por haber roto la norma de la tercera negación. Incluso Roberto al decir quiénes son las personas que más discriminan a hombres con VIH resalta que:

Bajo mis propias vivencias, tanto hombres heterosexuales como homosexuales o bisexuales son los que más comentarios hacen despectivos, de desprecio y de odio hacia las personas con VIH, eh... o de burla (Roberto, 2021).

Es decir que, es notable el factor de violencia intragénero en las relaciones de masculinidades seropositivas y seronegativas porque efectivamente los participantes revelan haber pasado por situaciones de agresión por parte de otros hombres. Pareciera ser que, los hombres seronegativos independientemente de la posición que ocupen en las jerarquías de las masculinidades siguen siendo dominantes ante las masculinidades con VIH. Sin embargo, esto requiere ampliar la discusión con diversos escenarios sociales y otras masculinidades a parte de las aquí mencionadas.

No obstante, aunque existan distancias y disyuntivitas entre estas dos masculinidades, también existen ciertas semejanzas porque antes del VIH todos han sido educados como

hombres y aprehenden elementos que ya mencionamos como la represión emocional. Mario lo recalca al decir que tanto hombre con o sin VIH comparten:

Esa misma dificultad para expresar sentimientos, absolutamente, no veo diferencia en eso, eh, eh, tenemos una enorme dificultad aprendida... no natural, sino aprendida para expresar sentimientos (Mario, 2021).

Dicha represión emocional, es aprehendida por razones que ya conocemos y es una similitud que comparten porque ambos grupos están condicionados por las demandas del estigma estructural del deber ser hombre. A su vez, otra semejanza se muestra en Julián cuando dice que:

Todos son idiotas, insisto jeje... di semejanzas, que independientemente, lo que nos motiva en general a nivel cultural es el sexo, la dominación seguimos siendo machistas (Julián, 2021).

Esta dominación, remite a lo que visualizamos en el tema de los beneficios de aprehender a asegurar el poder frente a otras mujeres. Siendo así que, vemos que estas masculinidades seropositivas no son distantes a los hombres sin VIH por las relaciones de complicidad con la hegemonía. Por otra parte, otra semejanza remite al tema del miedo ya que Miguel indica que una similitud entre hombres con VIH y hombres seronegativos es que:

Bueno, compartimos los mismos miedos, verdad, compartimos las mismas expectativas con respecto a la vida y con respecto al tema de la sexualidad y cosas así son como semejantes en nosotros (Miguel, 2021).

A partir de esto, notamos que las cercanías entre estas masculinidades se deben a que una parte del proceso de aprehensión de la práctica social masculina ha sido compartida por el hecho de construirse como hombres, lo cual en términos de estructura de género está relacionado con toda una serie de normas, exigencias y miedos que fueron enseñados e internalizados.

Para cerrar con este apartado, se encuentra que existen cercanías entre las masculinidades seronegativas y seropositivas por configurar la práctica social masculina en referencia a las distintas obligaciones y normas relacionados con el hecho de ser hombres. Sin embargo, la condicionante del VIH genera distancias en las dos a razón de la recriminación contra el virus y la representación del hombre con VIH.

De esta forma, esta distancia provoca situaciones de violencia intragénero en el que las masculinidades sin VIH marginalizan a las que, si viven con el virus incluso si las primeras están en posiciones de subordinación frente a la hegemonía. Ante esto, la dominación de los hombres seronegativos se proclama contra los hombres con VIH al usar la serofobia como medio para recriminar y reclamar el poder frente a esto. Demostrando que, dentro de la jerarquía de las masculinidades, existen otras más en donde el VIH es considerado un atributo profundamente desacreditador y merecedor de marginación.

4.7.4 Empoderamiento a través del ser un hombre seropositivo

Si bien se ha argumentado acerca de las desacreditaciones, castigos y condenas que trae consigo el ser un hombre con VIH, el proceso de consulta con los participantes permitió identificar la presencia de un empoderamiento vinculado a la vivencia con el virus. Bajo esto, este subtema se dedicará a resaltar otra cara de la experiencia con VIH que no había sido mencionada.

A pesar de la existencia de prácticas culturales como la serofobia y las relaciones de marginación entre las masculinidades, los hombres con VIH han encontrado otras formas de reflexionar sobre sí mismos ya que su trayectoria vital con el virus ha demostrado que se pueden pensar desde otras formas.

Ante esta auto reflexión, es importante preguntarse qué es lo que viene con la vivencia del virus que permite construir un empoderamiento más alejado de la recriminación. Es así que, a partir de lo que mencionaron los informantes, se encuentra que una participación constante con el activismo es un factor relevante para el desarrollo de otras visiones sobre ser seropositivo.

Por ejemplo, Julián, Miguel y Mario han sido participes en asociaciones, organizaciones y fundaciones dedicadas al trabajo con población masculina con VIH; lo significativo de sus colaboraciones con estos lugares, es que les han brindado diversas oportunidades personales relacionadas con remuneración económica por su trabajo, obtención de estudios universitarios financiados por estas entidades y reivindicaciones en sus propias luchas dirigidas a la mejora de derechos como lo fue el acceso a la medicación.

En relación con esto, Julián respondió a la pregunta sobre cuáles son las diferencias del antes y después de vivir con el virus lo siguiente: “me dio un motivo, cuando regresé del

diagnóstico y toda la cosa, me dio un motivo para hacer algo que descubrí que me gustaba mucho, me dio muchas agallas (Julián, 2021).

Esta respuesta de Julián muestra que, este motivo está estrechamente relacionado con su participación en el activismo el cual no solo le da como ganancia personal el descubrimiento de algo que le agrada, sino también un empoderamiento vinculado al VIH debido a que en su experiencia con VIH obtuvo lo que él denomina como agallas. A su vez, Mario al contestar la pregunta sobre cómo ha sido su experiencia al vivir con VIH señaló que:

El VIH para mí me abrió puertas, montones, me permitió conocer montones de personas en todos los ámbitos. Mi condición de hombre como VIH ha sido bastante favorable, favorable en el sentido que logré, logré revertir los efectos negativos... sociales y médicos, soc... y hasta económicos que me podían eh llevar incluso a la muerte a incluso crear un estilo de vida a partir del VIH durante muchísimos años, eh que me permitiera hasta crecer personal y profesionalmente (Mario, 2021).

Lo que menciona Mario, remite a esta argumentación del empoderamiento como producto de múltiples experiencias relacionadas a la participación política las cuales ayudan a reivindicar la experiencia de vida en aspectos sociales, económicos y personales. Por tanto, observamos que estos hombres que son más cercanos al activismo muestran un cambio importante en su propia reflexión como hombres seropositivos.

Asimismo, Miguel cuando contestó la pregunta relacionada al cómo describiría el VIH actualmente en su vida indico que:

Bueno lo definiría como una bendición que me permitió reconocermé, que me permitió empoderarme y que me permitió tener los éxitos que tengo que los considero como éxitos y que posiblemente, si nunca hubiera llegado el VIH a mi vida no hubiera pasado por todo ese tipo de cosas y quién sabe si más bien si habría muerto (Miguel, 2021).

En visualización de esto, es destacable que una mayor proximidad con el activismo logra alcanzar que los hombres construyan otras formas de (re) pensarse, ya que la cercanía con estas asociaciones, fundaciones y organizaciones les permite acceder a nuevas oportunidades y construir redes de apoyo con otros hombres seropositivos que pasan por las mismas situaciones de desacreditación.

Por ende, el empoderamiento no llega por sí solo, sino que implica haber experimentado los procesos de dolor, sufrimiento, condenas, castigos y marginaciones relacionados a los hombres con VIH y de esta manera por medio del acercamiento al activismo se crea una postura política que reivindica, construye y reflexiona colectivamente sobre sí mismos haciendo un cambio más distante a la desacreditación.

Además, es notable como el empoderamiento del hombre seropositivo surge porque hay un cambio importante en el tema de las condiciones sociales, económicas y políticas de las trayectorias vitales de los hombres con VIH en donde al gestionarse una modificación en estas la experiencia de vida con el virus se convierte en una más agradable.

A esto se le incorpora, el hecho de que todos estos hombres tienen posiciones laborales estables, estudios completos desde la niñez hasta la adultez y hace que puedan encontrarse en mejores posibilidades en términos sociales de gestionar procesos de reflexión sobre la condicionante del VIH.

Además, al desarrollar de manera integral sus recursos de agencia hace que estos hombres gestionen estas importantes transformaciones individuales porque han alcanzado un empoderamiento vinculado al efecto colectivo y el biográfico en referencia a las condicionantes trasladadas en sus trayectorias de vida.

Por otro lado, Roberto no ha sido tan participe con el activismo y se notó que en sus respuestas no se encontraron menciones que pudieran estar relacionadas con el tema del empoderamiento ocasionado por la participación política. Sin embargo, si hay una leve cercanía con la difusión de este tipo de trabajos ya que muestra posturas firmes con respecto a que el VIH no le limita en su vida.

Siendo así que, nos permite identificar que este empoderamiento más marcado surge de la experiencia de ser activistas con el virus y que es una posible forma en la que se trabaja contra la desacreditación social. A su vez que, la transmisión del trabajo de los activistas llega a otros hombres no tan cercanos con el mismo y les da la posibilidad de elaborar sus propias posiciones en referencia a la transformación de la imagen estigmatizante.

Bajo esto, es importante recordar las relaciones de las experiencias de los participantes y el contexto, destacando que el mismo período de 1985-1990 provocó el surgimiento de una lucha que tiene como objetivo erradicar las discriminaciones hacia la población con el virus

y dio paso a la creación de múltiples entidades con funciones de activismo que siguieron esta misma misión y crearon redes de apoyo que se mantienen en la actualidad y dan paso al desarrollo del empoderamiento de los HSH seropositivos.

Haciendo que los efectos de este espacio/tiempo influyan en el contexto actual porque a pesar de que se visualice una herida histórica, también le antecede la construcción de una postura política que ha ido fortaleciéndose a lo largo de los años encargada de cambiar la concepción propia de este grupo. Es decir que, esta condición histórica ha permitido robustecer la demanda de cambio de la imagen del hombre con VIH.

Asimismo, este cambio en lo colectivo se debe a lo anterior, pero tiene un importante factor biográfico relacionado a que cada uno de estos participantes es sobreviviente de un virus que tiene implicaciones a nivel de salud y a nivel social. Por tanto, el hecho de que actualmente puedan participar en una investigación y contar su historia es un acto de resiliencia frente a las múltiples condenas que han experimentado.

Finalmente, para relacionar este apartado con los demás hay que señalar que sí hay aprehensión de las masculinidades en referencia a todos los elementos que ya se han explicados, pero también las masculinidades seropositivas en cercanía ya sea alta o leve al activismo pueden desarrollar nuevas formas de pensarse como colectivo. Esto, no significa una ruptura estructural porque las relaciones hegemonía-subordinación siguen ocurriendo, pero si es un cambio significativo para el (re) pensarse como hombre con VIH.

4.7.5 Aprenderse como hombre con VIH

Durante el análisis, hemos identificado diversos elementos que configuran la práctica social masculina e influyen en el desarrollo de la aprehensión de las masculinidades antes de agregar la condicionante del VIH. Asimismo, han sido destacadas otras variables propiamente relacionadas con la vivencia del virus y los efectos que tienen estas mismas para el tema central de la tesis.

Considerando lo anterior, este último subtema del análisis insta a construir una reflexión dedicada a condensar todos elementos discutidos que permean en el antes y el después de vivir como hombre con VIH y destacar como ejemplo la forma en que estos participantes seropositivos se describen a sí mismos desde sus propias experiencias. En otras palabras, consiste en resaltar la aprehensión de la masculinidad seropositiva.

Ahora bien, sabemos que estas masculinidades han sido aprehendidas desde posiciones de subordinación en las que han sido marginalizadas por quebrantar dos de las negaciones normadas en la estructura de género y por incumplir con el cumplimiento de ciertas exigencias del deber ser hombre como la obligatoriedad al deporte.

Además, las mismas han sido marginalizadas por las propias condiciones sociales de existencia del contexto en el que se desarrollan sus trayectorias de vida, en donde condicionantes socioeconómicas y emocionales han llevado a que la configuración social masculina sea subordinada en diferentes períodos de vida como infancia, juventud y adultez.

Por otra parte, las masculinidades que ahora se aprehenden con la condición del VIH son interceptadas por el contexto sociocultural de 1985-1990 en el que prácticas culturales como la serofobia y homofobia les marginalizaron y desacreditaron. Siendo así que, desarrollan la práctica de género en visualización de las demandas estigmatizantes del ser un hombre con VIH y se enfrentan a las jerarquías internas de la estructura de género en el que la seropositividad es subordinada ante la seronegatividad.

Sin embargo, encontramos empoderamiento asociado a las redes de apoyo organizadas por hombres que participan en organizaciones, asociaciones y fundaciones en el que se configura una auto reflexión más desligada de la desacreditación por el virus. Por tanto, conviene cuestionar ¿Qué pasa con el proceso de aprehensión ahora que es interceptado por estos distintos factores?

Para ir contestando esta pregunta, se toma como punto de inicio lo que contesta Mario a la pregunta de qué significó el VIH para su vida al ser criado como hombre y él señalo lo siguiente:

Al ser educado como hombre eh, tuve que replantearme... tuve que replantearme muchísimos de los aspectos, lo que pasa es que fui educado como hombre heterosexual y siempre supe que fui un hombre gay, entonces desde antes sabía que había una diferencia, pero a partir del VIH este... el haber sido educado en el sentido, vamos a ver, no tener responsabilidades... de no asumir responsabilidades sexuales, el VIH me obligó a replantearme (Mario, 2021).

Bajo este comentario, es observable que la práctica masculina que anteriormente se había aprehendido en estrechas relaciones de complicidad y reconociendo la diferencia que genera

la orientación sexual ahora también aprehende con la aparición del VIH, en el asumir nuevas responsabilidades sobre el aspecto de la sexualidad. Esta misma experiencia, insta a reconsiderar si todo lo que se aprehende en las masculinidades es realmente necesario para la organización de la propia práctica masculina.

En consecuencia, el mismo proceso de aprehensión de las masculinidades previo al VIH demuestra a las masculinidades seropositivas que algunos de los elementos que son aprehendidos son contradictorios y por medio de la experiencia con el virus se revela que existen inconsistencias que anteriormente no habían sido notadas.

No obstante, la aprehensión del VIH no queda únicamente relacionada a eso, sino que también muestra otros aspectos como la definición del hombre seropositivo alejada de la imagen de castigo. En referencia a lo anterior, Miguel y Roberto contestan lo siguiente al responder sobre cómo describirían el ser un hombre con VIH:

Bueno, pues ha sido, digamos para mí es como... en que, como le digo, ay en que yo me olvido que tengo VIH, verdad que vivo mi vida intensamente, día a día y de todo y no estoy viviendo de ay estoy haciendo esto porque es lo último que voy a hacer, simplemente la vivo y entonces y el VIH sí me ha hecho, digamos ser más fuerte, no tener tanto miedo por cosas (Miguel, 2021).

Creo que también los años y la madurez y el amor propio le dictan a uno yo digo mae, yo puedo ser el hombre más atractivo, si yo decido que yo soy el hombre más atractivo, simplemente no, no depende de nadie, depende de mí mismo, verdad también, también creo que espiritualmente verdad, o sea, como con mi amor hacia, hacia lo que yo creo, ha crecido mucho y no depende, no depende de mi condición (Roberto, 2021).

En una línea similar a lo mencionado, Julián resalta lo que ha aprendido sobre el VIH desde que recibió su diagnóstico y dice que:

He aprendido que en realidad no me limitan nada en la vida, yo puedo seguir teniendo sexo y sigo siendo merecedor de amor, sigo siendo merecedor de sexo, de placer, de poder trabajar en un espacio digno, de no sentirme discriminado (Julián, 2021).

Con lo que cuentan los informantes, se muestra que el VIH no limita la organización de la vida y esto está vinculado con el tema del empoderamiento de ser un hombre seropositivo.

No obstante, esta transformación en la percepción se debe a los cambios institucionales y contextuales en los que transcurren sus biografías.

Si recordamos la línea del tiempo con la que se inicia el análisis, en ella se visualiza que a partir del 2004 en adelante hay un mayor cambio respecto al tratamiento del virus en términos de salud y sociales debido a que se fortalecen los planes de acción dirigidos por entidades encargadas de atender las necesidades de HSH con VIH.

Por consiguiente, que el VIH no se vuelva una limitante para la vida de estos hombres en parte se debe a la existencia de medicamentos antirretrovirales, la presencia de ley 7771 que vigila de forma legal el trato igualitario hacia esta población, planes estratégicos nacionales dirigidos por el CONASIDA y MCP y diversas ONG vinculadas a los principales aspectos políticos de la realidad de la población con VIH.

Todos estos elementos propician que, efectivamente se consoliden posiciones de mayor comodidad con el virus en las experiencias de los informantes, debido a que institucional y contextualmente es permitido el desarrollo de sus vidas sin que el VIH sea un completo determinante al respecto.

De esta forma, para que estos HSH lleguen a esta construcción es a razón de que les antecede y existe una representación política que les da la posibilidad de desarrollar otras maneras de visualizarse como colectivo. Al igual que se debe, a causa de un contexto sociohistórico que ha posibilitado la disminución de la carga de la condena.

Si bien los HSH se enfrentan a la desacreditación por la imagen del hombre con VIH, los mismos gracias a lo anterior continúan fortaleciendo sus recursos de agencia, los cuales influyen en que tengan estas transformaciones ligadas a lo que son como grupo. Siendo así que, las sociabilidades sanas que han ido forjando a lo largo de su trayectoria vital son primordiales en que actualmente puedan aprehender que el VIH no es una limitante ni castigo.

Sin embargo, es primordial hacer hincapié que su proceso de aprehensión si se encuentra fuertemente intersecado por la influencia de la herida histórico de 1985-2000. Lo valioso es que, a causa de los cambios individuales, sociales e históricos hoy es posible resaltar otra posibilidad de ser hombre con VIH.

Ahora bien, para relacionar esto con la pregunta de este apartado, se encuentra que las masculinidades seropositivas se aprehenden en ubicaciones de subordinación en la jerarquía de la estructura de género porque son marginalizadas por su orientación sexual y su status serológico. Sin embargo, las mismas al desarrollar redes de apoyo entre HSH con VIH alcanzan a elaborar nuevas visiones distantes a la imagen estigmatizada del hombre con el virus.

A través de la vinculación política de HSH con VIH se configuran concepciones que friccionan –no fracturan- la condena a la que se ven sujetos y se demuestra que la elaboración de nuevas formas de entenderse como hombres seropositivos desde el amor propio, la no limitación y el replanteamiento sobre lo que han aprehendido de las masculinidades, dan otras posibilidades de auto reflexionar/aprehender sobre lo que son como hombres seropositivos.

Bajo esto, la aprehensión masculina está condicionada por las influencias institucionales y contextuales que son fuerzas importantes en definir las posibilidades y problemáticas de la construcción del hombre con VIH. Siendo así que, visualizar las relaciones individuo-sociedad son sustanciales en la configuración de este proceso.

Cabe resaltar que esto, no implica tendencia estructural a la crisis de las masculinidades en el que cambian las formas de relacionarse y la forma dominante de ser hombre, no se eliminan los castigos institucionales ni las auto segregaciones, pero si marca una diferencia importante en la manera en que estos hombres se construyen como colectivo porque si se alcanzan cambios de peso.

Por tanto, aprehenderse como hombre con VIH significa experimentar la desacreditación por el virus, pero también implica conocer la oportunidad de aprehender masculinidades más conscientes con sus estados de salud, responsabilidades sexuales y reconocimiento de que existe algo más que condena al ser seropositivo.

4.7.7. Cierre

Para terminar con este análisis, es necesario recordar las diferentes condiciones sociales que influyen en todo este proceso de aprehensión. De esta manera, se resalta la importante influencia de la condicionante histórica originada en el período de 1985-1990 para el desarrollo de estas masculinidades.

Porque, aunque aquí fueron evidenciadas experiencias personales, es notable que el peso ocasionado por este contexto sociocultural tiene repercusiones significativas para el fortalecimiento de la serofobia y homofobia que posteriormente impactan en la aprehensión masculina desde el VIH.

Además, es destacable que, a pesar de que los participantes revelen en sus historias de vida que actualmente el VIH no es una sentencia de muerte hay una incongruencia porque aun así independientemente de las fechas de diagnóstico experimentaron esa condena y eso revela que el efecto de este período sigue vigente ya sea en una menor intensidad que al principio, pero aún no se erosiona del todo.

No obstante, debido a la variabilidad de este contexto a lo largo del tiempo se da una apertura en la que comienzan a gestarse nuevas formas de reflexionar sobre los hombres con VIH. Dicha oportunidad de cambio, tiene sus efectos en la aprehensión de la práctica masculina porque los sujetos que se aprehenden en ella interactúan en un espacio sociohistórico de menor carga estigmatizante.

Esta misma condicionante histórica, es la que permitió el origen de múltiples entidades dedicadas a la reivindicación política del virus y ha propiciado que en la actualidad más hombres seropositivos hayan desarrollado procesos de aprehensión que se movilizan lejos de la condena que en algún momento experimentaron.

Asimismo, condiciones propias de la experiencia como la orientación sexual, el género y el status seropositivo fueron primordiales para visualizar la configuración de la práctica masculina con relación al tema estructural. Por tanto, abarcar estas logró rescatar las relaciones individuo-sociedad.

Además, vincular estas condicionantes en referencia a sus trayectorias vitales muestra la capacidad de agencia de los participantes y revela que estos diferentes recursos que construyeron a lo largo de sus vidas hicieron que se encontrarán en la capacidad de consolidar un cambio individual sobre la manera en que piensan sobre sí mismos.

Por otro lado, las propias condicionantes de las trayectorias vitales muestran que las razones por las que son posicionados en la aprehensión desde la subordinación son por la vinculación a factores económicos, emocionales, lugar de procedencia y las mencionadas más atrás, pero

el aprehender no queda reducido a esto porque existen interacciones de estas condiciones con el factor estructural propio de la configuración de las masculinidades.

Siendo así que, la comprensión del proceso de aprehensión de las masculinidades seropositivas implica dar una visualización detallada de las condiciones individuales y las interacciones que tienen las mismas con estructuras y ciertas instituciones sociales. De esta forma, se alcanza a lograr un ligamen entre los impactos de la estructura de género en el antes y después de ser HSH con VIH.

CAPÍTULO V

5.1 CONCLUSIONES

Después del recorrido que ha sido realizado para contestar la principal interrogante que tiene esta investigación sobre el proceso de aprehensión de las masculinidades es momento de concluir este camino destacando cuales fueron los principales hallazgos que dejó el mismo en función de responder el problema de tesis.

5.1.2 Sobre las condiciones de existencia en las historias de vida

En el documento, visualizamos las condiciones de existencia de los hombres que forman parte de este estudio y fue posible identificar varios puntos relevantes para el proceso de aprehensión de la práctica de género. Bajo esto, es destacable que la configuración de las

masculinidades es altamente influenciada por las condicionantes del contexto en que se desarrollan.

De esta forma, que las masculinidades aprehendan desde patrones de subordinación y marginación es en una parte la relación con las propias condiciones sociales en las que transcurre su trayectoria vital. Esto suscita que, la experiencia de vida como tal sea medular para comprender cómo es la aprehensión y la posición que ubica en la estructura de género, porque si bien los participantes aprehenden desde la marginación, la forma en que la experimentan no es completamente homogénea.

Bajo esto, la investigación evidencia que aquellos hombres cuya situación socioeconómica es más desfavorecida son los que fueron expuestos a una temprana edad a las exigencias del deber ser hombre, al ingresar a trabajar y afrontar las responsabilidades del cuidado de sus familiares. Además, los HSH que mostraron mayores conflictos emocionales fueron quienes se vieron susceptibles a sufrir bullying especialmente por parte de otros hombres.

Asimismo, se halla que el bullying es un ejemplo que retrata las relaciones de la hegemonía y la subordinación en las masculinidades ocurridas durante la infancia y juventud, porque ya en esos momentos los hombres aprehenden e internalizan cuales son los elementos que no son aceptados por la demanda patriarcal, como lo es la inseguridad y lo utilizan para recriminar y marginalizar a otros.

De este modo, como resultado adicional se nutre la explicación teórica de Connell sobre la subordinación porque el análisis demuestra que existen otros factores más allá de las relaciones entre homosexualidad y heterosexualidad para subordinar a los hombres en la jerarquía masculina y así aprehender desde esta posición.

La niñez y la juventud se caracterizan por ser períodos de mayor conflicto debido a la inestabilidad en múltiples aspectos. Sin embargo, desde ambas etapas se evidencia la presencia de sociabilidades sanas con familiares y amigos que hace que los participantes construyan una capacidad de agencia en la que acceden a diversos recursos de origen social que les da mayor estabilidad en sus individualidades como hombres.

Posteriormente, la capacidad de agencia se fortalece en la adultez ya que el acceso a los recursos se incrementa al tener independencia financiera, estabilidad laboral y acceso a

bienes materiales. A su vez, esta misma capacidad les permite a que puedan desarrollar procesos de reflexión sobre lo que son como hombres, permitiéndoles el debate y propiciar la distancia hacia algunas de las prácticas del modelo dominante de las masculinidades.

Bajo esto, los hombres aprehenden sus masculinidades en reconocimiento de lo que son como hombres está bien y marcan un cierto desligamiento a la normativa estructural, propiciando una leve tensión a las masculinidades. Si bien, no es una completa ruptura estructural si hay una posibilidad de cambio que puede irse fortaleciendo con el tiempo, porque actualmente vemos como el propio contexto sociohistórico genera una mayor apertura al desarrollo de otras posibilidades de masculinidades.

Por otra parte, se encuentra que la orientación sexual, es relevante para la configuración masculina porque a nivel estructural en el género hay normas que deben ser cumplidas como la negación de la homosexualidad y la interiorización del miedo. Haciendo que, la aprehensión del miedo, se vuelva una herramienta fundamental en la práctica de género en función de castigar o autocastigarse por quebrantar el pacto heterosexual.

Al ser todos los participantes cercanos a esta experiencia, está como hallazgo general que el ocultar la orientación sexual es una técnica de supervivencia que surge al aprehender las relaciones miedo- violencia que se encuentra dentro de la demanda patriarcal de la estructura de género. Dichas estrategias de ocultamiento, van desde vivir bajo una falsa heterosexualidad, el aislamiento de relaciones cercanas con otros hombres y evitar mostrar comportamientos “cuestionables”.

Asimismo, los vacíos de conocimiento en sexualidad son primordiales en la forma en que estos hombres reflexionan sobre sus orientaciones sexuales en las etapas de la juventud debido a que los mismos condicionan muchas de las ambivalencias que se revelaron en ese apartado.

Por tanto, la conformación de las masculinidades aquí evidenciadas se aprehende de forma marginal a causa de las relaciones entre la hegemonía y la subordinación, pero es así porque existen una serie de condicionantes que son usadas para marginar a las mismas. Como resultado, el proceso de consolidación de la práctica masculina está traslocado por factores socioeconómicos, emocionales y de orientación sexual.

Sin embargo, la aprehensión también está traslocada por los aspectos agradables que ocurren en sus trayectorias de vida influenciado a que logren configurar sus masculinidades en la adultez alejándose de ciertas normas estructurales. Además, el espacio-tiempo en el que ubican da esta posibilidad de transformación.

5.2.1 Lo estructural e institucional en la configuración de las masculinidades

Si bien existen condiciones propias de la experiencia personal que se relacionan con la forma en que se aprehende la práctica masculina, también existen elementos estructurales e institucionales que tienen efectos significativos en el proceso de aprehensión de las masculinidades.

De ahí, surgen normas importantes pertenecientes a la estructura de género como la triple negación, la obtención del poder y la internalización de la violencia, las cuales son difundidas por instituciones como la iglesia, familia y espacios educativos que trabajan con estas normas ahora en función de exigencias que enseñan a estos hombres lo que deben ser.

De esta forma, es evidenciado que la estructura de género como tal genera demandas patriarcales sobre la manera en que deben construirse las masculinidades y difunde estas por medio de múltiples instituciones sociales que crean paquetes identificadores para los hombres.

Bajo esto, la investigación identifica que estas exigencias remiten a la obligatoriedad al cuidado familiar especialmente en el aspecto de traer ingresos económicos, represión emocional, competencia entre hombres, jugar fútbol y agresividad. Sin embargo, el análisis revela que estas demandas responden a un estigma estructural perteneciente a la estructura de género.

Esto debido a que esta misma definición hegemónica y generalizada de las demandas de las masculinidades existe efectivamente para mantener vigente la forma dominante de ser hombre y rastrear aquellas masculinidades que no alcanzan la exigencia. Es así que, los hombres visualizan las mismas y las interiorizan en sus masculinidades.

Con esto en cuenta, fue posible destacar que el estigma estructural provoca disparidades en el proceso de aprehensión de las masculinidades, ya que hay conflictos con el deber ser y lo que se es en realidad, porque no siempre son cumplidas las exigencias. Por consiguiente, hay desacreditaciones y castigos ejercidos por estas diferentes instituciones sociales.

Del mismo modo, estas exigencias están condicionadas por elementos propios del contexto sociohistórico como lo es la obligatoriedad al fútbol, debido a que existe de por medio toda una configuración a nivel social que impacta las biografías y hace que las masculinidades se enfrenten a la aprehensión de estas. A pesar de que los hombres aquí mencionados, no practiquen este deporte los mismos saben que este es un elemento que estuvo ampliamente relacionado a lo que debían cumplir conforme iban creciendo.

Sin embargo, debido a la capacidad de agencia desarrollada a lo largo de la trayectoria vital los participantes forman discrepancias y ambivalencias con estas mismas obligaciones debido a que los recursos que han construido les dan esta oportunidad de cuestionamiento. Cabe señalar que, hay ciertas exigencias que estos hombres si cumplen como lo es la obligatoriedad con la familia, pero hay otras con las que han podido establecer lejanías.

Lo importante de entender esto, es visualizar que el proceso de aprehensión de las masculinidades está interconectado con una serie de exigencias estructurales que impactan de forma inmediata la configuración de la práctica masculina. A su vez, esto interactúa con el contexto de existencia y hace que sucedan estos conflictos que llevan a la auto reflexión.

Asimismo, se revela que la estructura de género provoca altas dosis de sufrimiento y temor a los hombres a través del deber ser y hace que el proceso de aprehensión sea sumamente contradictorio porque a pesar de la existencia de estas exigencias y sus castigos, la estructura de género se encarga de generar falsas ilusiones por medio de las ventajas del ser hombre.

En consideración a esto, la investigación muestra que los participantes mostraron menores grados de reflexión acerca de los beneficios de sus masculinidades y las desventajas de esta. Por tanto, queda pendiente alcanzar un cambio individual e institucional que propicie desarrollar reflexiones más conscientes sobre las desigualdades ocasionadas por el género.

A su vez, la tesis tiene como hallazgo que dentro de la jerarquía de las masculinidades existen jerarquías internas donde hombres posicionados también en la subordinación dirigen agresiones y castigos a hombres subordinados porque evidencian que estos cuentan con características que les desacreditan. Esto revela la existencia de un importante factor de violencia intragénero.

Esta violencia intragénero, según los resultados del análisis implica la agresión entre hombres utilizando condicionantes como las del VIH para ejercer el castigo. Sin embargo, es necesario profundizar más adelante en otro estudio sobre este factor en específico en referencia a las percepciones de las propias masculinidades seronegativas.

Finalmente, se concluye que para poder captar el proceso de aprehensión de las masculinidades con VIH es necesario visualizar las condiciones de existencia y los aspectos estructurales e institucionales y así ampliar el campo de mirada en las relaciones individuo-sociedad en referencia al género, porque cuando el VIH llega a las vidas de los participantes ya existe un contexto previo de aprehensión remitido a los aspectos ya mencionados.

5.3.1 El contexto histórico institucional y ser hombre con VIH

En miras del contexto de aparición del VIH y sus efectos para la población masculina, se encuentra que este período marca una herida histórica para estos grupos y la misma sigue vigente en la actualidad con una menor intensidad que al inicio. La configuración estructural del estigma expresado en la serofobia y homofobia, por medio del factor institucional fue tan determinante que sus efectos se siguen viendo en las trayectorias de vida.

Por esta razón, el proceso de investigación evidencia que a pesar de que los hombres con diagnósticos más recientes no experimentaron la carencia de medicamentos ni la marginalización inmediata de ese contexto, estos mismos si experimentaron los efectos que dejó este período al vivir desacreditaciones por el virus e imágenes estigmatizantes sobre cómo debería ser un hombre con VIH.

La construcción de la condena y el castigo hacia HSH con VIH en el período de 1985-2000, no ha sido erosionada ya que en las vivencias de los participantes fue posible visualizar su cercanía con estos dos elementos. De esta manera, la aprehensión de las masculinidades se desarrolla en correspondencia al peso histórico y social del virus y convierte el ser seropositivo en una condicionante más que se interseca en el desarrollo de la práctica de género.

Como consecuencia de esta condena y castigo, se revela que hay hombres que ejercen auto segregación sobre sí mismos y se auto condenan como merecedores del castigo de vivir con un virus como lo es el VIH. Sin embargo, la tesis demuestra que el mismo contexto en mención tuvo como efecto contrario fortalecer la lucha política en contra de las prácticas

serofóbicas con la creación de diversas fundaciones, organizaciones y asociaciones dedicadas a la reivindicación social de la población con el virus.

Este mismo componente político, ocasiona que los hombres que se encuentren con una participación directa o más cercana accedan a oportunidades sociales, económicas y personales que les permiten construir su visión de sí mismos más alejada de la demanda estigmatizante y así aprehenderse como hombres empoderados con su seropositividad y con la capacidad de reflexionar del VIH como colectivo.

Además, se revela que el contexto sociohistórico en el que se ubican estas masculinidades actualmente cuenta con una mayor estabilidad institucional que propicia cambios importantes para el colectivo de HSH con VIH. Por ende, el hecho de que haya mayor amplitud en las acciones por parte de entidades gubernamentales y ONGS es parte de esta condicionante social que hace se propicien cambios significativos en este grupo.

Ante esto, la experiencia de ser hombre con VIH en nexa con el contexto social permite que los mismos participantes reflexionen sobre ciertas prácticas de la masculinidad hegemónica y se percaten de los efectos negativos que dejan para el desarrollo y organización de sus vidas. No obstante, esto no representa una ruptura estructural con el modelo de las masculinidades porque vimos que sigue habiendo poca reflexión ante los dividendos del patriarcado, pero si es una leve fricción importante de considerar.

Es destacable que, ser un hombre con VIH implica aprehender la desacreditación ocasionada por el virus y ser ubicado en la marginalidad incluso frente a otras masculinidades marginalizadas, pero se encuentra que las masculinidades con VIH se encuentran en la capacidad de aprehenderse como hombres con la posibilidad de cambiar la reflexión de sí mismos.

Al tener en consideración todo lo mencionado, se responde a la pregunta de investigación que el proceso de configuración de las masculinidades con VIH cuyos diagnósticos fueron en 1985-2000 y los otros en años recientes no existe una diferencia tan marcada porque es más predominante los elementos estructurales, institucionales y contextuales en su desarrollo de aprehensión. No obstante, esto no que ciertas condiciones de sus trayectorias de vida hacen que experimenten la subordinación en la jerarquía de las masculinidades de una forma más acentuada.

5.4.1 Sobre los enfoques de investigación en masculinidades: Principales aportes y autocríticas

A inicios de este documento, pudimos observar diferentes trabajos que anteceden a esta investigación. En visualización de estos, fue posible identificar cuáles son los enfoques y la forma en que trabajan en torno a la temática de las masculinidades.

Las y los diferentes autores se caracterizaron por enfocar las masculinidades en relación con los comportamientos de riesgos sexuales y las consecuencias que trae esto en contraer ITS como lo es el VIH. Con esto, hay un trabajo concentrado en la noción del tema de la sexualidad en los hombres.

Así como hay otros trabajos enfocados en explorar los temas de criminalización sexual durante las etapas de aparición del VIH y las diversas acciones que se llevaron al respecto. Sin embargo, estas investigaciones no hicieron una vinculación directa de esto en conexión a las trayectorias vitales. Por esta razón, como parte de este proceso de investigación, se resaltan los principales aportes que hace este documento a los enfoques tratados durante el estado de la cuestión:

- La investigación trabaja ampliamente la dimensión de la serofobia, por tanto, brinda una profundización más detallada sobre las implicaciones del estigma para las masculinidades especialmente en la forma en que construyen los HSH en referencia a esto.
- Al tratar las masculinidades como un proceso y no como distintos elementos aislados, el trabajo logra captar los diferentes factores que se encuentran en las etapas de vida que influyen en la configuración de la práctica masculina.
- Además, al relacionar el proceso con los diversos momentos del contexto sociohistórico el trabajo investigativo encuentra ambivalencias, conflictos, cambios, oportunidades y discrepancias durante la aprehensión de las masculinidades influenciadas por las condicionantes históricas y sociales.
- Teniendo en cuenta lo anterior, fue posible captar otra cara de las masculinidades en el que se encuentran prácticas sanas como la capacidad de agencia para así reflexionar y debatir sobre las normas heteronormadas.

- A su vez, se muestra al hombre con VIH como un sujeto que se aprehende en las experiencias de la desacreditación por múltiples factores, pero también en un proceso de transformación en el que se distancia de la condena estigmatizante.
- Finalmente, hay un enlace evidente en las relaciones individuo-sociedad siendo un aporte de gran importancia por parte de la perspectiva crítica de la sociología.

Ahora bien, a pesar de los aportes que hace la investigación también se encuentran una serie de críticas hacia este trabajo sobre ciertos aspectos que no pudo solventar.

- Al no dimensionar la condicionante de clase, queda pendiente una revisión exhaustiva de las implicaciones que puede tener la misma para el proceso de aprehensión de las masculinidades. Por tanto, el trabajo no logra abarcar a detalle el mismo.
- Hay un vacío con respecto a las masculinidades seronegativas, haciendo necesaria la creación de otro trabajo en el que sea posible destacar las opiniones de este grupo y contrastar con rigurosidad los resultados de esta investigación.
- El concepto de género usado por la investigación necesita desarrollarse con una mayor amplitud que permita construir una mirada mucho más amplia frente a la realidad social de la estructura de género.
- La investigación prioriza su atención a la dimensión subjetiva del problema. Siendo así que, esta no visualiza a profundidad la parte objetiva de las masculinidades.

5.5.1 Sobre los estudios de masculinidades: Retos, infecciones de transmisión sexual y nuevas preguntas

Como recomendaciones, es importante mencionar que nuevas investigaciones deben:

- Ampliar el campo teórico de las masculinidades en visualización de nuevos problemas como lo son la aparición de nuevas identificaciones asociadas al ser no binario, queer, asexual porque es parte de la forma en como personas educadas como hombres se pueden auto identificar. Por tanto, es esencial reconocer esto como una nueva variante de la realidad social.
- Interconectar la serofobia con las vivencias porque es primordial para entender más el estigma hacia el VIH ejercido por instituciones y por otros hombres.
- Visualizar las jerarquías internas en los patrones de las masculinidades y pensar en relaciones de masculinidades con ITS como sífilis, papiloma humano y VIH e incluso

si hay masculinidades que tienen una combinación de varias ITS con el objetivo de ver las interacciones entre ambas y así caracterizar si hay desigualdades o semejanzas.

- Reconocer que existen HSH con VIH con estudios y trabajo lo cual cuenta como privilegio porque, aunque estos se aprehenden en la subordinación, también tienen en sus condiciones de vida estos beneficios y deja el campo abierto para cuestionar si este proceso de aprehensión sería el mismo si se vive en otras condiciones más marginales en sociedad.
- Analizar en referencia al contexto sociohistórico en el que se encuentran inmersos los participantes para así poder captar los aspectos estructurales pertenecientes a la dimensión objetiva de la realidad social de las masculinidades.
- No sobre dimensionar el aspecto subjetivo de las masculinidades, debido a que también hay dimensiones objetivas en el tema referidas a aspectos estructurales, institucionales y contextuales.
- Trabajar con nuevas generaciones de HSH con VIH con el interés de ampliar las discusiones sobre masculinidades y los nuevos elementos que pueden rodear el tema/problema que trabajó esta investigación.

Referencias bibliográficas

Alcamí, José (2008). Una breve historia del sida. www.elsevier.es/es-revista-enfermedades-infecciosas-microbiologia-clinica-28-pdf-S021.

Amigos contra el sida. (2015) ¿Qué es la serofobia?
<http://amigoscontraelsida.org/2015/12/23/serofobia/>

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (1998) Ley general sobre el VIH/SIDA, Ley No. 7771.
https://www.cso.go.cr/legislacion/leyes/ley_general_sobre_el_vih_sida_n_7771.pdf

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (2014). Ley Reguladora de Investigación Biomédica N° 9234.
http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=77070&nValor3=96424&strTipM=TC

Bourdieu, Pierre. (2002). El oficio del sociólogo. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

- Calsicova. (2010). Erradicar la serofobia, un paso obligatorio para acabar con el VIH. <https://www.calsicova.org/es/erradicar-la-serofobia-un-paso-obligatorio-para-acabar-con-el-vih>
- Chárriez, Mayra. (2012). Historias de vida: Una metodología de la investigación cualitativa. Revista Griot vol.5 núm.1. <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/issue/view/192>
- Collins, Patricia. (2015). Los dilemas de definición de la interseccionalidad. Revisión Anual de Sociología vol. 41 núm.1 1-20, Maryland, Estados Unidos. <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev-soc-073014-112142>
- CONASIDA. (2016). Plan estratégico nacional 2016-2021. Ministerio de Salud, San José, Costa Rica. <https://www.ministeriodesalud.go.cr/index.php/biblioteca-de-archivos/963-plan-estrategico-nacional-pen-vih-sida/file>
- Connell, Raewyn (2003). Masculinidades. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Connell, Raewyn. (2000). Los hombres y los chicos. Sídney, Australia: Docupro.
- De la Garza, Enrique. (2018). La metodología configuracionista para la investigación. México: Gedisa.
- FELGTB. (2014). Serofobia. <https://felgtb.com/stopdiscriminacionvih/descargas/SEROFOBIA.pdf>
- Gallego, Gabriel. (2010). Implicaciones del VIH/Sida en la biografía de varones con prácticas homoeróticas en la ciudad de México. Salud Pública 52:141-147, México. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342010000200006
- Goffman, Erving. (2006). Estigma la identidad deteriorada. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- González, Daniel & Warner, Karina. (2006). La sexualidad desde las masculinidades en hombres que viven con el VIH SIDA, (Tesis de Licenciatura) Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

- Hernández, Ricardo, Fernández, Carlos & Baptista, Pilar. (2014). Metodología de la investigación sexta edición. México: Editores, S.A. DE C.V.
- Indetectables. (2011). ¿Qué es la serofobia? <http://indetectables.es/que-es-la-serofobia>
- InfoSida (2018). Glosario de Infosida términos relacionados con el VIH/sida. https://aidsinfo.nih.gov/contentfiles/spanishglossary_sp.pdf
- Imagina más. (2014). ¿Qué es la serofobia? <http://www.imaginamas.org/inicio/que-es-la-serofobia/>
- Jiménez, José. (2015). La criminalización de la diversidad sexual y el inicio del activismo gay en Costa Rica, 1985-1989. Revista Rupturas 2215-2466, San José, Costa Rica. <https://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/rupturas/article/view/1121>
- Jiménez, José & Soto, Mario. (2018). Fotografías del sida: médicos y homosexuales en la prensa costarricense (1985-1990). Escena Revista de las Artes vol.78 núm.2 San José, Costa Rica. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/escena/article/view/35611>
- Jiménez, José & Bahena, Mario. (2017). Entre la ciencia y la cultura: La conformación de discursos médicos sobre la homosexualidad en el contexto del surgimiento del VIH/SIDA en Costa Rica, Anuario de Estudios Centroamericanos 43; 419-445, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica
- Kauffman, Michael. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. International Association for Studies of Men, vol.6 núm.2, 6-9. https://www.mpfm.gob.pe/escuela/contenido/actividades/docs/2545_las_siete_ps_de_la_violencia_de_los_hombres.pdf
- Kimmel, Michael & Aronson, Amy. (2004). Hombres y masculinidades una enciclopedia social, cultural e histórica. Santa Bárbara, California: Abecclio.
- Mecanismo de Coordinador de País. (2018). Encuesta de comportamiento sexual y prevalencia de VIH e ITS y estimación del tamaño de poblaciones clave: mujeres trans, hombres que tienen relaciones sexuales con hombres y mujeres trabajadoras sexuales de la Gran Área Metropolitana. Ministerio de Salud, San José, Costa Rica. <http://www.conasida.go.cr/index.php/biblioteca-de-archivos/biblioteca-de->

archivos/documentos/nacionales/informativos/183-encuesta-de-comportamiento-sexual-y-prevalencia-de-vih-e-its-y-estimacion-del-tamano-de-poblaciones-clave-mujeres-trans-hombres-que-tienen-relaciones-sexuales-con-hombres-mujeres-trabajadoras-sexuales-de-la-gran-area-metropolitana/file

Méndez, José Manuel. (2014). La masculinidad en la experiencia de vivir con VIH. Prisma social revista de Ciencias Sociales N.13 1989-3469, México. https://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/13/secciones/abierta/artest_01_maculinidad_VIH.html

Mendia, Irantzu, Luxán, Marta, Legarreta, Matxalen, Guzmán, Gloria, Zirion, Iker & Azpiazu, Jokin. (2014) Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista. En Lucas, Platero, ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? (pp.79-95) Bilbao: Hegoa, Universidad del País Vasco y SIMRE.

Nascimento, Marcos. (2014). Hombres, masculinidades y homofobia: Apuntes para la reflexión desde lo conceptual y lo político. Revista Conexões Psi vol.2 núm. 2 p.41-38, Rio de Janeiro, Brasil. <http://apl.unisuam.edu.br/revistas/index.php/conexoespsi/article/view/569>

ONUSIDA. (2015). Orientaciones terminológicas de ONUSIDA. Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida. https://www.unaids.org/sites/default/files/media_asset/2015_terminology_guidelines_es.pdf

Pérez, Karla. (2019). Moción aprobada excluye a migrantes con VIH que se encuentren irregulares en el país. Elmundo.cr, Costa Rica. <https://www.elmundo.cr/costa-rica/mocion-aprobada-excluye-a-migrantes-con-vih-que-se-encuentren-irregulares-en-el-pais/>

Presidencia de la República de Costa Rica. (2018). Gobierno firma reforma a la ley sobre el VIH. Ministerio de Comunicación, Costa Rica. <https://www.presidencia.go.cr/comunicados/2019/12/gobierno-firma-reforma-a-la-ley-sobre-el-vih/>

- Ricoy, Carmen. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação*, vol 31 núm 1, 11-22, Brasil. <https://www.redalyc.org/pdf/1171/117117257002.pdf>
- Rivera, Guillermo. (2018). *Un acercamiento a la masculinidad aprendida en México: de machos, muxes y mayates*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Sandoval, Carlos. (2006). *Fuera de juego: fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica*. Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Santos, Lorrúan Alves, Couto, Marcia Thereza Mathias, Augusto y Grangeiro, Alexandre. (2019). Hombres heterosexualmente activos, masculinidades, prevención de infección por VIH y búsqueda de profilaxis pos exposición sexual consentida. *Salud Colectiva* vol. 15 núm. 2144, Brasil. <https://www.scielosp.org/article/scol/2019.v15/e2144/es/>
- Scher, Alessandra. (2016). Estigma y discriminación hacia hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH) y mujeres trans: el impacto en la vulnerabilidad y riesgo frente al VIH/ SIDA. Colección del proyecto de Estudio Independiente. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2461
- Schifter, Jacobo. (1989). *La formación de una contracultura: Homosexualismo y Sida en Costa Rica*. Costa Rica: Ediciones Guayacán
- Valdés, Teresa & Olavarría, José. (1997). Masculinidades, poder y crisis. En Kimmel, Michael, *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. (pp.49-63). Santiago, Chile: FLACSO Chile.
- Villamil, Fernando & Jociles María Isabel. (2012). Diferencias y desigualdades entre los HSH usuarios de locales comerciales de encuentro sexual: algunas contribuciones a las estrategias comunitarias de prevención del VIH *Etnográfica* vol. 2 núm. 2, España. <https://doi.org/10.4000/etnografica.1716>
- Vindas, Daniel. (2015). *El Jesús bastardo: Reflexiones sobre masculinidad en hombres homosexuales con VIH* (Tesis de Maestría) Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica, Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica.

ANEXOS

Anexo.1 Operacionalización

Objetivos	Categorías	Operacionalización	Técnicas	Tipo de análisis	Insumos para el instrumento
Contrastar el proceso histórico- social de la aprehensión de ser hombre con VIH a partir de las vivencias de HSH con VIH pertenecientes al período de 1985-actualidad.	Homofobia como método de vigilancia	Señalamientos hechos sobre orientación sexual y VIH por parte de los discursos médicos y religiosos. Palabras referidas a condena, castigo, enfermedad, patología, pecado y muerte. Prácticas de vigilancia y discriminación hechas por la iglesia y medicina hacia población masculina con VIH. Presencia de la heterosexualidad obligatoria en las prácticas de vigilancia.	Historias de vida Revisión documental de referencias bibliográficas en la Biblioteca Nacional	Análisis interpretativo de la trayectoria vital de las instituciones sociales como la Iglesia y Medicina en la identificación de las principales asociaciones hacia el virus y hombres con VIH.	¿Cómo es descrito el VIH a partir de los señalamientos de la Iglesia y medicina en el periodo en cuestión? ¿Cuáles son las prácticas de vigilancia y discriminación que hacen estas instituciones hacia los hombres con VIH? ¿Cuál es el posicionamiento de estas instituciones ante el VIH y los hombres con el virus? ¿En qué parte de sus señalamientos se encuentra la presencia de la policía heterosexual?
	Serofobia	Señalamientos hechos por instituciones sociales como la Iglesia y la medicina de carácter homofóbico y que remitan a la heterosexualidad obligatoria. Juicios de valor hechos hacia hombres con VIH. Discursos de odio sobre la población con VIH. Miedo al hombre con VIH. Prácticas de rechazo a la población masculina con VIH ejercidas por la Iglesia y Medicina.	Revisión documental de referencias bibliográficas en la Biblioteca Nacional.	Análisis interpretativo del discurso hecho por las instituciones sociales como la Iglesia y Medicina	¿Cómo es caracterizado el hombre con VIH por estas instituciones? ¿Cuáles son las principales asociaciones que se hacen sobre VIH y hombres con VIH? ¿Qué papel juega la homofobia en el miedo/ odio hacia el hombre con VIH?
	VIH como atributo desacreditador	Expresiones negativas y de distancia hacia el HSH con VIH. Situaciones de agresión física, verbal o simbólica. Percepción por parte de los HSH hacia la desacreditación en contraste a los periodos históricos	Historias de vida	Análisis biográfico de las experiencias de vida de HSH con VIH.	¿Cómo fue vivir con VIH durante ese tiempo? ¿Sufrió algún tipo de agresión por ser seropositivo? ¿Recibió algún trato diferente por ser seropositivo? ¿Tuvo miedo de hablar públicamente sobre su diagnóstico? ¿Percibe cambios en cómo fue su diagnóstico y cómo es recibir un diagnóstico en la actualidad?
	Masculinidad es aprehendidas	Comparativa del proceso de aprehensión de las masculinidades que viven con VIH según los periodos de diagnóstico.	Historias de vida	Análisis biográfico.	¿Cómo es el proceso de aprehenderse como hombre con VIH según los periodos históricos en que obtuvieron el diagnóstico? ¿Cuáles son los principales cambios en el proceso de aprehensión de las masculinidades según el periodo histórico?

Determinar cuáles son las influencias que desempeña el vivir con VIH dentro de la configuración y aprehensión de las masculinidades según las experiencias de vida de los HSH con VIH.	Masculinidad es aprehendidas desde el VIH	Las prácticas de las masculinidades. Ideal de las masculinidades. Descripción de ser hombre. La vida antes del VIH. Principales cambios al vivir con VIH. Descripción de ser hombre con VIH.	Historias de vida.	Análisis bibliográfico de las experiencias de vida de HSH con VIH.	<p>¿Qué influencia genera el VIH en todo esto?</p> <p>¿Cómo describiría el ser hombre?</p> <p>¿Cuáles son los comportamientos que tiene un hombre?</p> <p>¿Cómo no debería comportarse un hombre?</p> <p>¿En su niñez le fue resaltado alguna vez como debía comportarse un hombre?</p> <p>¿Cómo se enteró de su status serológico?</p> <p>¿Cómo fue el proceso de diagnóstico?</p> <p>¿Cuál fue su primer pensamiento al enterarse de que es VIH +?</p> <p>¿Tuvo que realizar cambios en la organización de su vida al enterarse de su status serológico?</p> <p>¿Cómo definiría el VIH?</p> <p>¿Mantiene privado su status serológico?</p> <p>¿Siente que existen obstáculos en el desarrollo de su vida por VIH?</p> <p>¿Cómo se piensa así mismo desde que vive con VIH?</p>
	La dominación de los hombres seronegativos	Prácticas de discriminación ejercida por otros hombres sin VIH/ Violencia simbólica o física por otros hombres sin VIH (agresiones verbales con palabras estigmatizantes/ agresión física). Descripción de las relaciones personales con otros hombres sin VIH. Descripción de la masculinidad en referencia a las masculinidades que no viven con VIH.	Historias de vida	Análisis bibliográfico de las experiencias de vida de HSH con VIH.	<p>¿Se siente cómodo alrededor de hombres sin VIH?</p> <p>Si no se siente cómodo ¿Me podría contar el por qué?</p> <p>¿Cree que dentro de las relaciones personales con otros hombres seronegativos existen estigmas o prejuicios hacia el VIH?</p> <p>¿Alguna vez ha recibido alguna agresión por otro hombre sin VIH?</p> <p>¿Ha percibido tratos distintos por parte de otros hombres sin VIH a causa de su status serológico?</p> <p>¿Percibe diferencias en cómo usted se piensa como hombre en referencia a los hombres sin VIH?</p>
Examinar a través de las experiencias de vida de HSH con VIH la posibilidad de que haya nuevas formas de aprehensión de las masculinidades que viven con VIH distantes a los atributos desacreditadores.	Masculinidad es aprehendidas	Percepción de sí mismos como hombres con VIH- Cambios experimentados al vivir con VIH. Percepción del VIH antes de vivir sin el virus. Percepción del VIH ahora que son seropositivos. Experiencias buenas y malas de vivir con VIH. Etiquetas impuestas al VIH y el ser hombre con VIH.	Historias de vida	Análisis sociológico a partir de la participación de HSH con VIH.	<p>Realizar mapeo del cuerpo (dibujos individuales sobre cómo piensan su cuerpo) ¿Qué pasa por estos cuerpos?</p> <p>¿Cuáles cambios han experimentado en sus vidas desde que viven con VIH?</p> <p>¿Antes de vivir con VIH como percibían el virus?</p> <p>¿Ahora cómo perciben el virus?</p> <p>¿Cuáles han sido aspectos negativos de ser personas con VIH?</p> <p>¿Cuáles han sido aspectos positivos de ser personas con VIH?</p> <p>¿Han experimentado prejuicios por ser personas con VIH?</p> <p>¿Cuáles han sido esos juicios?</p>

Masculinidades aprehendidas	Participación con redes de apoyo (familia/ ONGS/ otros hombres con VIH) Identificación con otras experiencias de vida de hombres con VIH. Autopercepción de sí mismos. Nuevas formas de describir el VIH y ser hombre. Vivencias en conjunto del VIH	Historias de vida	Análisis sociológico a partir de la participación de HSH con VIH.	¿De quienes recibieron apoyo al enterarse de sus status serológicos? ¿Tienen relación con otras redes que trabajen sobre VIH? ¿Cómo se perciben actualmente así mismos? En una palabra ¿Cómo definirían el VIH de acuerdo con sus experiencias de vida? ¿Han visto elementos en común con las historias de otros hombres con VIH? ¿Cuáles son los logros que consideran haber alcanzado como población con VIH? ¿Cuáles son los principales desafíos para construir el VIH lejos de los juicios de valor? ¿Consideran que el apoyo entre ustedes mismos es una forma de pensar el VIH lejos de los juicios de valor?
--------------------------------	--	-------------------	---	---

Anexo.2 Consentimiento informado

Dirigido a HSH con VIH mayores de edad
 Investigación: Ser seropositivo frente a la dominación, serofobia y vigilancia: El proceso histórico-social de aprehensión de las masculinidades que viven con VIH
 Investigadora: María José Redondo Ríos, bachiller en Sociología Universidad Nacional
 Contacto: 6149-4448
 Correo: maryredondorios@gmail.com
 Participante: _____

A. PROPÓSITO DEL PROYECTO

María José Redondo Ríos es estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica y coordina esta investigación para brindar un análisis sociológico a la temática del VIH y masculinidades desde un enfoque interseccional en el que se permitan explorar otras áreas del tema. Tiene como objetivo, construir conocimientos a partir de las voces de los hombres con VIH y así identificar desde sus experiencias de vida los posibles cambios de la construcción del significado del VIH y como se piensan a sí mismos desde sus condiciones de existencia.

Por lo cual, su participación en el proyecto es de gran ayuda, ya que permite dar voz a las experiencias de vida de quienes viven con VIH y abrir nuevas posibilidades sobre lo que realmente significa para la población vivir con el virus.

Sí es participe en la investigación, se le realizarán una serie de preguntas que irán relacionadas a diferentes etapas de su vida como lo es la infancia, adolescencia, adultez, relaciones familiares, relaciones de pareja y las experiencias al vivir con VIH. Dichas preguntas, se llevarán a cabo en lo denominado como historias de vida. La aplicación de esta será acorde al tiempo que usted desee brindar ya sea en una sesión o varias; de preferencia serían cuatro sesiones.

B. ¿QUÉ SE HARÁ?

Sí está de acuerdo en participar, se reunirá con la investigadora ya sea de manera presencial o virtual según su conveniencia para llevar a cabo las preguntas de la historia de vida. Como se señaló antes, dichas preguntas estarán enfocadas en hacer una construcción de su experiencia de vida antes y después de vivir con VIH, por tanto, se abordarán momentos de su vida como la niñez, adolescencia, adultez y las experiencias/ cambios al vivir con VIH. Si el participante, desea traer algún elemento adicional (fotos, libros, etc.) para relatar su historia de vida se encuentra en la disposición de hacerlo (estos no serán publicados en el documento oficial). Para las historias de vida, se grabará la información únicamente por medio del audio y la única persona que puede acceder a lo que fue grabado es la investigadora.

C. RIESGOS

Se harán preguntas de índole personal, por lo cual puede haber ciertos tópicos que resulten sensibles para el participante. Su participación implica, que en ciertos momentos deba comentar sobre aspectos personales de su

vida. Sin embargo, la investigadora se encuentra en la obligación de garantizar que su participación sea lo más cómoda posible.

Todas las actividades propuestas se realizarán conforme a los lineamientos de salud emitidos por el Ministerio de Salud.

D. BENEFICIOS

A nivel social, la investigación dará una discusión fundamental que sirva como insumo para nutrir futuras investigaciones en este tema y también de provecho para instituciones que trabajan en esta materia. Para los participantes, el beneficio será dar voz hacia las situaciones ocurridas a la población con VIH y participar en un trabajo que de una mayor concientización sobre el VIH y otras posibilidades de construirse como hombres.

E. ¿QUÉ PASARÁ EN EL FUTURO?

La información brindada, será analizada por la investigación y los resultados mostrados en el análisis serán desarrollados en el documento oficial de la tesis para su posterior defensa. Dichos resultados, serán devueltos por la investigadora quien realizará una explicación clara y concisa de los mismos. Si el participante desea conocer que está realizando la investigadora durante la investigación o antes de los resultados, puede tener una reunión con ella para discutir los avances de la investigación. Si los resultados de la investigación fueron publicados en alguna revista o medio de difusión, se comunicará a los participantes.

F. PARTICIPACIÓN VOLUNTARIA

Su participación en esta investigación es voluntaria, esto es que usted participa sólo si desea hacerlo. Puede negarse a participar o bien, no contestar algunas de las preguntas que le haremos, si no lo desea. Así mismo, puede solicitar que terminemos la historia de vida en cualquier momento y esto no le ocasiona problema alguno. Al igual que, puede abandonar su participación total en la investigación si así lo desea. Si siente alguna molestia se encuentra en la disposición de abandonar el proyecto o comunicarse con la investigadora para realizar algún otro tipo de práctica con la que se sienta cómodo.

G. PARTICIPACIÓN CONFIDENCIAL

Su participación en la investigación es confidencial, siendo así que toda la información recopilada será manejada **únicamente** por la investigadora quien se encargará de garantizar la privacidad de sus datos personales. Si no desea participar con su nombre lo hará bajo un seudónimo; dicho seudónimo es el que aparecerá en los resultados del estudio. Su información personal no será publicada, así como nadie sabrá que usted se encuentra participando en la investigación.

Sí los resultados de la investigación fuesen publicados para una revista o libro su identidad se mantendrá oculta según sus disposiciones.

H. Antes de decidir si desea participar, usted debe haber conversado con María José Redondo Ríos, quien debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información en el futuro, puede obtenerla llamando al **61494448** o en horas de (lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.). Usted también puede consultar sobre los derechos de los sujetos participantes en proyectos de investigación en la Ley Reguladora de Investigación Biomédica. Cualquier consulta adicional puede realizarla al Comité Ético Científico de la Universidad Nacional al teléfono 2562-6840, de lunes a viernes de 8 a 12 m.d. y de 1 a 5 p.m.

I. Recibirá una copia de este documento firmado, para su uso personal.

J. No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

K. Su participación no incluye ninguna remuneración monetaria.

Consentimiento

He leído y/o me han leído la información sobre este estudio, antes de firmar.

He hablado con la investigadora y me ha contestado todas mis preguntas en un lenguaje entendible para mí.

Participo en este estudio de forma voluntaria.
 Tengo el derecho a negarme a participar, sin que esto me perjudique de manera alguna.
 Para cualquier pregunta puedo llamar a María José Redondo Ríos al siguiente número telefónico: 61494448.
 He recibido una copia de este consentimiento para mi uso personal.

Nombre, cédula y firma de quien participa	Lugar	Fecha	Hora
---	-------	-------	------

Nombre, cédula y firma del testigo	Lugar	Fecha	Hora
------------------------------------	-------	-------	------

Nombre, cédula y firma de (la) investigador(a) o asistente de investigación que solicita el consentimiento	Lugar	Fecha	Hora
---	-------	-------	------

Anexo. 3 Etapas de elaboración de tesis

Mayo-Julio 2021

- Buscar comité asesor.
- Enviar el diseño de tesis al comité asesor.
- Reuniones con el director de tesis.
- Realizar correcciones al diseño de tesis.
- Solicitar cartas al comité asesor para la aprobación del diseño.
- Rastrear posibles informantes.

Agosto-Diciembre 2021

- Enviar cartas a la comisión de trabajo finales de graduación para la aprobación del diseño de tesis.
- Recibir por parte de la comisión de trabajo finales de graduación la carta en la que se aprueba el inicio del trabajo de campo.
- Elaborar instrumento de investigación.
- Enviar el instrumento al comité asesor.
- Incorporar correcciones.
- Confirmar a los cuatro informantes.
- Reuniones con el director de tesis.
- Planear sesiones del trabajo de campo.
- Realizar cuatro sesiones de trabajo de campo con el informante A (septiembre)
- Realizar cuatro sesiones de trabajo de campo con el informante B (octubre)

- Realizar cuatro sesiones de trabajo de campo con el informante C (noviembre)
- Realizar cuatro sesiones de trabajo de campo con el informante D (diciembre)
- Transcribir en los meses de septiembre a diciembre cada una de las sesiones realizadas en el trabajo de campo. Fueron un total de 16 sesiones.

Enero-Marzo 2022

- Enviar las transcripciones de las historias de vida de los cuatro informantes al comité asesor.
- Reuniones con el director de tesis para discutir los primeros hallazgos del trabajo de campo y definir la ruta del análisis de tesis.
- Elaborar un borrador con la estructura del análisis de tesis incorporando los temas y citas de los informantes que van a ser utilizadas.
- Presentación del borrador al director de tesis.

Marzo-Mayo 2022

- Inicia la elaboración del análisis de tesis dedicando una semana a cada uno de los temas que componen el mismo.
- Elaboración de conclusiones.
- Envío del primer borrador de tesis al comité asesor.
- Incorporación de observaciones al análisis y conclusiones.

Junio-Julio 2022

- Depuración del documento final de tesis.
- Solicitar cartas de aprobación de defensa de tesis al comité asesor.
- Enviar las cartas a la comisión de trabajos finales de graduación para la solicitud de fecha de defensa de tesis.
- Elaboración de presentación de defensa.

Anexo. 4 Instrumento de investigación

Universidad Nacional de Costa Rica

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Sociología

Investigación a cargo de María José Redondo Ríos

Historias de vida

Participante:	Lugar:
Seudónimo:	Fecha:
Año de diagnóstico:	Hora:
Edad:	Núm:

Hoy estaremos dando inicio al instrumento llamado “historia de vida”. Para esto, se estarán haciendo una serie de preguntas que tienen como propósito construir su relato biográfico; estaremos realizando cuatro sesiones de aproximadamente dos horas en las que discutiremos distintos aspectos personales como infancia, juventud, adultez, relaciones familiares, laborales, personales, diagnóstico del VIH, religión, salud y ocio. Es importante mencionar que, si hay alguna pregunta que no desea contestar puede hacer la indicación y se pasará a otra pregunta, así como puede terminar la entrevista en cualquier momento sin ninguna repercusión. La información brindada, será únicamente de uso académico y solo las personas autorizadas podrán acceder a los datos que usted haya brindado.

I SESIÓN

BLOQUE: INFANCIA

1.1 INTRODUCCIÓN

1. ¿Cómo fue su infancia?
2. ¿Usted cómo se describiría a sí mismo cuando era niño?
3. ¿Cuáles eran las actividades que más le gustaba realizar cuando era niño? ¿Por qué?
4. ¿Cuáles eran las actividades que menos le gustaba realizar cuando usted era niño?
¿Por qué?
5. ¿En dónde vivía cuando era niño?
6. ¿Cómo era la zona donde usted vivía?
7. ¿Con quiénes vivía?
8. ¿Cómo era su relación con las personas con quienes vivía?
9. ¿Por qué?

10. ¿En su infancia en algún momento se sintió atraído por alguien?
11. ¿Quién era?
12. ¿Cómo era esa persona?
13. ¿Cómo era su relación con esa persona?
14. ¿Qué fue lo peor de su infancia?
15. ¿Qué fue lo mejor de su infancia?

1.2 FAMILIA

16. ¿Cómo era su familia cuando usted era niño?
17. ¿De niño cómo era su relación con los miembros de su familia?
18. De sus familiares ¿Cuáles consideraba que eran los más queridos por usted cuando era niño?
19. ¿Por qué?
20. De sus familiares ¿Cuáles consideraba que eran los menos queridos por usted cuando era niño?
21. ¿Por qué?
22. De su familia ¿Hubo personas que le apoyaron de algún modo durante su infancia?
¿Quiénes/Por qué/Cómo?
23. De su familia ¿Hubo personas que le agredieron de algún modo durante su infancia?
¿Quiénes/Por qué/Cómo?
24. ¿Qué actividades importantes realizaban en su familia cuando usted era un niño?
25. ¿Para usted cómo eran esas actividades?
26. ¿Qué cambios recuerda usted que experimentó su familia en su infancia?
27. ¿Qué enseñanzas le dio su familia cuando era niño?
28. ¿Cómo se comportaban los hombres de su familia cuando usted era un niño?
29. ¿De niño usted se comportaba como ellos? ¿Por qué/ Cómo?
30. ¿Qué aprendió usted en su familia, durante su infancia, sobre cómo ser hombre?
31. De pequeño ¿Cómo le hacía sentir su familia?

1.3 RELIGIÓN

32. ¿De pequeño usted conocía alguna religión?
33. ¿Cuál era?

34. ¿Tuvo usted la experiencia de practicar esa religión?
35. ¿Por qué practicaba esa religión?
36. ¿Usted cómo conoció esa religión?
37. ¿Cuáles actividades tenía que realizar por ser parte de esa religión?
38. ¿Cómo fue su experiencia yendo a este tipo de actividades?
39. ¿Conoció a otras personas al ser parte de esa religión?
40. ¿Cómo era su relación con esas personas?
41. De niño ¿Cómo fue su experiencia siendo parte de esa religión?
42. ¿De pequeño que enseñanzas le dejó ser parte de esa religión?
43. ¿Qué aprendió usted en esa religión, durante su infancia, sobre cómo ser hombre?

1.4 ÁMBITO ESCOLAR

44. ¿Asistió a educación preescolar?
45. ¿Cómo era ese centro educativo?
46. ¿Cómo fue en general su experiencia preescolar?
47. ¿Asistió a la escuela?
48. ¿Cómo era ese centro educativo?
49. ¿Cómo se llevaba con sus compañeros de la escuela?
50. ¿Cómo se llevaba con sus compañeras de la escuela?
51. ¿Qué solía hacer con sus compañeros/compañeras de clase?
52. ¿Cuáles fueron los momentos más agradables de su experiencia escolar?
53. ¿Cuáles fueron los momentos más desagradables de su experiencia escolar?
54. ¿Quiénes fueron las personas más importantes para usted en su paso por la escuela?
¿Por qué?
55. ¿Qué aprendió usted en la escuela, durante su infancia, sobre cómo ser hombre?

1.5 CIERRE

56. ¿En general, qué significaba para usted ser hombre cuando era niño?
57. ¿En general, qué sabía usted de sexualidad, cuando era niño?
58. ¿En general, para usted cuáles han sido las ventajas de ser hombre cuando era niño?
59. ¿En general, para usted cuáles han sido las desventajas de ser hombre cuando era niño?

60. ¿Existe algo más que desee contar con respecto a su infancia?

II SESIÓN

BLOQUE: JUVENTUD

61. 2.1 INTRODUCCIÓN

62. ¿Cómo fue su juventud?

63. ¿Usted cómo se describiría a sí mismo para ese entonces?

64. ¿Qué cambios notó usted de joven en comparación a su infancia?

65. ¿Qué era lo que más le gustaba hacer de joven? ¿Por qué?

66. ¿Qué era lo que menos le gustaba hacer de joven? ¿Por qué?

67. ¿Cuáles eran las actividades específicas que usted realizaba en su etapa juvenil?

68. ¿Qué cambios notó en la zona donde vivía cuando era joven?

69. ¿Continuó viviendo con las mismas personas de cuando era niño? / ¿Por qué? /
¿Cómo?

70. ¿De joven cómo era su relación con esas personas?

71. De joven ¿Cómo fue su experiencia con su orientación sexual?

72. ¿En su juventud en algún momento se sintió atraído por alguien?

73. ¿Quién era?

74. ¿Cómo era esa persona?

75. ¿Cómo era su relación con esa persona?

76. ¿Qué fue lo peor de su juventud?

77. ¿Qué fue lo mejor de su juventud?

2.2 FAMILIA

78. ¿Cómo era la relación con su familia cuando usted era joven?

79. Para ese momento ¿Cuáles de sus familiares eran los más queridos para usted? ¿Por
qué?

80. ¿Cuáles familiares eran los menos queridos para usted durante su juventud? ¿Por qué?

81. De su familia ¿Hubo personas que le apoyaron de algún modo durante su juventud?

82. ¿Quiénes/Por qué/Cómo?

83. De su familia ¿Hubo personas que le agredieron de algún modo durante su juventud?

84. ¿Quiénes/Por qué/Cómo?

85. ¿Su familia solía hacer actividades cuando usted era joven?
86. ¿Para usted cómo eran esas actividades?
87. ¿Qué cambios experimentó su familia cuando usted era joven?
88. ¿Qué enseñanzas le dio su familia en ese entonces?
89. ¿De joven usted experimentó alguna exigencia por parte de su familia? ¿Por qué?
90. ¿Cómo se comportaban los hombres de su familia cuando usted era más joven?
91. ¿De joven usted se comportaba como ellos? ¿Por qué?
92. ¿Qué aprendió usted en su familia, durante su juventud, sobre cómo ser hombre?
93. De joven ¿Cómo le hacía sentir su familia?

2.3 RELIGIÓN

94. ¿De joven practicaba alguna religión?
95. De joven ¿Cómo fue su experiencia al ser parte de esa religión?
96. ¿Cómo era su relación con la religión en ese tiempo?
97. ¿Participaba en las actividades que hacían en esa religión? ¿Por qué?
98. ¿De joven conoció personas en ese espacio religioso?
99. ¿Cómo era su relación con esas personas?
100. ¿Qué fue lo que usted aprendió de joven sobre esa religión?
101. ¿Qué aprendió usted en esa religión, durante su juventud, sobre cómo ser hombre?

2.4 ÁMBITO ESCOLAR

102. ¿Asistió al colegio?
103. ¿Cómo fue su experiencia en ese centro educativo?
104. ¿Cómo era su relación con sus compañeros?
105. ¿Cómo era la relación con sus compañeras?
106. ¿Qué solía hacer con sus compañeros/compañeras?
107. ¿Cuáles fueron los momentos más agradables de su experiencia colegial?
108. ¿Cuáles fueron los momentos más desagradables de su experiencia colegial?
109. Para usted ¿Quiénes fueron las personas más importantes en su paso por el colegio? ¿Por qué?

110. ¿Que aprendió usted en el colegio, durante su juventud, sobre cómo ser hombre?

2.5 CIERRE

111. ¿En general, que significaba para usted ser hombre cuando era joven?
112. ¿En general, para usted cuáles han sido las ventajas de ser hombre cuando era joven?
113. ¿En general, para usted cuáles han sido las desventajas de ser hombre cuando era joven?
114. ¿En general, que sabía usted sobre sexualidad cuando era joven?
115. ¿Le gustaría agregar algo más?

III SESIÓN

BLOQUE: ADULTEZ

3.1 INTRODUCCIÓN

116. ¿Cómo ha sido su adultez?
117. ¿Cómo se describiría así mismo ahora que es un adulto?
118. ¿Qué cambios ha notado en sí mismo en comparación a su niñez y juventud?
119. ¿Qué es lo que más le gusta hacer ahora que es un adulto? ¿Por qué?
120. ¿Qué es lo que menos le gusta hacer ahora que es un adulto? ¿Por qué?
121. ¿Cómo es la zona dónde vive?
122. ¿Con quiénes ha vivido en su etapa adulta?
123. ¿Cómo ha sido su relación con esas personas?
124. ¿De adulto cómo ha sido su experiencia con su orientación sexual?
125. ¿En su adultez se ha sentido atraído por alguna persona?
126. ¿Quién era?
127. ¿Cómo era?
128. ¿Cómo era su relación con esa persona?
129. ¿Cuáles cree que son las expectativas que hay sobre el comportamiento de un hombre adulto?
130. ¿Cómo ha sido su experiencia con esas expectativas?

131. ¿Qué ha sido lo peor de su adultez?
132. ¿Qué ha sido lo mejor de su adultez?

3.2 FAMILIA

133. ¿Cómo es la relación con su familia ahora que usted es un adulto?
134. Siendo adulto ¿Cuáles de sus familiares son los más queridos para usted? ¿Por qué?
135. Siendo adulto ¿Cuáles de sus familiares son los menos queridos para usted? ¿Por qué?
136. De su familia ¿Hay personas que le han apoyado de algún modo durante su adultez?
137. ¿Quiénes/Por qué/Cómo?
138. De su familia ¿Hay personas que le han agredido de algún modo durante su adultez?
139. ¿Quiénes/Por qué/Cómo?
140. ¿Su familia suele realizar actividades ahora que usted es adulto?
141. ¿Para usted cómo han sido estas actividades?
142. ¿Qué cambios ha experimentado su familia ahora que usted es un adulto?
143. ¿Qué enseñanzas le ha dado su familia como hombre adulto?
144. ¿De adulto usted ha experimentado alguna exigencia por parte de su familia? ¿Por qué?
145. ¿Cómo se comportan los hombres de su familia ahora que usted es un adulto?
146. ¿Usted como adulto se comporta como ellos? ¿Por qué?
147. ¿Qué aprendió usted en su familia, durante su adultez, sobre cómo ser hombre?
148. De adulto ¿Cómo le ha hecho sentir su familia?

3.3 RELIGIÓN

149. De adulto ¿Ha practicado alguna religión? ¿Por qué?
150. De adulto ¿Cómo ha sido su experiencia al ser parte de esa religión?
151. ¿Usted como adulto participa en las actividades que hacen en esa religión? ¿Por qué?

152. ¿De adulto ha conocido personas en ese espacio religioso?
153. ¿Cómo ha sido su relación con esas personas?
154. ¿Qué es lo que usted ha aprendido de adulto sobre esa religión?
155. ¿Qué ha aprendido usted en esa religión, durante su adultez, sobre cómo ser hombre?

156. 3.4 ÁMBITO ESCOLAR

157. ¿Usted continuó estudiando? ¿Qué estudió? ¿Por qué?
158. De adulto ¿Cómo fue su experiencia en la universidad?
159. Como adulto ¿Cómo fue la relación con sus compañeros?
160. Como adulto ¿Cómo fue la relación con sus compañeras?
161. ¿Qué solía hacer con sus compañeros/compañeras?
162. ¿Cuáles fueron los momentos más agradables de su experiencia universitaria?
163. ¿Cuáles fueron los momentos menos agradables de su experiencia universitaria?
164. Para usted ¿Quiénes fueron las personas más importantes en su paso por la universidad? ¿Por qué?
165. ¿Qué aprendió usted en la universidad, durante su adultez, sobre cómo ser hombre?

3.5. ÁMBITO LABORAL

166. ¿A qué edad comenzó usted a trabajar?
167. ¿En qué ha trabajado usted?
168. De adulto ¿Cómo ha sido su experiencia laboral?
169. ¿Cómo es la relación con sus compañeros/compañeros de trabajo? Igual que la pregunta 100
170. De adulto ¿Cuáles han sido los momentos más agradables de su experiencia laboral?
171. De adulto ¿Cuáles han sido los momentos más desagradables de su experiencia laboral?
172. ¿Qué es lo que ha aprendido como adulto en el ámbito laboral?
173. ¿Qué aprendió usted en el campo laboral, durante su adultez, sobre cómo ser hombre?

3.6 CIERRE

- 174. ¿En general, que significa para usted ser hombre ahora que es un adulto?
- 175. ¿En general, para usted cuáles han sido las ventajas de ser hombre ahora que es un adulto?
- 176. ¿En general, para usted cuáles han sido las desventajas de ser hombre ahora que es un adulto?
- 177. ¿En general, que sabe usted sobre sexualidad ahora que es un adulto?
- 178. ¿Le gustaría agregar algo más?

IV SESIÓN

BLOQUE: SER HOMBRE Y VIVIR CON VIH

4.1 DIAGNÓSTICO DE VIH

- 179. ¿Hace cuánto vive usted con VIH?
- 180. ¿Cómo se enteró usted de que vivía con el virus?
- 181. ¿Para usted cómo fue el proceso de diagnóstico?
- 182. ¿Qué pensó usted al enterarse de su diagnóstico?
- 183. ¿Cómo usted mantiene su diagnóstico? ¿Por qué?
- 184. ¿Quiénes le acompañaron en el proceso de diagnóstico?
- 185. Cuando tuvo su diagnóstico ¿Cómo fue su experiencia en el centro de salud?
- 186. ¿Cómo ha sido su experiencia actual en los centros de salud en comparación a cuando recibió su diagnóstico?
- 187. ¿Qué sabía usted del VIH antes de recibir el diagnóstico?
- 188. ¿Cómo fue su experiencia con la medicación?
- 189. ¿Qué ha aprendido usted del VIH desde que recibió el diagnóstico?

4.2 FAMILIA

- 190. ¿Cómo fue la experiencia de comentarle a su familia sobre su diagnóstico?
- 191. ¿Cuáles han sido las mejores reacciones en su familia ante su diagnóstico como hombre con VIH? ¿Por qué?
- 192. ¿Cuáles han sido las peores reacciones en su familia ante su diagnóstico como hombre con VIH? ¿Por qué?

193. ¿Qué pensaba su familia sobre lo que es el VIH en el momento que recibió el diagnóstico?
194. ¿Qué piensa su familia sobre lo que es el VIH actualmente?
195. ¿Usted qué le ha enseñado a su familia sobre el VIH?
196. ¿Qué aprendió usted de su familia ahora que vive como hombre con VIH?

4.3 RELIGIÓN

197. ¿Cómo ha sido su relación con la religión ahora que es un hombre que vive con VIH?
198. ¿Cómo ha sido su experiencia en espacios religiosos ahora que es un hombre que vive con VIH?
199. ¿Cómo ha sido su relación con las personas que comparten esos espacios religiosos ahora que vive con VIH?
200. ¿Qué aprendió usted de la religión, ahora que vive como un hombre con VIH?

4.4 LABORAL

201. ¿Cómo ha sido su experiencia laboral como hombre con VIH?
202. ¿Cómo ha sido su relación con las personas de su trabajo desde que vive como hombre con VIH?
203. ¿Qué aprendió usted en estos espacios laborales, ahora que vive como un hombre con VIH?

4.5 RELACIONES SOCIALES CON OTROS HOMBRES

204. ¿Cómo han sido sus relaciones personales con hombres sin VIH?
205. ¿Cómo han sido sus relaciones personales con hombres con VIH?
206. ¿Qué diferencias ha notado usted como hombre con VIH en comparación a los hombres sin VIH?
207. ¿Qué semejanzas ha notado usted como hombre con VIH en comparación a los hombres sin VIH?
208. ¿Qué diferencias ha notado usted como hombre con VIH en comparación a los hombres con VIH?

209. ¿Qué semejanzas ha notado usted como hombre con VIH en comparación a los hombres con VIH?
210. ¿Ha participado usted en redes de apoyo con otros hombres con VIH? ¿Por qué?
211. ¿Cómo ha sido su experiencia participando en estas redes de apoyo?
212. ¿Qué aprendió usted en estos espacios, sobre ser un hombre que vive con VIH?

4.6 VIVIR COMO HOMBRE CON VIH

213. ¿Cómo ha sido su experiencia viviendo como hombre con VIH?
214. ¿Qué responsabilidades asumió en la organización de su vida al enterarse de su status serológico? ¿Por qué?
215. Al ser educado como hombre ¿Qué significó el VIH para su vida?
216. ¿En el transcurso del tiempo ha experimentado usted alguna situación de discriminación por vivir con VIH?
217. ¿Cómo fueron sus experiencias de discriminación?
218. En general ¿Cuáles son para usted las personas que menos discriminan a los hombres con VIH?
219. En general ¿Cuáles son para usted las personas que más discriminan a los hombres con VIH?
220. ¿Cómo han sido sus relaciones de pareja ahora que vive con VIH?
221. ¿Cuáles han sido los momentos más agradables que ha tenido usted al vivir con VIH?
222. ¿Cuáles han sido los momentos más desagradables que ha tenido usted al vivir con VIH?
223. ¿Cómo describiría usted el ser un hombre que vive con VIH?
224. ¿Cómo diferenciaría usted su vida antes y después de vivir con VIH?
225. ¿Actualmente cómo se piensa a sí mismo como hombre que vive con VIH?
226. ¿Cuáles serían las recomendaciones que usted le daría a un hombre que acaba de tener su diagnóstico?

4.7 CIERRE

227. En general ¿Qué le ha enseñado como hombre el vivir con VIH?
228. Finalmente ¿Cómo definiría actualmente el VIH en su vida?
229. ¿Le gustaría agregar algo más?